





68.





DISERTACION MEDICA
SOBRE LA
CALENTURA MALIGNA CONTAGIOSA
QUE REYNÓ EN CADIZ

EL AÑO DE 1800:

MEDIOS MAS ADEQUADOS PARA PRESERVARSE DE ELLA,
Y DE OTRAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS,
Y PESTILENCIALES.

POR
EL Dr. D. PEDRO MARIA GONZALEZ,
AYUDANTE DE CIRUJANO MAYOR
DE LA REAL ARMADA.



CON LICENCIA:

POR DON MANUEL MIMENEZ GABREÑO.

Impresor del Gobierno, Calle Ancha.

DISSERTACION MEDICA

CAUSAS Y MODO DE CONTAGIO

QUE REYNÓ EN CADIZ

EL AÑO DE 1808

Y DE OTRAS EXPERIMENTALES CONTAGIOSAS

Y EPIDEMICAS

POR

EL D. D. PEDRO MARIA GONZALEZ

AYUDANTE DE CIRUJANO MAYOR

DE LA REAL ARMADA



CON LICENCIA

POR DON MANUEL XIMENES GONZALEZ

Impresor del Gobierno: Calle de San Juan.

EL Dr. D. CARLOS FRANCISCO AMELLER,
Fisico Consultor, Catedrático y Secretario perpetuo del Real Colegio de Cirugía Médica de Cádiz, Socio de la Real Sociedad Bascongada, &c.

Certifico que la Junta Gubernativa Escolastica de este Real Colegio, en la que celebró el dia 12 de Marzo del presente año, aprobó el que se pudiese dar á la imprenta una Disertacion sobre el contagio Gaditano, que ha dispuesto el ayudante de embarco de la Real Armada D. Pedro Maria Gonzalez; lo que certifico con arreglo á lo dispuesto en el § 1º Cap. XIV. Part. 4ª de las Reales Ordenanzas. Cádiz 13 de Marzo de 1801.

Dr. D. Carlos Francisco Ameller.

Srio.

*Segnius irritant animos demisa per aurem
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, & quæ
Ipse sibi tradit Spectator. Orat. art. Poetic.*

Cierto es que hace impresion menos activa
Lo que por los oydos se introduce,
Que lo que por los ojos se aprehende,
Y el mismo espectador por sí lo entiende.

Traducion de Iriarte.

INTRODUCCION.

La historia conserva algunas noticias de las constituciones pestilenciales que afligieron en los tiempos pasados al pueblo de Cádiz : la tradicion y algunos escritos particulares nos han transmitido tambien la memoria de otras calamidades de esta especie ; pero en casi todas se oculta su origen ; en algunas se expresa que vinieron de fuera , y en ninguna de ellas se encuentra un motivo suficiente para considerarlo como indigeno , ó natural de este suelo.

Como pueblo costanero y comerciante , esta Cádiz muy expuesto á recibir las semillas contagiosas y pestilenciales de qualquiera parte del Mundo en que se encuentren ; y si estas no se han propagado todas las veces, en que acaso han venido , es sin duda porque la aventajada situacion de este pueblo , y la natural bondad de su clima ha bastado para enervar los miasmas contagiosos , destruyéndolos , ó neutralizándolos en términos de que no puedan perjudicar á la salud pública , al modo con que suelen no producir las semillas , ni prosperar los vegetales , quando se trasplantan de una region á otra que carece de las disposiciones favorables á su desarrollo y vegetacion.

De aquí proviene , sin duda , el corto número de enfermedades pestilenciales de Cádiz que señalan nuestros Escritores ; pues desde el tiempo de la conquista de este Pueblo , en que se refiere que estaba despoblado por la Peste , (a) solo se encuentran quatro constituciones de esta clase. La primera acaeció en 1507 , en que solo quedaron quatro Prebendados en la Catedral. La segunda fué el año de 1582 , la qual cedió por la intercesion del glorioso San Roque , á quien de-

(a) Ferreras en su *Synópsis historica chronologica de España*, parte decima pag. 199 , refiere , que en 1466 estaba la Ciudad de Cádiz , casi despoblada por la Peste , quando poco despues entró en aquella Ciudad el Conde de Arcos.

dicó la Ciudad una Capilla, que no existe, y en su local se ven hoy día los Pavellones con la advocacion de aquel Santo. La tercera se declaró en 1649: de esta se dice que vino de Levante, duró por espacio de tres años, y arrebató mas de catorce mil personas. En esta ocasion votó el Cabildo Secular su perpetua asistencia á la festividad de la Purificacion, en la Iglesia de las Monjas de Candelaria. La quarta sucedió en 1681: pasó aquí por contagio del Puerto de Santa Maria; y su terminacion instantanea y milagrosa el dia de Santa Maria Magdalena, movió á la Ciudad á instituir por dia festivo el dia de la Magdalena. En esta ocasion pensó tambien la Ciudad en traer de Marsella un Fumigador que hacía perfumes contra la Peste. (b)

Desde aquella época parece que no hubo novedad particular en la salud del pueblo hasta el año de 1730, en que apareció por la primera vez el Vómito negro, precedido de manchas hictéricas líbidas, ó negras, con que aceleradamente morian los enfermos, de los quales escaparon muy pocos: al año siguiente repitió la misma enfermedad. Los Facultativos del País la declararon Peste; pero los Médicos inspectores comisionados desde Sevilla de orden del Rey, y con aprobacion del Dr. Cervi su primer Médico, manifestaron que no lo era. (c) La misma Epidemia se dexó ver el año de 1764, pero sin propagarse por el pueblo, y limitándose á dos Regimientos de Infantería que guarnecian esta Pláza, que quedaron enteramente destruidos; debo esta noticia á mi sabio maestro el Dr. D. Josef Salvarresa, Médico de Cámara de S. M., y actual Proto-Médico de la Real Armada.

Finalmente, esta misma enfermedad, terrible y desoladora, que en los dos casos precitados no se conceptuó por pestilencial, y en uno de ellos es muy problemático si llegó á ser contagiosa, es la misma que en el año próximo pasado ha cubierto de lagrimas y luto esta poblacion, y muchas otras de Andalucía baxa.

Me

(b) Cádiz. *Ilustrada*. 6. cap. 19. pag. 483. y siguientes.

(c) Véase el *Sistema fisico-médico-político de la Peste &c.* por D. Juan Diaz Salgado, en la pag. XXII. y siguientes.

7

Me he propuesto pues, describir la Calamidad que acaba de afligirnos; indicar sus causas mas probables y análogos; manifestar las señales que la dan á conocer, el riesgo que la acompaña, los remedios con que se ha superado; y finalmente, los recursos político-médicos que deben tomarse en semejantes desgracias para preservar el pueblo, ú á lo menos disminuir el número de víctimas. Esta última parte es la mas interesante al público, y la mas necesaria para ocurrir en lo venidero á las exigencias repentinas de los males populares; conviene igualmente á todas las clases del Estado, pues en qualquier caso es mas útil evitar los males que curarlos, *satius est mala imminencia prævidere :: quam præstantia profligare*, axioma Médico de inconcusa verdad, y que deben tener muy presente así los Magistrados como los Profesores del arte de curar.

Para evitar confusion he dividido esta Obra en tres partes, y cada una de ellas en dos Secciones; y aunque este método ha inducido alguna difusion en el Discurso, he creído conveniente sacrificar la concision á la claridad; pues, una obra de esta especie debe estar al alcance de toda clase de personas, porque á todas interesa igualmente: la utilidad comun es pues el único interes que ha dirigido mi trabajo, que será bien recompensado si el público lo admite gustoso, y disimula sus defectos, siquiera por el poderoso motivo que lo ha dictado.

AGOSTO.			SEPTIEMBRE.			OCTUBRE.					
DIAS.	Observaciones Meteorológicas.		TERMOMET.	Observaciones Meteorológicas.		TERMOMET.	Observaciones Meteorológicas.		TERMOMET.		
	al ama necer.	al ano checher.		al ama necer.	al ano checher.		al ama necer.	al ano checher.			
	VIENTOS.			VIENTOS.			VIENTOS.				
1.	E....	E....	86,3.	N.O..	O....	78,0.	N.E..	N.O...	75,8.		
2.	S.S.E.	E....	86,5.	N.O..	O.S.O.	77,1.	N.E..	E....	80,3.		
3.	E....	E....	87,3.	S.E..	S.O..	76,0.	E.N.E.	3.quad.	78,3.		
4.	E....	E....	86,5.	N.N.O.	O....	77,2.	N.O...	O.S.O.	78,0.		
5.	E.S.E.	O.N.O.	87,5.	N.O..	O....	75,6.	floxo.	E.S.E..	O.S.O.	78,7.	
6.	S....	N.C..	87,7.	N.C..	O....	77,6.	O....	S.S.O.	80,0.		
7.	S.S.E..	N.O..	82,6.	S.S.O..	O....	76,0.	S.O...	S.S.O..	76,5.		
8.	N.E..	N.O..	81,7.	O....	S.O..	77,8.	fuerzte.	E.S.E..	S....	81,0.	
9.	S....	N.O..	81,4.	S.O..	S.S.O..	77,1.	O....	S....	3.quad.	76,2.	
10.	E.S.E.	N.O..	85,8.	S.S.O.	O....	76,8.	S....	ventol.	Id.del 3.	76,4.	
11.	E....	O.N.O.	85,0.	E....	E....	79,2.	1.quadr.	O....	O....	76,5.	
12.	E.S.E.	N.O..	83,9.	floxo.	vent. del	2.quadr.	S....	ventol.	1.quad.	76,3.	
13.	E.S.E.	E....	84,1.	N....	S.O..	77,6.	O....	calma..	E....	75,6.	
14.	E....	E....	85,6.	E.N.E.	N.E..	78,2.	E....	E.S.E.	E.S.E.	79,8.	
15.	E....	E....	87,1.	N....	S....	78,6.	bienfuert	huracan	E....	73,4.	
16.	E....	E....	87,5.	E....	E....	80,8.	E....	E....	E....	74,5.	
17.	E.S.E.	3. quad.	81,5.	vent. del	2. quad.	O....	19,2.	E....	E....	74,0.	
18.	O....	O....	84,1.	calma.	O....	78,0.	E....	E....	E....	75,0.	
19.	E....	E....	89,7.	S....	O....	77,3.	E.S.E..	E....	ventol.	75,0.	
20.	N.N.O.	O....	82,6.	N....	O....	70,8.	ventol.	E.N.E.	4.quad.	74,0.	
21.	N.N.O.	O....	84,6.	fresco.	N.N.E.	O....	76,3.	E.N.E..	E....	74,0.	
22.	N.N.O.	O.S.O.	83,6.	floxo.	N.N.E.	N.O..	76,5.	N.E..	N.O..	72,8.	
23.	N.N.O.	O....	82,8.	fresco.	N....	O....	77,2.	N.N.O.	O....	73,0.	
24.	N.N.O.	O....	79,6.	fresco.	N.E..	N.O..	80,0.	N.E..	O.N.O.	73,7.	
25.	N.E..	O....	81,0.	floxo.	E.N.E.	N.O..	79,0.	N.E..	bonanc.	ventol.	73,0.
26.	vent. del	1. quad.	80,1.	N....	N.O..	ventol.	79,0.	N.E..	3.quad.	73,0.	
27.	E....	S.O..	80,0.	E....	3.quad.	80,5.	N.E..	Id.del 4.	E....	72,5.	
28.	S.E..	O.N.O.	78,7.	E.N.E.	N.O..	78,5.	E....	N.O..	N....	71,7.	
29.	vent. del	1. quad.	73,1.	Caln..	O....	78,1.	N....	N....	N....	68,0.	
30.	S.E..	O.N.O.	80,0.	floxo.	S.O..	O.S.O.	76,6.	N....	N....	66,5.	
31.	vent. del	1 quad.	80,1.	O....	O....	O....	O....	N.N.E.	N....	66,5.	
								N.E...	N.O..	66,6.	

AGOSTO

OTUBRE

...
...
...
...

...

...
...
...
...

...

...
...
...
...

...

...
...
...
...

...

...
...
...
...

DISERTACION.

PARTE PRIMERA.

SECCION PRIMERA.

Historia de la Epidemia.

Ya habian pasado cerca de setenta años , sin que Cádiz llorase los estragos de una Epidemia mortífera ; ni la irregularidad de las estaciones se habia hecho sensible en todo este espacio , ni los males contagiosos y pestilenciales, que al abrigo del comercio se introduxeron en otros países para afligir la humanidad , encontraron en este iguales proporciones para cometer los horribles estragos que por desgracia han repetido en muchas Plazas de Europa. (a) En los necrologos de tantos años no se contaron las víctimas por millares , y el aumento sensible de la poblacion anunciaba que la salud pública se sostenia , y aumentaba considerablemente de un año á otro. La mortandad diaria no llamaba la atencion , porque no excedía los límites señalados , regularmente con respecto al número de los habitantes del pueblo : la pérdida individual introdu-

A

cía

(a) En 1720 Marsella recibió con las mercaderías de Levante la Peste que destruyó su poblacion , arrebatándole cincuenta mil almas : fue esta la vigésima vez que D. ~~...~~ recibió la Peste , y casi todas por medio del comercio con Turquía. En 1649 se introduxo la Peste en Sevilla por medio de algunos efectos mercantiles que vinieron de Málaga y Murcia en un barco que arribó á San Lucar. Por los mismos medios pasó á Santander , y se extendió á ~~...~~ Castilla , la Peste que se padecía en ~~...~~ año de 159

40
cía la desolación en una familia , á quien faltaba el objeto de la amor, ó de sus esperanzas , por esta desgracia distaba mucho de llorarse como una calamidad pública ; finalmente, aunque el temor de la muerte sea tan natural, como ella cierta , nadie la consideraba tan cerca , que en el goze de la salud mas robusta , mirase con asombro sus inmediatos ataques.

2 Así espiró el año de mil setecientos noventa y nueve, en cuyos últimos meses, se experimentó en Cádiz una temperatura bastante rígida. Enero , Febrero , Marzo ; Abril y Mayo del año de mil ochocientos , corrieron con igual irregularidad y dureza ; por manera que los frios intensos, las lluvias abundantes y continuas , y los vientos tempestuosos se alternaron con mas ó menos violencia y duracion, sin que en todo este tiempo se experimentasen las benignas influencias de la Primavera, de suerte que parecía que los temporales se disputaban entre sí la preferencia de incomodarnos. Casi de repente comenzaron los calores que desde el mes de Junio parecieron extraordinarios , subiendo el Termómetro de Fahrenheit en el mes de Agosto casi hasta los noventa grados (a) ; y muy luego se presentó el viento del Este, llamado por aquí Levante, seco y abrasador, para aumentar la intensidad del calor que nos devoraba. Sin embargo, los meses de Junio y Julio, se pasaron con esta atmósfera de fuego , sin que se notase alguna novedad particular en la salud del pueblo.

3 Esta escena de tranquilidad varió del todo á principios de Agosto , en que empezaron á verse ciertas especies de calenturas, que por la rapidéz con que terminaban , y la violenta intensidad y anomalía de los síntomas , fixaron la atención de los Facultativos. El Barrio de Santa Maria fue el hogar en que se manifestó el incendio que muy en breve habia de devorar una gran parte de la Andalucía. Este Barrio, morada de menestresales, y gente de mar , por lo ordinario poco acomodados, parecía ser el mas á propósito para caracterizar una Epidemia ; pues aunque en general no carece de la limpieza y aséu comunes á todo el resto de la Ciudad, sin embargo, la estrechez de sus calles, y la falta de haberes de sus habitan-

tantes, lo hace en parte el menos ventilado y limpio, siendo por tanto el mas apto para abrigar las semillas de un Contagio.

4 Asi se vio muy desde luego que los enfermos se acrecentaban desmedidamente, y el número de los muertos se contaba todos los dias por decenas. Quando la enfermedad acometia una casa, no la abandonaba por lo comun hasta apoderarse de todos los individuos de la familia: el Gobierno justamente alarmado con los rápidos progresos del mal, y queriendo desplegar en contra toda su actividad y vigilancia, recurrió á los Facultativos para que su dictámen sirviese de basa á las precauciones instantaneas, y dirigiese las providencias ulteriores. En efecto se verificaron y repitieron varias Juntas, pero en honor de la verdad, es preciso confesar que fueron tumultuosas y poco metódicas; para algunas se convocaron los Facultativos que casualmente se encontraban en las calles, y por tanto sin aquel maduro exámen que asegura el acierto de la eleccion. No se consultó, como debia haberse hecho, el Cuerpo, ó Colegio pleno de la facultad reunida de esta Ciudad; Cuerpo el mas antiguo, y de los mas ilustres en su clase; Cuerpo que en su mismo instituto embuelve las pruebas mas relevantes de la confianza que merece á la Superioridad; y finalmente Cuerpo á quien, estando confiada la educacion de la juventud Medica, era el mas idóneo para indicar providencias saludables, si se le hubiesen pedido en las formas regulares, previniendo á los Médicos mas acreditados de la Ciudad, que se juntasen en el Colegio para discursir entre todos sobre la esencia del mal, sus causas, y método curativo mas conveniente, indicando todas las providencias mas adecuadas que podia emplear el Gobierno para impedir los estragos del mal y su rápida propagacion; pero lejos de adoptar estas medidas con toda la madurez que exige su importancia, se entablaron muchas consultas repentinas y verbales, cuyos resultados fueron la diferencia en los pareceres, la ambigüedad, y la confusion.

5 Como quiera que sea, es cierto que las primeras Juntas no produxeron alguna utilidad: los Facultativos consultados de improviso, no tuvieron tiempo para combinar sus ideas,

ni aun para comprender la voz de la experiencia de suerte que pudiesen decidir en una materia tan delicada y obscura con toda la maestría propia de una dilatada práctica. Ni en el tumulto de las desgracias, y las aflicciones de una calamidad pública, es fácil ver repentinamente los objetos como en la calma de un tiempo sereno en que nada se escapa al genio observador. De todas estas causas resultó, la discordancia de las opiniones; los Facultativos mas cautos respondieron ambiguamente, ó callaron con modestia para no esponerse á opinar con precipitación. De este modo la enfermedad fué caracterizada por *Sinocál, pútrida, viliosa*, y no faltó quien le llamó *Ephemera*; finalmente, atribuyendo su causa á las circunstancias del tiempo, se consideró el mal como estacional, y simplemente epidémico, procurando alejar toda idea de contagio; por lo mismo se habló de los efectos del calor, y la sequedad, de las exálaciones de las cloacas, y de las mareas baxas, de las alteraciones de la vilis. &c. &c., pero sin determinar nada útil sobre los medios preservativos: de suerte que el Gobierno espantado, y perplexo no alcanzó á ver los riesgos inminentes que amenazaban al Pueblo y á la Península toda. Sin embargo se anunciaron algunas providencias preservativas, de las cuales unas no tuvieron efecto, como la limpieza de las cloacas por medio del agua, y otras, como las hogueras públicas con leños, y resinas olorosas, se abandonaron casi tan pronto como fueron ideadas, limitándose á esta corta esfera todos los medios preservativos que publicamente se tomaron en beneficio de la conservacion del pueblo.

6. Entre tanto cundia el mal con una rapidez asombrosa: los Barrios del Rosario, y San Antonio se vieron acometidos á un mismo tiempo; ya los Párrocos no bastaban para la administracion de los Sacramentos: las Iglesias no podían recibir, ni enterrar tantos cadaveres como se les presentaban; no se oyé hablar sino de enfermedad y de muerte; el Pueblo se contrista, el terror se apodera de todos; muchos huyen á los Pueblos circunvecinos donde aun nada se padecia, y el resto vuelve los ojos del lado de la Religion, buscando en su pecho los medios de aplacar la Divina Justicia. En las calamidades el christiano vuelve siempre los ojos del lado

lado de la Religión Santa que adora, y que profesa, buscando en ella la sagrada áncora que lo asegure, ó la dulce confianza que lo consuele y lo anime. Los sentimientos puros é íntimos de su corazón, parece que no bastan á satisfacer su anhelo, y piensa no llenar sus obligaciones mientras no agota todos los recursos de la piedad christiana. Con este fin se principian y repiten las Procesiones públicas, medio oportuno para despertar al hombre, quando el estado de su conciencia le impide el abusar de aquellos actos sagrados del culto; pero medio muy anti-político, quando el Contagio, ó la Peste amenazan á un pueblo, cuya conservacion exige que se piense mas bien en deseminarlo, que en reunirlo. Siendo lo primero tan útil para cortar los progresos del mal, como conveniente lo último para aumentar su fuerza y sus estragos.

7 En efecto, la mortandad creció tanto, que el Gobierno se creyó obligado á disponer que los cadáveres se enterrasen extra-muros de la Ciudad, y desde luego se construyeron varios carros para conducirlos. Al mismo tiempo dispuso que no se doblasen campanas, ni se diese señal alguna que anunciase al pueblo la salida de los Sacramentos; en una palabra, se tomaron todas las medidas mas conducentes para disminuir el terror y el espanto; pero todo fué inútil: el pueblo no veia mas que enfermos y cadáveres; no contaba sino los que perecían, y no los que se curaban. Las muertes repentinas; aunque positivamente eran raras, se suponian á cada instante; la funesta y temible Peste se anunciaba generalmente, y el miedo, apoderandose de los espíritus, abultaba el riesgo, tanto que los mas alentados se creian con la segur en la garganta. En fin, la misma falta de ánimo vigorizaba la enfermedad, acrecentando la disposicion para recibirla: viéronse entonces repetidos exemplares de hombres muertos sin otro mal que su propio terror. Otros, que debilitados extraordinariamente con una dieta severa, y con el abuso de remedios preservativos, llegaron á ser víctimas de sus precauciones inconsideradas: no habia un solo hombre que se juzgase sano, y los mas á fuerza de considerarse enfermos, llegaron á estarlo efectivamente. La idea de los preservativos se extendió con tal imperio que no se veia una sola persona que no llevase á los brazos el

74
fue mojado con el vinagre de los quatro Ladrones : otras, no contentándose con esto solo, llevaban los ajos en la boca, en el seno, en los bolsillos, y muchas se cargaron de amuletos aromáticos y cordiales. En fin, hasta las Señoritas mas delicadas perdieron esta vez su repugnancia á los olores desagradables, y abusándose generalmente de ellos, se suscitó por este medio el desorden del sistema nervioso, cuyo desentono llegó tal vez á ser una causa predisponente para recibir la enfermedad.

8 Cádiz, aquella hermosa y rica poblacion, Emporio en otro tiempo del Comercio Español, no era ya mas que un pueblo solitario; pueblo de lagrimas y desolacion. Los cadáveres diarios pasaban de doscientos á mediados de Setiembre, y el número de enfermos, ó convalecientes se contaba por el número de los habitantes: en esta época, el ayre infestado y corrupto era igual en las calles y plazas al que se respirá en los grandes hospitales. No es extraño, pues que esta atmósfera corrompida y azoótica extendiese sus nocivas impresiones sobre los animales; un Pachon, ó Perdiguero de un amigo mio tubo el Vómito negro, luego se le manifestó el Hictero en la conjuntiva, y murió letárgico, Personas muy fidedignas me han asegurado, que vieron morir Canarios, arrojando su sangre por el pico, y que en todas las inmediaciones de los pueblos infectos no parecia un gorrion en el tiempo de la epidemia: no es extraño que estos animales guiados por su instinto huyeran del riesgo, ni que los otros perciesen contagiados; pues es bien sabido que las enfermedades epidémicas, suelen pasar del hombre á los animales, y de estos á aquel; por tanto los hechos referidos no son muy raros, ni prueban mas que la intensidad del contagio. En efecto, se hizo general en todo el pueblo: familias enteras postradas á la violencia de la enfermedad, y carecian de toda asistencia y de consuelo: los Hospitales de caridad estaban llenos, y no se encontraba quien asistiese á los enfermos. Las Boticas se cerraron; el mayor número de Facultativos yacía agobiado baxo el peso de la enfermedad, y esta contaminando el retiro de los Conventos, llevó consigo el contagio, y Kenándolos de enfermos, escaseó en el público hasta los curros espirituales. Ya los pueblos circun-

veci-

vecinos habian tomado la providencia de cortar su comunicacion con Cádiz. Algunos fugitivos de esta fueron recibidos á pedradas por el populacho de Xerez ; escena que se repitió en otros pueblos : en algunos el Gobierno no quiso recibirlos de ningun modo , y en muchos solo se les concedió una hospitalidad forzada , y por lo mismo precaria y falta de auxilios. Triste y miserable suerte de la humanidad , quando por atender á su propia conservacion , se vé forzada á romper los nudos de la sociedad , y á faltar à todos los sagrados deberes que exigen sus semejantes afligidos.

9. El Gobernador de Cádiz habia fallecido poco antes de declararse la Epidemia , y esta arrebató muy à los principios los Alcaldes mayores , de suerte que el Gobierno político se habia refundido en su ilustre Municipalidad , cuya actividad y vigilancia la hacen no solo digna de los mayores elogios , sino tambien de la gratitud y el respeto público. Por su esmero , y à sus expensas se vieron asistidos los pobres con alimentos , remedios , y Facultativos ; por su esmero no se vió alguno de aquellos desórdenes que degradan la humanidad. ~~Los~~ desgracia del genero humano son freqüentes en las calamidades públicas , y finalmente , por su esmero Cádiz se vió provisto de todo , quando todo el mundo le negaba los auxilios. En efecto , reclamó la compasion de los pudientes en favor del menesteroso : à su voz el Consulado abrió sus fondos ; y los particulares acaudalados señalaron sumas considerables para socorrer el indigente : à su voz los pueblos vecinos acudieron con provisiones , y desde luego se tomaron las medidas mas adequadas para asegurar la subsistencia ; pero en una poblacion considerable , aislada , que nada produce , y que hasta el agua recibe de sus vecinos , no podía menos de experimentarse alguna penuria ; así fuè pues , que algunos dias faltaron por algun tiempo artículos de primera necesidad. En general las aves subieron à un precio tan excesivo que se pusieron muy fuera del alcance de una gran parte del pueblo.

10. Al paso que la estacion se adelantaba , disminuia tambien la mortandad ; esta era aun considerable à principios de Octubre , quando los enemigos se presentaron delante de Cádiz con una Esquadra y Comboy formidables. ~~El~~ no despe

con la novedad , y llamada su atención á nuevos riesgos , empezó á mirar con desprecio la Epidemia : todo el mundo sale de su casa y respira el ayte libre , vuelven á poblarse los sitios públicos antes desiertos y cerrados : á la conversacion continua de los desastres anteriores substituyen las novedades marciales que tenian á la vista , subministrando especies nuevas con que vigorizar la mente agobiada baxo el peso de las reflexiones tristes : todos olvidan su situacion , nadie se acuerda de sus pérdidas particulares , y en general no se piensa sino en los medios de rechazar á los Ingleses. Ya fuese pues efecto de este nuevo plan de vida , y combinacion de ideas , ya por una consecuencia legitima del poder de la estacion como queda expuesto ; lo cierto es que los Gaditanos se reanimaron repentinamente , la salud se restableció en el pueblo , y los entierros se disminuian de modo que al fin de Octubre ya nadie reparaba en ellos.

11 Los que emigraron de Cádiz al principio de la Epidemia , llevaron consigo el contagio á los pueblos circunvecinos , y luego entraron en combustion , experimentando todos los horrores del mal. La providencia de cortar las comunicaciones fue tardia y mal observada en todas sus partes ; así cundió la enfermedad rápidamente , haciendo inútiles quantos esfuerzos ulteriores se hicieron para cortarla. El Magistrado de Cádiz que miraba los violentos estragos de las poblaciones inmediatas , juzgó prudente cerrar sus puertas aun para los vecinos fugitivos para que no se volviese á avivar el incendio ya extinguido. Sin embargo , permitía la entrada á los que acreditaban haber pasado fuera la enfermedad , los quales volvian á sus casas contentos y seguros. No obstante , el abuso vino á viciar aquella sabia providencia , y muchos que aun no habian pasado el mal , se introduxeron en Cádiz furiosamente. ó al abrigo de documentos supuestos ; entonces se observó que el miasma venenoso no estaba extinguido del todo , pues los que se atrevieron á introducirse en esta Ciudad del modo que hemos dicho , adquirían brevemente la enfermedad , pareciendo la mayor parte víctimas de su inconsideracion y atrevimiento.

12 El Gobierno no se descuidaba en practicar

car quantos medios parecian eficaces para palancar los edificios públicos, y aun toda la Ciudad; para esto se emplearon las funigaciones de varias especies, los cañonazos, y ultimamente el Oxigeno, segun el método Smith tan recomendado por la Superioridad: de este modo se restableció la tranquilidad en los espíritus; y el doce de Noviembre se congregó el pueblo conrito, y humillado para dar gracias al Omnipotente por el inmenso beneficio que recibia de su misericordia. Tal ha sido la terrible catástrofe que ha experimentado esta Ciudad, y que sin embargo no es comparable con lo que han padecido otros pueblos pues, aunque segun se dice, Cádiz haya perdido sobre diez mil almas, casi la mitad ha sido de la tropa de la guarnicion, ó destacamentos de costa, y marinería de la Esquadra y Arsenal; de modo, que solo puede contarse con una mortandad de cinco á seis mil almas en el pueblo. Xerez solo ha perdido mas de diez mil; y de Sevilla, aseguran que ha salido un número considerablemente mayor; pérdidas enormes, y que con dificultad puede sufrir una inmensa poblacion (a). El verdadero origen de estas desgracias no esta aun bien determinado; pero no por esto se omitiran aquí los datos necesarios, á lo menos, para señalar el mas verosimil, ó probable, dexando al juicio del Lector la decision de este problema.

SECCION SEGUNDA.

De las causas de la Epidemia, y de su clase.

12 **E**s notorio, que los males epidemicos, y pestilenciales ofrecen al Médico, y al Fildsofo indagador frecuentes

B al-

(a) Estos datos no son tan seguros como los que se han publicado despues en los Estados de Cádiz y Sevilla, y no pueden consultarse.

18
ocasiones en que exercitar su meditacion ; quando desea conocer algunas verdades útiles al género humano. El carácter arrebatado , y ambiguo de esta clase de males , y la imposibilidad de rastrear su origen , sino á través del tiempo pasado en que nada se temia , ha dificultado en todos tiempos el conocimiento de sus causas , que por lo comun no existen , quando se sienten los efectos. El observador entonces lleva su reflexion hácia los tiempos pasados , y examina quantas cosas tienen relacion con la vida del hombre , haciendo un sin número de combinaciones , cuyos resultados le aproxímen á la verdad que solicita : sin embargo , para no admitir los paralogismos por demostraciones matemáticas , es necesario no aventurar el juicio hasta que la experiencia se ponga de acuerdo con el raciocinio. Esto supuesto , no es de extrañar que los Médicos de Cádiz , titubeasen en los primeros tiempos de la Epidemia. La importancia del objeto exígia profundas discusiones para no aventurar el acierto , y los que han clasificado aquellas investigaciones de questões de nombre , debian saber , que el nombre en semejantes casos es justamente quien determina la clase de recursos , y providencias que deben emplearse ; y del nombre , bien ó mal puesto , depende á veces la felicidad ó infelicidad de un pueblo.

14 Los Facultativos de Cádiz , siguiendo estas máximas , no debian alarmar el Magistrado con anuncios funestos , pues faltaban señales que los indicasen , y mientras no vieron los caracteres de la Peste en la fiebre reynante , llenaron todas sus obligaciones en el momento en que la declararon epidémica ; ni podian adelantarse á mas , quando el caracter que presentaba el mal , y la idea imperfecta que se formaban de su origen , no permitian otra cosa que seguir la verdad á través de la verosimilitud , y de las probavidades.

Es verdad , que la fiebre no se clasificó adecuadamente en su principio ; pero también es cierto , que sus síntomas característicos no ofrecian justo motivo para ponerla en la clase de las pestilenciales : excluido pues este género temible , solo quedaba que determinar si era epidémica , ó contagiosa , ó uno y otro á un tiempo ; puesto , que está comprobado experimentalmente , que las fiebres pútridas y malignas ,
quá-

quando reynan epidémicamente, se hacen al fin contagiosas. La decision pues de este punto, ha ofrecido obstáculos insuperables en los principios de constituciones semejantes; por que hay entre lo contagioso, y lo epidémico ciertas relaciones de identidad, que hacen que se confundan facilmente: el carácter de ambos es de atacar muchas personas á un mismo tiempo, y en ambos hay un miasma venenoso que, aplicado al cuerpo, produce siempre efectos análogos, ó semejantes: esta aplicacion se hace por lo ordinario con el auxilio de un medio comun á ambos, qual es la atmósfera que se respira, la que siendo indispensable para la vida, se infiere la facilidad con que todos los habitantes de un pueblo pueden contraer la misma especie de calentura, ya sea epidémica, ya contagiosa; pues todos es preciso que vivan á expensas del ayre. La única diferencia que existe entre lo epidémico, y lo contagioso consiste, en que el ayre se halla alterado en la Epidemia, y puede no estarlo en el contagio: en aquella son rápidos los progresos del mal, en este son mas lentos al principio; esto es, mientras el miasma se comunica solamente por medio del contacto de los cuerpos enfermos, sus ropas &c. con los sanos; pues al instante que el miasma contagioso ocupa, y vicia la atmósfera, ya es la infeccion tan rápida y general como en la Epidemia.

16 Por otra parte, los progresos del contagio solo se descubren con la experiencia, y la observacion; y las causas de la Epidemia se manifiestan por casualidad en el mayor número de casos. En esta irregularidad de causas, y de efectos seria muy nociva una decision precipitada, y temeraria que, esparciendo el terror por todo el Reyno, sepulta e los pueblos afligidos en el abandono, y la miseria. El Médico está tan obligado á evitar que se interrumpa el orden social por un temor vano, como á dictar providencias severísimas que aseguren la conservacion de la salud publica; lo primero es necesario para no aumentar los males; lo segundo indispensable para atajar sus progresos; y en ambos casos debe relucir la prudencia, la sagacidad, y los conocimientos del Médico.

17 En el caso presente observaron los Facultativos, que el pueblo de Cádiz se hallaba atacado de una enfermedad

grave y funesta, y como sus causas no eran manifiestas, recayeron las sospechas sobre la irregularidad del tiempo, por lo que la llamaron estacional: vieron dentro de poco crecer el número de los dolientes, y que la enfermedad vagaba de unos en otros, y con mucha razon la caracterizaron de epidémica, porque este es su curso regular; y aunque podia muy bien transmitirse por contagio, era esto muy dudoso en los principios, y no tenían bastante experiencia para asegurarlo, como lo hicieron quando la observacion continua les dió mas conocimiento sobre el modo con que se comunicaba el mal. Sin embargo, esta decision en nada perjudicaba á la anterior; pues como se ha dicho, esta clase de males epidémicos con facilidad se hacen contagiosos, y aun pestilenciales; pero hubiera sido un proceder temerario y nocivo graduarlos por tales, mientras faltaron datos positivos sobre que fundar unas decisiones tan importantes.

18. Esta prudente conducta de los Facultativos Gaditanos no era acreedora á que se motejase de charlatanería, publicando que gastaron el tiempo en cuestiones de nombre. El autor de semejante expresion manifiesta que está poco versado en semejantes materias, y que carece de la Lógica precisa para tratarlas: debia pues saber, que en el exámen de las cuestiones abstractas, y desconocidas debe procederse desde las ideas mas sencillas á las mas compuestas; el método exclusivo de nada servia en este caso, sino el análico, y experimental: este pide meditacion y tiempo, pues sin exáminar metódicamente todos los datos análogos, no era fácil, ni excluir los inverosímiles, ni encontrar los verdaderos, ó probables; porque en todas las investigaciones del entendimiento humano hay un órden succesivo de ideas, una cadena de conocimientos en que es necesario sentar el primer eslabon para acomodar el segundo, y sin este nunca se coloca el tercero. Con semejante proceder lógico se análizan los objetos, y se busca la verdad, y quando nos apartamos de él, solo se consiguen conseqüencias oscuras y erroneas.

19. Volviendo pues á seguir el curso de la opinion Médica sobre la enfermedad que sufría el pueblo Gaditano, la vemos reducida á tres límites de estacional, y epidémica, ó popular.

Para

Para averiguar la exáctitud de esta opinion es indispensable reconocer las bases en que se apoya , y buscar el origen , ó causas remotas de la enfermedad : esta averiguacion envuelve, no solo el exámen local del terreno en que se experimenta la Epidemia , sino tambien la naturaleza del clima , de las aguas, de los alimentos , de la atmósfera , y finalmente , de las costumbres de los habitantes , hasta encontrar en todas estas cosas , ó en algunas de ellas los defectos naturales , ó accidentales , y abusivos que , siendo comunes á todos los vecinos del pueblo , pueden trastornar la salud , y hacerlos partícipes á un mismo tiempo de una propia enfermedad.

20 La Ciudad de Cádiz , colocada dentro del mar , casi en el extremo mas al Oeste de España , baxo la zona templada , sobre un suelo elevado , arenisco y seco , es una poblacion rica , de una planta elegante , y una de las mas cultas de España : sus calles bastante espaciosas , y cuidadosamente limpias se ven atravesadas de cloacas que arrojan al mar todas las inmundicias del pueblo. Las casas , aunque de tres , y quatro cuerpos , estan construidas sobre un plan ligero , y bien entendido con respecto á las localidades ; por tanto , aunque los repartimientos sean estrechos , la ligereza del edificio , y la economía del terreno proporcionan sin embargo quanto puede necesitarse para la ventilacion , la comodidad , y el desahogo de una familia regular : de aquí proviene , que en este pueblo son muy raras las habitaciones humedas , estrechas , obscuras , y poco ventiladas , que en otras partes contribuyen tanto á pervertir el ayre que se respira , y mucho menos se advierten por las calles acumuladas las inmundicias que incomodan los sentidos , alterando sensiblemente la atmósfera general.

21 El recinto de Cádiz , bañado hasta las murallas por las aguas del mar , que por donde menos , se extienden cerca de dos leguas entre las tierras vecinas , carece igualmente de los despojos , é inmundicias de los vivientes , cuyas exálaciones vicién la atmósfera ; porque el movimiento continuo , y arreglado de las mareas las arrastra consigo , lavando dos veces al dia las playas de los alrededores del pueblo. Estas mismas aguas , tan susceptibles de corrupcion quando ~~caen~~ para

como incapaces de alterarse mientras las agitan los vientos, ó solamente el movimiento diurno de sus crecientes, y menguantes, sirven tambien para templar la intemperie de las estaciones, elevándose en vapores á la atmósfera. De esta suerte Cádiz es no solamente un pueblo limpio, y bien ventilado, sino tambien de una atmósfera humeda y templada, capaz de moderar los violentos ardores de la canícula, como los frios intensos del áterido invierno.

22 Un pueblo pues, que goza de una situacion tan aventajada, que no esta dominado ni de cerros, ni de bosques que impidan la circulacion del ayre; que no ve en sus alrededores ni pantanos, ni aguas encharcadas, cuyas exálaciones podridas puedan viciar la atmósfera; ni tierras secas, é incultas que abriguen los rayos del sol, para exálar despues vapores nocivos á la salud; un pueblo digo, rodeado de semejantes circunstancias, es forzoso que participe de un cielo sereno, y de una atmósfera templada y pura, incapaz de producir por el exceso de mopheta algun deterioro en la salud pública. Sin embargo de esto, en los principios de la Epidemia fue muy general la opinion de que en las mareas, y siempre en la baxa mar, se habia observado muy mal olor en las playas de Santo Domingo, Caleta y Capuchinos; pero no puedo persuadirme á mirarlo como causa remota de la Epidemia segun creyeron algunos. La razon es, porque en el corto espacio de seis horas que quedan descubiertas al ayre libre, no pueden sufrir un movimiento intestino tan rapido, y nocivo á la salud; lo otro, porque este hedor á marisco, se dexa sentir con frecuencia, sin que jamas se haya creido capaz de producir algun mal sensible; y finalmente, porque siendo aquella la causa de la calentura, era consiguiente que los quarteles, ó barrios mas expuestos á ella fuesen los primeros que la experimentasen; lo que no sucedió así, observandose que los barrios de la Caleta y Capuchinos fueron de los últimos en que se vió la enfermedad, quando ya habia hecho violentos estragos en el centro de la Ciudad, y en los extremos mas distantes de aquellas playas.

23 Para establecer la opinion sobre el carácter estacional de la calentura remane, se tubieron presentes como datos fun-

fundamentales los excesivos calores que habian precedido , y los que actualmente se experimentaban. Es evidente , segun el parecer de todos los Médicos antiguos y modernos , que de todos los extremos que pueden observarse en las qualidades físicas del ayre , los mas dañosos á la economía animal , han sido siempre el calor excecivo y la sequedad : muchas de las enfermedades populares de la India Oriental se atribuyen generalmente á estas causas , y no parece inverosímil que puedan ocasionar iguales malos efectos en qualquier otro país: sin embargo ; si se exáminan todas las circunstancias , se verá que en los citados climas , la inconstancia de la temperatura , las localidades , el modo de vivir &c. , concurren con el calor y la sequedad para formalizar las enfermedades populares. En este país se debilita la ocasion de estas causas , tanto quanto mas distamos por nuestro regimen de vida , y situacion local , de las circunstancias en que se encuentran los habitantes de la India.

24 Es verdad que en la época de que hablamos , reynáron tenazmente los vientos del Este , que resecan , é irritan la fibra ; pero tambien es cierto , que hubo muchos dias templados con las brizas , ó vientos del mar ; por otra parte , el calor , aunque inmoderado , nunca fue sofocativo , como suele observarse con frecuencia en los países colocados baxo la zona tórrida. Si se exceptua no obstante la tarde del quince de Agosto , en que se experimentó una especie de huracan tan ardiente y sofocativo , que no podia respirarse , y en cuyo meteóro rápido subió el mercurio en el Termómetro de Farenheit , casi al grado de calor de la sangre humana. Sin embargo á esta época , la enfermedad estaba ya en Cádiz , y por lo mismo no puede contarse aquel fenómeno entre el número de sus causas remotas : á demas de esto , se ha de tener presente segun queda prevenido , que el pueblo de Cádiz , rodeado de agua no puede recibir viento alguno que antes no haya corrido , y agitado una superficie de agua bastante extensa ; en cuyo paso , por mas rápido que sea , es necesario que arrastre consigo muchas partículas agüosas , de suerte que unida la accion de los vientos á la de los rayos solares , debe necesariamente aumentar la evaporacion agüosa , y de este modo , el calor mismo co-

tribuye hasta cierto punto para humedecer , y refrescar la atmósfera. La teoría física de la evaporacion demuestra la asombrosa cantidad de agua que fluctua en el ayre, en los dias claros y serenos del verano ; esto es, quando parece que debia haber menos ; y la observacion de las piedras porosas que emplean en la India y América para destilar , y refrescar el agua ; y por último los, lienzos mojados , los riegos , y demas arbitrios semejantes que se toman contra el calor , nos dan suficiente idea del poder refrigerante de la evaporacion.

25 Como quiera que sea , es cierto , que sin destruir estos principios de sana física , no puede negarse que el pueblo de Cádiz participará de una atmósfera proporcionalmente mas fresca y húmeda que las demas poblaciones circunvecinas, cuyas tierras secas , y abrasadas con el ardor del sol , y los vientos reynantes , debian influir mucho sobre la temperatura del ayre. Por otra parte , Cádiz es un pueblo mercantil , y no agricultor como sus vecinos. En estos eran mas fáciles las insolaciones , la necesidad de pasar las noches al sereno , y demas fatigas é incomodidades que exigen los trabajos rurales en las epocas de las cosechas , y á las quales no se exponen los Gaditanos ; aquellos abusan tambien con mas frecuencia de las frutas , sean verdes ó maduras , porque pueden comprarlas mas baratas que en Cádiz , donde la carestía dificulta absolutamente su adquisicion entre la gente pobre.

26 Siendo estas las causas mas generalmente acusadas en la produccion de las enfermedades estacionales , se verificarán por consecuencia en las poblaciones mas expuestas á ellas , con preferencia á los que lo son ménos ; y en el caso presente ha sucedido todo lo contrario ; pues al paso que Cádiz se veia devorado por una fiebre de mucha gravedad y consecuencias , los pueblos inmediatos no padecian semejante azote , y solo empezaron á sufrirlo , quando la afluencia de los emigrados de Cádiz traxo al punto a ellos el gérmen del contagio.

27 Tal vez se querrá negar este supuesto ; pero hay en las cosas humanas algunos hechos de tal notoriedad , que por sí mismos destruyen quantos argumentos se les quieren oponer. En esta clase pueden contarse las diligencias óficiales que pasan en entre los Magistrados de los pueblos inmediatos , y el
de

de Cádiz : preguntaban aquellas que especie de enfermedad se padecía, para tomar las providencias mas adecuadas á evitar la propagacion del mal ; y aunque las respuestas no daban márgen para tomar providencias estrepitosas , al fin se vieron obligados á cortar sucesivamente su reciproca comunicacion : Puerto Real , el Puerto de Santa Maria , Chiclana , Rota , Xerez y San-lucar de Barrameda se vieron en este caso. Esta determinacion arguye claramente que los pueblos expresados se consideraban libres de la enfermedad reynante en Cádiz á fines de Agosto ; época en que trataron de aislarse , despues de haber solicitado las noticias expresadas ; de lo contrario esta solicitud hubiera sido muy importuna , y aquella providencia nociva y anti-política. De todo esto se deduce con evidencia primero : que la calentura tubo su principio en Cádiz : segundo que no fue simplemente estacional como se pensó generalmente : tercero, que el calor atmosférico no debió considerarse como su causa remota , sino como predisponente , habiendo sido este mucho ménos en Cádiz que en los pueblos contiguos como puede manifestarse por el exámen físico de sus localidades respectivas. Así se observó que la enfermedad apareció en Cádiz primero que en los pueblos circunvecinos , en donde concurrieron el calor , y la sequedad con mas energía y actividad ; y por lo mismo , si estas qualidades físicas hubieran ocasionado la Epidemia , debia haberse manifestado primero en aquellos parages en donde se observó todo lo contrario , puesto que las primeras víctimas que sacrificó la enfermedad en todos aquellos pueblos fueron escogidas entre los emigrados Gaditanos.

28 Desvanecidos los fundamentos sobre quienes se estableció la opinion de ser la fiebre estacional , y sus causas el calor , es necesario buscar un origen mas cierto á la chispa que fomentó el incendio que abrasó esta bella porcion de la Andalucía. Es pues muy verosímil , que vino de África ; y si bien es difícil señalar el suelo que la vió nacer , empero no será del todo imposible el rastrearlo. Nadie duda que las costas de Africa mas inmediatas á la Península han estado estos últimos años invadidas de una fiebre maligna contagiosa , que no sin razon se ha graduado de pestilencial. El que comen-

las relaciones mercantiles entre aquellos países , y el que habitamos , no dexará de comprehender la facilidad con que podemos recibir el contagio ; pues los contrabandistas desprecian los reglamentos de la sanidad , y se burlan de la vigilancia del resguardo , pasando tal vez de una à otra costa para introducirse en Gibraltar , ó recibir indirectamente las mercancías que de continuo se introducen. Estos géneros , por lo comun de algodón , son los mas apropósito para adquirir , conservar y transmitir el contagio à las mayores distancias: de aquí es , que ya sea por medio de estos artículos que , introducidos por alto , no sufren quarentena ni expurgo , ya sea por la comunicacion individual con los Moros contagiados , ya finalmente por estos mismos que comercian directamente con esta Plaza , y que no se someten á una quarentena exácta , y rigorosa por falta de lazareto regular ; lo cierto es , que por qualquiera de estos medios , ó por todos juntos , puede haberse recibido el funesto presente del anterior contagio con mas facilidad de la que ordinariamente se supone.

29 Se dice que puede haberse recibido , porque no tenemos datos positivos sobre el verdadero carácter de la fiebre que se padeció en Africa , sería muy aventurado el asegurar que efectivamente es la misma , y mucho menos se puede afirmar con seguridad por qual de los medios precitados ha podido introducirse , faltando igualmente noticias seguras en que apoyarnos ; pero es cierto que las costas marítimas y plazas comerciantes estan señaladas desde la mas remota antigüedad como las mas propias à recibir los males contagiados y pestilenciales , que con facilidad se trasplantan de unas á otras ; y á la verdad que si se hace atencion á las circunstancias que se acaban de expresar , es muy extraño que no hayamos sido antes de ahora víctimas de semejantes desgracias , lo que solo puede atribuirse , despues de un favor especial de la providencia , à la benignidad de este clima , tal vez poco á proposito para recibir las semillas de un contagio.

30 Lo cierto es , que este Pueblo , el mas comerciante de toda la Península , y que estiende sus relaciones mercantiles por casi todo el mundo conocido , no es de aquellos en que nunca ha repetido la peste sus estragos ; lo que es tanto mas de

de admirar, quanto que por sus mismas relaciones se halla expuesto á contraerla, y mucho mas en vista de que á pesar de sus proporciones, y vastos recursos, no tiene un lazareto á propósito, y bien arreglado en que, evitando las sutilezas de la codicia, y de la mala fe, se ponga á cubierto de los traidores ataques de semejantes males; así que aún quando no haya una razon suficiente para asegurar que la enfermedad actual nos vino de las costas vecinas del África, en donde reynaba la misma, ú otra semejante, no por esto debe parecer inverosímil la sospecha, ni imposible el que se haya verificado el hecho; pues para todo dan bastante motivo las circunstancias que median entre ambos países, y la dificultad de establecer un método exácto, y rígido por falta de medios conducentes, y oportunos.

31 Si carecemos de datos con que apoyar la acusacion contra las provincias inmediatas de Fez y de Marruecos, no sucede lo mismo con los navios mercantes Anglo-Americanos, y aun con los nacionales que vienen todos los días de la América Septentrional, contra los quales hay sospechas mas bien fundadas. Es notorio á la Europa toda, que en la Carolina Meridional se padece de algunos años á esta parte, una fiebre maligna y contagiosa, que todos los veranos reyna epidémicamente. La misma enfermedad, mas ó menos graduada, se experimenta en la Havana, y algunos puertos de Nueva España. El Vómito atraviliario, llamado vulgarmente Vómito prieto, ó Vómito negro, es un síntoma tan comun de esta enfermedad, que entre nosotros especialmente, se ha mirado por mucho tiempo como una enfermedad primaria, ó esencial, y no como un síntoma segun lo consideramos en el dia. ¿Qué extraño pues será, que en los buques de aquellos países, sus tripulaciones, sus ropas, ó cargamentos se nos haya introducido semejante plaga? Ello es cierto, que el veneno contagioso pasa por los mismos medios á las mayores distancias: lo hemos visto trasplantarse desde el Asia y Africa á la Europa, y desde esta á la América, sin que haya perdido nada de su malignidad, y virulencia, de suerte que ha renovado sus estragos en países en que ni se conocía, ni podia esperarse; así que, no es imposible.

mil que esta vez haya venido de la América; pues muy pocos días antes de declararse la Epidemia en Cádiz, habian entrado dos buques mercantes de aquella region; y sin aventurar el juicio, podemos tenerlos por muy sospechosos, mayormente quando no se sujetaron ni á quarentena, ni á un expurgo regular que pudiese libertarlos de la sospecha; á lo menos el público no dexa de acusarlos desde el principio, como á introductores de las calamidades que lo han afligido.

32 Sin detenernos pues á indagar los fundamentos de esta acusacion, y sin que sea nuestro ánimo culpar á nadie de omision, y mucho menos de mala fe, no podemos negar que nos inclinamos á esta opinion: primero, porque la enfermedad se manifestó inmediatamente despues del arribo de aquellos buques en Cádiz y Sevilla casi aun mismo tiempo, y ántes que en los pueblos mas inmediatos á esta Plaza; todo á consecuencia de que los equipages de uno de aquellos baxeles, pasaron desde aquí á Sevilla, en cuyo pueblo, como en este se desenvolvió el virus venenoso en quanto se puso en contacto inmediato con los hombres sanos: segundo, porque se ha observado que el carácter de la calentura ha sido el mismo que la que se padece en la dicha América Septentrional, y en algunos otros pueblos de la zona tórrida. Los síntomas con que se ha presentado han sido iguales, idéntica su irregularidad, y anomalías; su duracion y término semejantes; y por último, su gravedad la misma que en aquellos países; por lo demas las diferencias accidentales que hemos observado, son hijas de la diversidad de clima, de las costumbres á que estamos habituados, y demas circunstancias relativas á la predisposicion de los sugetos; pero sin que nada de esto dé suficiente márgen, ni para clasificar nuevamente el mal, ni para excluirlo de la clase que le corresponde. Por tanto, olvidando ya los nombres de bútrido vilioso, efémero estacional &c. convengamos de una vez en llamarla *Typhus Hicteródes*. Fiebre nerviosa, amarilla, maligna y contagiosa,

33 Los miasmas virulentos de este mal, trasplantados á Cádiz, encontraron los cuerpos predisuestos á recibirlos. Los aiores precedente habian espesado la masa de los humores, y debilitado el sistema general de los sólidos; la próxi-

midad del Sol , y la cònstancia con que reynaron los vientos del Este sostubieron la temperatura càlida , que acompañó á la enfermedad en los meses de Agosto , y Setiembre , en cuya época fue mas breve y arrugada , pero luego que el Sol se fue apartando de la tierra , y la atmósfera se refrescó , la enfermedad varió de aspecto , haciéndose mas diuturna y manejable. De aquí se infiere , que el calor solo puede considerarse como una concausa capaz de activar el contagio , aumentando su propagación y virulencia. En la Carolina Meridional se ha observado que esta calentura , no solo reyna los tres meses de Agosto , Setiembre , y Octubre como la hemos visto aquí , sino que tambien , quando el ayre es muy càlido , se aumenta el contagio , y la mortandad ; y ambos disminuyen quando la atmósfera se templá y refresca. De modo que , como lo nota Sauvages , (a) los tres periodos de esta enfermedad se concluyen en el término de dos , ó tres días , quando el ayre atmosférico es estremamente càlido , y sofocativo ; observacion exácta , y que hemos visto comprobada por nuestra propia experiencia.

34 De todo lo expuesto se deduce , que la enfermedad ha sido exòtica en Cádiz y Sevilla , á donde probablemente se trasplantó el miasma contagioso desde la América , y donde tal vez no hubiera prosperado , si las vicisitudes atmosféricas no hubiesen alterado la bondad del clima , y predispuerto los cuerpos para recibirlo y propagarlo. Tambien queda demostrado que de los pueblos infectos pasó sucesivamente á los inmediatos , que estaban sanos y gozaban de salud , quando Cádiz y Sevilla sentian todos los extragos de naturaleza mortífera , y destructora. Esta terrible fiebre es la que describe Sauvages con el nombre de Typhus Hicterodes ; y Powley , llama pútrida viliosa , asegurando que se diferencia muy poco de la calentura pestilencial amarilla de las Indias Occidentales (b). Es de la clase de los typhus , ó neures malignas y neuviosas , que el Doctor Selle nombra Anómalas , pertenecien-

(a) *Nossologie methodique tom. second. pag. 511.*

(b) *Práctica racional de medicina, t. 4. pag. 372.*

(c) *Medicine Clinique tom. prem. pag. 300 vants.*

30
ciendo al género que este autor llama nerviosa aguda (c). Es extraordinariamente contagiosa, y por lo comun viene acompañada de sumo peligro: todo lo qual se demostrará mas extensamente en las secciones siguientes.

PARTE SEGUNDA.

SECCION PRIMERA.

Del Diagnóstico.

35 Son tantas las variedades, y anomalías que se han observado en esta constitucion epidémica; ya sea con respecto al modo con que atacaba, ya á la diversa naturaleza, y gravedad de los síntomas, ya finalmente con respecto al orden con que estos se presentaban y seguian, que el Facultativo mas práctico, é instruido se hallaba embarazado en los principios para clasificar la enfermedad de un modo regular, y sistemático: ni podia ser de otro modo en una calentura que corría todos sus periodos en dos o tres dias; unas veces sin peligro manifesto, otras con una multitud de síntomas terribles, y que en el mismo espacio de tiempo producian las conseqüencias mas funestas; y por ultimo, que extendiéndose en muchos casos hasta el dia septimo, y catorceno, pasaba todos sus periodos con gravísimo riesgo, y con una perturbacion violenta en la economía animal.

36 Esta irregularidad influyó mucho en los principios para obscurecer su carácter, y á la verdad que quando se consideraban los casos aislados, y sin atender á la constitucion reynante, se encontraba en cada uno, de ellos suficiente motivo para colocarlo baxo un orden distinto de los demas. Las señales de flogosis, ò de una aparente inflamacion, la ligereza, é igualdad de los síntomas que indican poca materia febril, ó sea un ligero espasmo, y la feliz,

31

y pronta terminación con que se juzgaba el mayor número de casos, no dexaba arbitrio alguno para excluirla de los géneros de ephémera sinocal simple, ó catarral. La calentura en otros, acompañada de síntomas mas vehementes, en que sobresalia el aparato saburroso, ó de jugos, y materiales pervertidos en primeras y segundas vias, con daño notable en las demas funciones, prolongacion del mal, y obscuridad sobre el modo de terminarse, anunciaba al parecer una fiebre genuina del género pútrido. Por ultimo, la gravedad, violencia, incongruidad, y rapidez de los síntomas poco conformes á lo que parecia exigir la calentura, daban márgen para colocar estas especies entre las de carácter maligno. De esta suerte aparentaba la Epidemia tres órdenes distintos de calenturas; pero como quiera que todas ellas tenian un mismo origen, esto es, una causa general, y en todos los sugetos se manifestaban con un grado de debilidad, y prostracion de fuerzas mas, ó ménos considerable, fue necesario reducirla á su género natural, considerando las variedades como grados, ó periodos de una misma enfermedad.

37 Sentado pues el supuesto de que la calentura ha sido esencialmente una misma en todos los sugetos, es necesario recordar quanto se ha dicho en la primera parte, para concebir desde luego la diferencia en el peligro, y en mucha parte de los síntomas; dixé en mucha parte, porque en efecto, el método curativo daba origen en algunos casos á ciertos accidentes, que no se esperaban; y aun tal vez que no eran propios de la enfermedad aunque se veian en ella, y por lo mismo no se puede absolutamente afirmar que no le correspondiesen en el orden regular.

38 Los sugetos acometidos de esta cruel enfermedad, subsistian á veces por algunos, ó por muchos días, con una indisplencia extraordinaria; quexabanse de dolores vagos de cabeza, y otras partes del cuerpo; de calosfríos irregulares, de náuseas, é inapetencia, pero sin fastidio á la comida; tenian la lengua sucia, amargor en la boca, y laxitudes y cansancio sin causa manifesta; pero todos estos síntomas eran tan ligeros, é insubsistentes, que no obligaban á recogerse, ni el paciente se creia acometido del general

contagio , hasta que se formalizaba la calentura con aumento indispensable de los síntomas expresados. En otros casos , y en estos eran los mas ordinarios , los sujetos, que al parecer gozaban de la mejor salud , caian de repente como heridos de un rayo, con frio intenso, ó calosfríos, dolor mas ó ménos violento de cabeza y huesos , especialmente por la espalda, ó lomos, y extremidades : estos dolores se manifestaban en algunos ántes de declararse el mal ; en otros ellos solos sin frio alguno, ni otro síntoma , eran los precursores de la calentura , la acompañaban en todos sus periodos , se disipaban con ella , ò subsistian en la convalecencia. Alguna vez fueron estos dolores muy agudos, é incómodos : á este primer ataque del mal acompañaba la nausea , y vómito, que al principio era de glerosidades insípidas , luego vilioso y amargo. Los enfermos se quexaban de amargura , ó mal sabor en la boca , y absoluta inapetencia , como tambien de dolores en la cintura , y el estomago ; por lo comun no tenian sed, ó era poco sensible ; sentian dolor dentro de las órbitas en la parte superior de los ojos , con especialidad quando dirigian la vista hácia arriba , ó lateralmente : algunos de estos enfermos se incómodaban con la luz , y otros acusaban estos dolores desde antes de considerarse enfermos.

39 La lengua estaba humeda , sucia y blanquizca , cubierta de sarro mas , ó menos espeso ; la cara, por lo comun pálida en el primer ataque del mal, solia subsistir del mismo modo hasta la terminacion ; pero en muchos se observaba encendida en la fuerza de la calentura, y en algunos casi siempre natural. Con bastante freqüencia se notó la conjuntiva muy brillante , y sus vasos llenos , y turgidos , sin que el estado del pulso , ni los demas síntomas correspondiesen á este aparato de plétora. En otros casos la conjuntiva se observaba desde el primero, ó segundo día , tinturada de amarillo claro como ala de canario , sin que la amarillez apareciese por ninguna otra parte del cuerpo.

40 El pulso en general era lleno y acelerado ; rara vez con dureza : en unos se sentia al tacto un calor que parecia proporcionado á la naturaleza y estado de la fiebre ; en otros calor acre y ustivo , y no pocos tubieron en todos

trámites de la calentura, un calor casi natural. La sed era muy moderada ó ninguna, aún quando la boca estaba seca; no habia turgencia en los hypocondricos, que se encontraban flojos, y sin dolor, pero este faltaba rara vez en el cardias ó en todo el estomago; estos enfermos se quejaban pues de una sensacion molesta de peso, y ardor en el estomago la que á ratos les incomodaba mucho. El vientre se mantenía perezoso, moviendose solo por medio de labativas ó laxátes. Algunos de estos enfermos solian experimentar desmayos, y deliquios mientras estaban en el vaso, ó al momento de levantarse para ocuparlo: la orina era natural, á veces con menos color, y casi siempre sin manifestar alguna especie de pozo ó sedimento; el sueño era tranquilo y regular, y la respiracion estaba libre.

41. La calentura permanecía algun tiempo con la misma intensidad, y remitía dentro de las veinte y quatro, ó quarenta y ocho horas; esta remision no guardaba un periodo regular, venia por lo comun acompañada de sudor, ó de evacuaciones de vientre humorales y viliosas. La segunda accesion corria sus estados en igual espacio de tiempo, disminuyendose los síntomas, si el mal debía juzgarse entre el tercero y quarto, ó sosteniendose, y exáasperandose, si se prolongaba hasta el siete ó mas allá: así se observó constantemente que los enfermos entre los días tercero y quarto, tenían grandes novedades para el bien, ó para el mal. Quando el caso debía juzgarse felizmente, el sudor era copioso y general, ó bien continuaba la diarrea sin fatigar al enfermo, y en consecuencia de estas evacuaciones véneficas, todos los demas síntomas se iban moderando hasta desaparecer del todo, ya entre tercero y quarto, ya entre este y el quinto sin que los enfermos sintiesen otras incomodidades que mas ó menos debilidad, é inapetencia. Sin embargo de ser esto lo mas general, no faltaron casos en que los enfermos quedaron libres de toda reliquia incomoda, despertándoseles un apetito devorador, con el qual adelantaban mucho la convalecencia, reponiendo prontamente sus pérdidas anteriores; otros al contrario, aunque la enfermedad hubiese sido de las mas sencillas, y que al parecer estaba juzgada

completamente; sufrían una convalecencia lenta, experimentando muchas incomodidades que llamaban la atención del Facultativo, exígian los auxilios Médicos, y por algunos dias reducian á los convalecientes á un estado poco distante del morbosó. Por ultimo, en algunos de estos enfermos no se observó una evacuacion critica constante y regular, sino una transpiracion suave ó cursos ligeros, que sin embargo libertaron á los enfermos,

42 Estos han sido los progresos, y terminacion mas feliz, y mas comunmente observada en la presente Epidemia. Esta ha sido la fiebre que se ha llamado Efemera, Sinocal. Simple, Inflamatoria, Catarral &c., y que sin embargo no hemos podido considerarla, sino como el grado mas remiso, ó bien como el primer periodo de la fiebre amarilla, porque aquellos casos en que se han manifestado todos los caracteres de esta principiaban del mismo modo; y los síntomas se graduaban con mas, ó menos celeridad, declarandose en seguida otros mas temibles y funestos; á demas de que han sido muy raros los enfermos de estos, que no se hayan presentado con alguna tintura amarilla, en la adnata, color que caracteriza específicamente esta clase de fiebres.

43 Por tanto partiendo del principio conocido, é innegable de una causa comun; esto es un miasma contagioso que pasaba rapidamente de los enfermos á los sanos, se debe inferir que todos los casos fueron de igual naturaleza, y de consiguiente la calentura ha guardado en este periodo su propio caracter modificado por las circunstancias de poca impresion contagiosa, poca disposicion para recibirla, suficiente energía para asimilarla ó espelerla, y demas que son notorias á todos los profesores. Del mismo modo, y por circunstancias probablemente opuestas, aunque nos sean desconocidas; la calentura corriendo en muchos casos todos sus grados, ó períodos, con igual celeridad se terminaba funestamente dentro del tercero ó quarto dia, constituyendo lo que llamo el periodo maligno.

44 Estos casos frequentísimos en el principio de la Epidemia, se anunciaban con los mismos síntomas pero mas graduados. El abatimiento del espíritu, y la extraordinaria pos-
tra-

tracion de las fuerzas , anunciaba desde el principio el inminente riesgo en que estaba la vida del enfermo , y muy pronto se declaraban otros síntomas que destruian las esperanzas de salvarlo. Estos enfermos se presentaban desde el principio con la cara pálida y triste , los ojos despojados de su natural viveza , y todo el rostro inmutado.

45 En algunos apenas era sensible la fiebre despues de la primera accesion , y por consiguiente era muy poco el calor , pero el cutis se mantenía seco , ó solo se observaban algunos sudores escasos y parciales , que eran sintómaticos, unas veces por inercia , otras por expresion , y nunca provechosos ni criticos. En otros la calentura era alta , y en el cutis se le percivia un calor acre , y ustibo que incomodaba al tacto , y sin embargo , solian no quejarse de grandes dolores , y permanecían tránquilos sin que la sed les incomodase. Unos y otros tenian el vientre floxo , y estaban casi siempre supínos, ó acostados sobre la espalda , no acomodandose á otra situacion. Un presentimiento interior parece que les anunciaba su desgracia , por lo que preguntaban al Facultativo con frecuencia è inquietud , qual sería el término de su padecer; otros menos confiados se desauiciaban á sí mismos , y perdiendo toda esperanza de restablecerse desconfiaban de todos los remedios , y se abandonaban á su mala suerte ; en cuyos fenómenos se conocia que tenia mucha parte el terror de que estaban sobrecogidos anteriormente , pero que manifestaba el estado abatido de su espíritu ; la lengua se presentaba mas comunmente humeda que seca , y su costra era blanquizca ó aplomada : algunas veces se observó una faxa longitudinal como de dos lineas de ancho que ocupaba el centro de la lengua , estando lo restante sucio y blanquizco ; permanecía el amargor ó mal gusto en la boca , con una inapetencia absoluta , de modo que era muy frecuente en estos enfermos el aborrecimiento á toda especie de alimento animal , prefiriendo el agua , ó crema de arroz , y la substancia de pan.

46 Los Vómitos eran mas continuos , y variaban de color , siendo al principio simplemente pituitosos , ó villosos como en el periodo benigno ; luego eran de unos materiales verdes , mas ó menos espesos y porraceos , algunas veces



aparentaban tener en disolución una substancia caseosa; otras eran como cardenillo molido, finalmente, despues de haberse presentado con tanta variedad en color y consistencia, degeneraba en Vómito negro, ya de color de café, ya mas obscuro, y consistente como la pez derretida, y por lo comun en tanta abundancia que sorprehendia el como se verificaba en tan poco tiempo la degeneracion, y acumulacion de aquellos humores en el estomago: lo mismo sucedia con las deposiciones ventrales; eran estas al principio espesas y oscuras, luego amarillosas y claras, con porcioncillas verdes, despues arrastraban consigo algunas partículas como las heces del café, y por ultimo, salian mas ó menos oscuras y negras. En el mayor número de casos, era insupportable la fetidez que exálaban estas materias, como tambien las que se arrojaron por la boca, y nunca se observaron sin un olor como á sangre podrida. En este terrible estado se notaba ya una insensibilidad estúpida, ya un violento dolor de cabeza con vigiliás y delirios, ya un letargo profundo acompañado del trismus, á que seguia prontamente la muerte entre el quarto y quinto dia, y algunas veces antes.

47 Esta arrebatada y funesta terminacion, fue mas frecuente en Agosto, y principios de Septiembre, desde cuya época dexamos de observarla. Los infelices acometidos con tanta vehemencia, se presentaban desde luego con un abatimiento de espíritu, y una postracion de fuerzas considerable. Los jovenes mas vigorosos, y los hombres mas robustos, se movian con pena, y dificultad desde el primer dia de cama, y era necesario ayudarles, y sostenerlos quando se levantaban para atender á sus exigencias naturales. Algunos de estos estaban desde el principio azorrados en una especie de coma, de que era facil despertarlos, volviendo á adormecerse con igual facilidad. En esta especie de sueño deliraban algunos, otros rechinaban los dientes, ó daban gritos agudos, acompañados de movimientos repentinos y violentos como sucede á los que se asustan impensadamente: no he visto en estos casos arrebatados, ni pethequias, ni parótidas, ni alguna otra erupcion cutánea, ni tampoco el hístico esparcido por el cuerpo, pero sí he observado con frecuencia, que en este

este como en los demás periodos , especialmente graves , la conjuntiva aparecia tinturada de amarillo desde el segundo dia ó poco mas tarde ; tambien se notaron los temblores de las manos , la voz aguda ó ronca , lengua borrosa ó balbuciente , los saltos de los tendones , el hypos , el delirio , la yscuria , y la propension á buscar objetos fantasticos. Los cadaveres quedaban amarillos , y amoratados , solian arrojar sangre muy negra por la boca , y se corrompian muy pronto.

48. No obstante la notable diferencia que presentan los dos casos de que se acaba de hablar , la enfermedad no salia en ellos de los límites de su primer periodo , considerada con respecto á su duracion total ; pero si se atiende á la gravedad de los síntomas , y á la terminacion feliz , ó funesta , puede sin embargo dividirse en benigno , ó maligno , considerandolos simplemente como grados de una misma enfermedad , y no como especies distintas. Sin embargo aún el periodo benigno era algunas veces sospechoso , y la aparente tranquilidad de los enfermos no era mas que el precursor de los síntomas terribles , y funestos que le acometian en el segundo.

49. Quando el mal debia pasar á este periodo , y antes de estar en él , se notaba por lo comun alguna cosa incongruente en el orden de los síntomas , la qual hacía muy luego que los Profesores conociesen todo el peligro que se ocultaba debaxo de aquella apariencia sospechosa. En efecto , no se veia una remision sensible , y aunque apareciesen los sudores , eran escasos y parciales , las evacuaciones de vientre continuaban , pero no proporcionaban alguna mejoría ; la calentura aunque al parecer corta , se mantenía en el propio estado ; sin crecer ni declinar : al mismo tiempo se notaba que algunos de estos enfermos suspiraban á menudo desde el primer dia ; otros se quexaban de continuo , sin causa justa ; otros estaban inquietos , y como asustados ; otros no podian dormir ; al contrario , otros estaban azorados , hablaban en sueños , ó deliraban ligeramente. La lengua estaba blanquizca y seca , algunas veces manchada de obscuro , ó con bandas rojas , la cara triste é inmutada , y tal vez afectada cier-

ta especie de risa preternatural. La respiración se aceleraba con el menor movimiento, y el cuerpo se movía con pesadez, no pudiendo estar mucho tiempo en ninguna situación. Qualquiera de estos síntomas que apareciese, en el primer periodo, pues no siempre concurrían todos, aunque por otra parte el doliente no manifestase ni sed, ni dolor grande en alguna parte del cuerpo, ni congojas, ni mucho calor, ni la calentura fuese vehemente; en fin aunque los demás síntomas no anunciasen cosa mala, siempre debía esperarse que la enfermedad pasando al segundo periodo, sería de mucha gravedad y éxito dudoso.

50 Asi se observaba, que los enfermos después de haber pasado los primeros días sin mayor molestia, se veían repentinamente acometidos entre tercero y cuarto día del Vómito negro, con todo el syndrome de los síntomas, ya enunciados en el periodo maligno. Es de advertir, que los Vómitos ya existiesen desde el principio de la enfermedad, ya apareciesen en el decurso de ella, eran unas veces siempre villosos ó glerosos, y otras de diferente color y consistencia, de aquí provino la distinción vulgar de vómito blanco y negro. El primero fue siempre mas continuo que el segundo, de modo que los enfermos no podían contener de modo alguno ni medicina, ni alimento de ninguna clase.

51 Las fuerzas en este segundo periodo, se manifestaban mas postradas y decaídas, el pulso mas frecuente, pero mas débil y concentrado; la lengua mas sucia, oscura y seca; en algunos tan torpe, y balbuciente, que apenas se les entendía lo que hablaban, con especialidad estando sentados. El cuello y pecho, se tinturaban de amarillo, ó se cubrían de petequias; aun en este último caso la conjuntiva estaba amarilla; se les notaba la sordera, los temblores, la propensión á coger moscas y motillas, el delirio mas continuo, y la supresión de orina; esta era entonces de un amarillo obscuro, y tal vez negra y sanguinolenta: los enfermos no dormían, pero estaban comatosos por lo comun, y tenían entreabiertos los ojos. Algunos se quejaban de ardor en el esofago, otros de dificultad de tragar, y muchos de cardialgia, ó dolor con ardor y angustia en la boca del estomago: tam-

bien observé las aphtas en la ubula ó campanilla , velo del paladar , ó cámara posterior de la boca ; los dientes empezaban á cubrirse de una costra obscura ; las encías y bordes de la lengua se abrian y dislaceraban , dando paso á Emorragias ó flujos de sangre , á veces considerables. Estas evacuaciones eran también freqüentes por las narices , la uretra , el ano , y la vulva , y un Facultativo me ha asegurado haber visto el sudor sanguineo en el periodo maligno ; se han observado las manchas gangrenosas con especialidad en las partes pudendas de ambos sexós. Algunos enfermos decian que se abrasaban interiormente , y sin embargo no tenian sed : En fin el hypo , las convulsiones , la frialdad de los extremos , el avatimiento del pulso , ó el sopor terminaban la tragedia en el dia septimo ú octavo.

52 Este segundo periodo del mal , dió margen para caracterizarlo de calentura pútrida , y en efecto , en él y en el tercero , fué donde mas se observaron todos los síntomas , que los Autores señalan como indicantes propios y característicos de la putridéz , y disolucion.

53 Se ha observado con freqüencia un pulso regular , y aún apirético , ó sin calentura , tanto en el periodo maligno como en el segundo y tercero , de modo que en el tiempo en que se veían los enfermos acometidos de síntomas terribles se observaban sin fiebre , y con un pulso natural hasta el momento de morir. En otros casos precedia á la invasion de aquellos síntomas , una remision tan considerable que los enfermos se creían buenos , y aún los Facultativos se engañaban á los principios , hasta que la experiencia les hizo ser mas cautos y circunspectos.

54 En los casos graves de esta enfermedad ha sido muy general la repugnancia de los pacientes á toda especie de alimento animal , y tal vez llegaba á ser invencible , estendiéndose á toda clase de medicamentos ; de suerte que los enfermos nada querian tomar , y aún quando estuviesen en todos sus sentidos , no habia precepto ni persuasion que los inclinase á tomar cosa alguna ; abandonados pues á una naturaleza postrada y abatida , eran muy pronto víctimas de su indocilidad , y de la violencia del mal : otros en las últimas

horas de su vida, experimentaban una inquietud extrema, que graduandose mas y mas, parecian furiosos ó frenéticos. Succedia esto á veces con delirio obscuro, y otras sin que notase mucho trastorno en los sentidos: sin embargo estos enfermos que poco antes estaban postrados ó abatidos, se arrojaban de la cama, gritaban con furia, suspiraban con violencia, se arrancaban quantos remedios tópicos tenian aplicados, y si permitían su renovacion era para quitarlos dentro de un brève rato. Ni hombres ni mugeres cuidaban de cubrirse, y parecia que hubiesen olvidado las leyes del pudor y del recato. En esta violenta agitacion les cogia la muerte, poniendo término á sus terribles angustias.

55 El vulgo decia que estos infelices morian rabiando, y á la verdad su muerte no podia mirarse sin lástima y horror; en ella no tenian lugar ni los socorros médicos, ni aún los consuelos de la amistad, ni de la Religión: observose particularmente entre los jóvenes, hombres robustos, y mugeres fuertes. Los Cadáveres de estos infelices quedaban negros y amoratados; la sangre que deponian por las encias, lengua ó narices, en el momento de finar, y aún el Vómito negro que arrojaban despues, los desfiguraba y ponia horribles; y el vulgo deslumbrado con semejantes señales, decia que la sangre los habia ahogado. Los Facultativos mismos, dexandose llevar á los principios de estas y otras apariencias de Pletora, tentaron las evacuaciones de sangre, pero ninguno tuvo la felicidad de lisongearse de semejante tentativa. Los Cadáveres se corrompian aceleradamente, por lo que era necesario enterrarlos con prontitud.

56 Quando la enfermedad se prolongaba hasta su último periodo, era el septimo dia muy turbulento y trabajoso; tambien eran malos el tercero y quinto dia; pero rarissima vez se observó, que el enfermo pasado el quarto dia muriese antes del septimo, y mas raro el que pasase del dia catorce, verificandose antes por lo comun la muerte ó la curacion casi siempre sin calentura.

57 La continuacion y aumento de los síntomas expresados con un pulso pequeño, debil, desigual y concentrado, caracterizaban la enfermedad en su tercer periodo; cuyos pro-

41
progresos no era fácil conocer , ni tampoco señalar los límites que lo separaban del segundo , por la rapidez con que se suceden los síntomas unos á otros ; pero lo que si há enseñado la experiencia es , que pasado el día siete , los enfermos entraban en su segundo septenario mas tranquilo que el primero. Los síntomas se disminuían insensiblemente , y entretanto el pulso recobraba alguna mas energía ; las fuerzas no parecían tan postradas como en los dias anteriores ; el cutis se volvía hictérico , las horinas eran del mismo color , y el enfermo empezaba á recobrase.

58 Aún en el estado de convalecencia descollaban algunos de los síntomas precedentes ; algunos enfermos subsistian por algunos dias con muy poco apetito , y casi todos con una debilidad extraordinaria y duradera ; la lengua estaba saburrosa , con amargura , ó mal gusto en la boca , subsistian los dolores en la cintura , y mucha propension á sudar al mas ligero abrigo , ó movimiento. Algunos arrojaban la orina como el cocimiento del Café , y sentían al expelerla una sensación dolorosa en la vegiga ; este fenómeno lo sufrí yo mismo á los nueve dias despues de levantado. La mayor parte de estos síntomas se disipaban con facilidad , y casi siempre sin mas remedios que un buen régimen.

59 Se ha notado que esta calentura , aunque tan popular , á respetado casi generalmente á los sugetos que han estado en la América Septentrional de donde era oriunda , y no á los naturales de la América del Sur , ó Meridional , ni á los que han estado en ella muchos años. Se ha encarnizado con violencia en los jóvenes y adultos vigorosos , y se ha visto que el abuso de los licores espirituosos , y especialmente de los placeres de Venus , predisponian soberanamente para contraerla. Por esta razon ha hecho sus mayores estragos entre los jóvenes disipados con los excesos del amor , y en todos los bebedores de costumbre.

60 En efecto , los licores fermentados , tienen muchas propiedades muy contrarias al mecanismo de la economía animal. Por su accion estimulante , cierran los orificios de los vasos por donde se segrega el jugo gástrico , y de este modo retardan la digestion de los alimentos. A demas de esto,

coagulan los jugos gelatinosos, inutilizándolos para nutrir los cuerpos, y reparar las pérdidas diarias; finalmente, endurecen la fibra animal, aumentando su coherencia, hasta hacerle perder una parte de su resorte; de aquí el abatimiento del vigor, la perturbación del cerebro, la disminución de las sensaciones, y la pérdida de la elasticidad viviente de la fibra mortiz, (a) por cuyos medios se debilita la máquina, y los sólidos se inutilizan para el ejercicio activo de sus funciones. Por otra parte los abusos del vino y licores fermentados, nos conducen insensiblemente á otros en que sobresalen la inmoralidad, y la deprabacion de costumbres, que igualmente conspiran á destruir, ó alterar la mejor constitucion; de suerte que está probado que las enfermedades del pueblo, la relaxacion de las costumbres, y los vicios escandalosos, no tienen otro origen que los excesos continuos del vino, y demas licores fermentados. (b)

61 Los placeres del amor, gozados con exceso destruyen el vigor del cuerpo; entorpecen las funciones del entendimiento; apagan el fuego, motor del principio vital, tan necesario para la conservacion; despojan á la sangre de sus partes espirituosas; debilitan las fuerzas; quitan la actividad á las entrañas, y haciendo cesar la accion recíproca entre los sólidos, y los fluidos, destruyen poco á poco el equilibrio, ocasionando en la máquina desórdenes mortales. Las conseqüencias funestas de esta pasion desordenada, son mas comunes en los climas cálidos, y en las estaciones estivas, de suerte que un solo acto venereo en la Canícula, debilita tanto, ó mas que una larga sangria; así se ha observado comunmente en esta Epidemia, que los sugetos gastados por los abusos venereos, caian desde luego mortales, sin que hubiese remedio tan poderoso, que fuese capaz de alargardes la vida á mas de dos ó tres días.

62 Estas causas predisponentes existen en el Pueblo de Cádiz, con especialidad entre los jóvenes. La afluencia de los

(a) *Vease la Hygiene de Pressavin.*

(b) *Ensayos sobre algunas enfermedades d' Angola por Josef Pinto, ig. 56.*

Los Extranjeros, que no miran con desden el beber demasiado, han hecho perder á nuestros compatriotas, la sobriedad característica con que siempre se han distinguido los Españoles entre los demas Pueblos de Europa. El Rom, la Cerveza, los vinos de todas especies, y los licores de todas clases, abundan en nuestras mesas, diversiones y cafés, como en los de qualquiera otro país. Los jóvenes, siempre ansiosos de alegría, y seducidos por el deseo de parecer mas fuertes, se precipitan en estos desórdenes, sin conocer los perjuicios que les ocasionan: así los hemos visto en este desastre público, que al modo que muchísimos Extranjeros domiciliados aquí, han sido víctimas de sus repetidas imprudencias.

63 El temperamento vilioso y melancólico, há sido tambien funesto en la presente Epidemia. Los sugetos de aquella constitucion, siendo por lo comun resecos, irritables, de una piel dura, y expuestos á los accesos de la cólera, y del temor, han sido mas susceptibles del contagio, y en ellos eran mas frecuentes, y rápidas las alteraciones de la vilis, y la disolucion de la sangre, siendo por lo comun muy funestas las conseqüencias: finalmente, quando la enfermedad se hizo mas general, no perdonó el contagio ni edad, ni sexó; pero se observaba, que así como las mugeres fueron mas respetadas del mal en el principio, así tambien se libertaban despues mas fácilmente. Los viejos en todas épocas padecieron ménos que los jóvenes y adultos. En quanto á los niños perecieron muchos hácia el fin, tal vez por su mayor predisposicion, hija de sus continuos excesos en la dieta, y particularmente por su indocilidad, y repugnancia á tomar los medicamentos desagradables al paladar, aunque convenientes y oportunos.

64 No hemos hablado hasta ahora de otra causa remota, que acaso influyó mucho en la predisposicion general del pueblo de Cádiz, para contraer el contagio. La guerra maritima que actualmente sufrimos, no pesa tal vez sobre otro pueblo tanto como sobre este, cuyos habitantes viven todos á expensas de la industria mercantil: cerradas todas las salidas, y estancada la introduccion despues de quatro años, todo el mun-

mundo vive con sus fondos , cuyo consumo ha introducido el arreglo , y la economía. El pueblo que vive á expensas de su trabajo , no encuentra donde ejercerlo ; el menestral está parado , y el comerciante afligido con sus pérdidas , y angustiado porque no encuentra arvitrios en que cebar su ambicion con la expectativa de las ganancias , gimen todos por la deseada paz , que proporcione á los unos los medios de vivir , y á los otros donde especular para mantener su luxo , ó cumplir con sus deberes ; pero la guerra continúa ; la paz siempre se tarda , y cada uno , pensando en sí mismo , no ve á sus alrededores mas que necesidades y miserias : el dia de mañana no sabe como satisfará sus exigencias ni las de sus hijos , y á estas tristes reflexiones sobre lo por venir , es consiguiente el abatimiento del ánimo , y la tristeza , compañera inseparable de la miseria. Esta situacion es tanto mas afflictiva , quanto este Pueblo nada produce , y en todo vive á expensas de sus vecinos ; así es que Cádiz , consumiendo cada dia sus fuerzas , va quedando apenas en el esqueleto de lo que fue ; familias enteras , antes opulentas , están en el dia muy miserables. En otros tiempos no se veian los pobres perdioseros que hoy inundan las calles ; finalmente , las escasezes , y las privaciones son comunes á todos los habitantes respectivamente , y esta triste situacion no puede sostenerse con un espíritu alegre , y un ánimo tranquilo. La esperanza , último consuelo de los desgraciados , cada dia se aleja mas de nosotros , sustituyéndola el desconsuelo y la desesperacion. Semejantes pasiones de ánimo , sostenidas por tan largo tiempo , y aumentadas por la pérdida de la esperanza , no pueden dexar de disponer los cuerpos para recibir toda clase de enfermedades exóticas , quando por sí mismas , y reducidas á los límites de pasiones de ánimo , son capaces de producir las mas graves , y funestas. Tal era la situacion del pueblo de Cádiz , antes que se manifestase la Epidemia , que tal vez por esta causa se hizo mas violenta , destructiva , y de carácter mas contagioso , y maligno , á pesar de la bondad del clima , de la excelente situacion local , y demás circunstancias que hacen á este Pueblo uno de los mas saludables de la Península.

SEGUNDA PARTE.

SECCION SEGUNDA.*Del Pronóstico.*

65 Aunque es cierto que en las enfermedades agudas, no son del todo seguros los anuncios sobre su terminacion feliz, ó funesta; y aunque en la presente Epidemia hayamos visto repetidos exemplares que comprueban la exáctitud de aquella sentencia, no por esto debemos retrahernos de manifestar nuestro juicio à la cabecera de los enfermos para cubrir el honor de la profesion, y llenar nuestras obligaciones religiosas y civiles. Sin embargo, el Médico debe observar como una regla general, que las calenturas malignas ván siempre acompañadas de muchísimo peligro, y por lo mismo debe ser muy cauto en formar el Pronóstico, estableciéndolo por lo comun malo y peligroso, ó por lo menos reservado aún en aquellos casos que parecen ser los mas favorables en su especie.

66 En esta inteligencia, por poco que se reflexione sobre el caracter, é indole de la calentura que acaba de reynar epidémicamente, y sobre la multitud, y gravedad de los síntomas que la acompañaron en todos sus periodos, se encontrará, que no es imposible formar un pronóstico acertado y seguro, tanto sobre la índole peculiar de esta especie de fiebre, como sobre su éxito en cada uno de los casos ocurridos. En efecto, la calentura ha sido producida por un miasma contagioso, y siempre la han acompañado accidentes graves y extraordinarios, cuya malignidad la ha colocado entre las especies de tiphus, ó fiebres anómalas, nerviosas y malignas: como tal es de las mas destructivas y perniciosas, y el modo con que ha reynado ha hecho mayores sus estragos.

67 De estos datos se deduce un pronóstico general, fundado y cierto, puesto que, como fiebre maligna, es esencialmente contagiosa, y peligrosísima, y lo ha sido todavía mas por haberse declarado epidémica, esto es entre el Pueblo. Descendiendo desde lo general á los casos particulares, nos resta solo indicar los síntomas que en la presente constitucion han sido mas sospechosos, y los que desde luego anunciaron un riesgo mas inminente, como tambien los que proporcionando algun alivio, dexaban traslucir un rayo de esperanza, sobre el qual se pudiese fundar una prediccion segura y acertada.

68 Desde el primer dia de la enfermedad, era necesario tener mucho cuidado con el orden que observaba la calentura en la accesion y remisiones; si aquella se prolongaba mas allá de las veinte y quatro horas, y si las remisiones no estaban acompañadas de alguna de aquellas evacuaciones críticas, que los enfermos toleraban con utilidad, se podia asegurar con toda certeza, que la enfermedad sería breve, si habia mucha perturbacion en la economía animal, y larga si la calentura permanecía con un sosiego aparente y traidor; pero que en ambos casos la vida del enfermo estaba en mucho peligro. En efecto, quando la enfermedad debia juzgarse favorablemente en el primer periodo, esto es, dentro de los primeros quatro dias, todo era regular y coherente; las fuerzas se sostenian con proporcion á la edad, sexô, y constitucion del paciente, y todos los síntomas eran proporcionados á la calentura, y demas circunstancias, indicando poca causa frebil, y suficientes fruerzas centrales para domarla. La fiebre remitia generalmente dentro de las veinte y quatro horas, y esta remision venia acompañada de sudor copioso y general, ó devacuaciones de vientre sueltas y amarillas, pero que aliviaban sensiblemente, y los enfermos las toleraban con facilidad. El Arte no tenia mas que ayudar los favorables esfuerzos de la naturaleza, y esta obedecia con prontitud y franqueza, á los suaves medios que se le proporcionaban para deshacerse del enemigo que la oprimia.

69 Por el contrario, quando el éxito debia ser funesto dentro del tercero y quarto dia, que era quando la enfermedad

dad se presentaba en su primer periodo con un carácter de malignidad extraordinaria, la accesion era mas larga aun que pareciese mas suave, y apénas podia percibirse una ligera remision casi momentanea; las fuerzas desde el principio se manifestaban abatidas; no habia una evacuacion crítica; los sudores eran escasos y parciales; las deposiciones del vientre crudas de varios colores, y fatigaban mucho á los enfermos; habia dolor mas ó menos gravativo en el estómago, acompañado de ardor y ansiedad: finalmente, se percibia una incoherencia extraordinaria en los síntomas, de suerte que en muchos casos se observaba un calor natural, y un pulso casi apirético desde el segundo dia, y al mismo tiempo se notaba suma debilidad, tenaz vigilia, ó modorra, y disposicion comatosa, con otros síntomas igualmente graves y funestos, que arrastraban con la vida del paciente, tal vez quando ménos lo esperaba, y no obstante la aparente bondad del pulso, y la falta de calentura.

70 Quando la enfermedad debia prolongarse, se notaba igual obscuridad ó falta de remision, y de evaquaciones críticas; pero los síntomas funestos no se sucedian con tanta precipitacion. Los pacientes pasaban el primer periodo al parecer con tranquilidad, y de modo que ni siquiera sospechaban su riesgo futuro. Sin embargo, se notaba mucha incoherencia en los síntomas, ó bien se veia descollar alguno que, no teniendo una razon suficiente, fixaba desde luego la atencion del Profesor, para considerar la enfermedad como arriagada y sospechosa. En efecto, en los primeros dias no se reconocia un alivio sensible, aunque hubiese algunas evacuaciones que pudieran ofrecerlo, y que al contrario fatigaban á los enfermos, induciéndolos á mayor debilidad. Ademas de esto, solia notarse en unos un calor acre y ustivo, sin que el pulso indicase movimiento proporcionado, ni los enfermos se sintiesen fatigados de la sed; en otros habia vigiliias sin causa manifiesta, ó bien inquietud, pulso acelerado y poco calor. En otras ocasiones se observaba mucha postracion de fuerzas con pulso regular, y ningun dolor vehemente, de forma que estos enfermos manifestaban hallarse en un estado de insensibilidad, ó anestesia general, pues no acusando

molestia alguna , parecía que aspiraban á disminuir ú ocultar su mal estado ; otros contextaban al Facultativo y asistentes, con indiferencia ó enfado ; otros estaban inquietos , tristes , y agitados; suspiraban de continuo , ó estaban siempre acostados sobre la espalda , sin que acertasen á dar alguna razon satisfactoria de uno y otro fenómeno.

71 A demas de estas señales que anunciaban siempre una enfermedad peligrosísima , quando aparecian algunas , ó muchas de ellas , con las circunstancias expresadas , habia otras que manifestaban desde el principio el riesgo futuro ; tales eran la palidez de la cara y labios ; los ojos tristes lánguidos y apagados ; la amarillez hictérica concentrada en la conjuntiva ; la lengua saburrosa y morada , con manchas amarillas , negras , ó aplomadas , ó bien con bandas rojas por los lados , y en el centro ; la saliva espesa , y glutinosa de suerte , que costaba trabajo despegarla de las fauces , no obstante que la boca estaba humeda , y la lengua suave. El estado del espíritu en los principios fue tambien en muchos casos un indicante seguro del éxito del mal. El terror , y el espanto fue generalmente funesto , y quantos se veian sobreogidos de esta pasion , estaban en riesgo inminente de perder la vida ; pero hubo algunos enfermos que desde luego manifestaron un caimiento de ánimo extraordinario , perdiendo toda esperanza de restablecerse , se anunciaban la muerte próxima , aún quando no habia suficiente motivo para tenerla tan inmediata ; y no habia razones bastantes para distraherlos de este temor , ni que pudiese reanimarlos , apartandolos de aquella opinion , que al fin se justificaba por desgracia con un éxito funesto.

72 Por fin , en todos los estados , ó periodos de la enfermedad debían consultarse atentamente las fuerzas del enfermo , único indicante seguro del poder de la naturaleza , y de la mayor , ó menor energía de la reaccion ; aquellas no solo se nos manifestaban por la libertad , y agilidad de los movimientos musculares , sino tambien por algunas funciones privativas del sensorio comun , y por el estado del pulso , de la respiracion , y de la voz ; por tanto , quanto mayor era la postracion de las fuerzas centrales , la pesadez de los
miem-

miembros , la dificultad de los movimientos ; y la oposición constante de estos enfermos para moverse, ó menearse ; quanto mayor sea el trastorno de la facultad sensitiva del sistema nervioso que ocasiona la indiferencia , y la insensibilidad ; quanto mas pequeño , concentrado , débil , obscuro y desordenado se manifieste el pulso ; quanto mas tarda y grande , ó acelerada y corta sea la respiracion : y finalmente, quanto mas delgada , y profunda sea la voz , mas entrecortada , ó parafónica , tanto mayor es la gravedad del mal , é inminente el peligro del enfermo.

73 En todos los casos se observó que la cara natural era un signo favorable, y la inmutada , de qualquier modo fue siempre de mal agüero ; pues aun en los casos en que debía presumirse que las mutaciones , ó deformidades del rostro procedian directamente del miedo, y del espanto , se veia sin embargo que seguian acontecimientos funestos. La cara obscura , líbida fue mortal en qualquier estado de la enfermedad que se presentase ; bien que siempre se vió acompañada de otros síntomas graves como el Vómito negro , el Singulto &c. : por lo comun era precursora del letargo , y se mantenía aun despues de la muerte. Los ojos tristes , y llorosos fueron mortales ; esta señal no ha sido muy comun , pero sí lo han sido las lagañas pegadas al iris , ó á la pupila poco antes de la muerte : los ojos entreabiertos en el sueño , mala señal ; y lo mismo el rechinar de dientes. El temblor de la lengua y la paraфонía fueron siempre mortales.

74 Quando los enfermos suspiraban con frecuencia , y sin causa manifesta era una señal muy mala ; y quando los suspiros eran continuos , y los enfermos estaban como dormidos la muerte se aproximaba , aunque el pulso se manifestase casi natural ; así se ha observado en algunos sujetos de edad avanzada , y en las mugeres. El letargo ya fuese solo , ya acompañado de una respiracion larga , y sublime con ronquidos , ya finalmente se observase que en medio de la suspension entera de los sentidos, que es propia de los letárgicos , daban estos enfermos voces , y quexidos agudos y repentinos , en todos estos casos digo , fue el letargo señal de próxima muerte , que por lo comun se verificaba dentro

tro de las doce horas siguientes á la aparición de aquel síntoma. La cara feroz, ó muy airada, con delirio, ó sin él, y en que al mismo tiempo los enfermos gritaban repentinamente, manifestando mucha inquietud y desasosiego, aunque en la prontitud, y agilidad de los movimientos denotasen que las fuerzas musculares se conservaban, eran sin embargo señales de muerte inevitable.

75 El hypo fue casi siempre funesto; el delirio lo mismo, y quando á este sobrevenia el sopor, ó letargo, era mortal. La supresion de orina fue muy mala señal, como tambien la disuria, ó dificultad de orinar, y cierta especie de disfagia que se manifestó en algunos, los quales no podian tragar con facilidad, ya porque les subia un vapor asdoroso del estómago, ya finalmente porque la faringe, y partes adyacentes, ó habian perdido mucho de su tono y resorte natural, ó estaban convelidas con espasmos parciales.

76 El Vómito negro, y las deposiciones de vientre de la misma especie, fueron las mas veces mortales, observándose funestos, siempre que el material que se deponia era suelto y pardusco; pero quando era muy negro, mas consistente, y lustroso como la pez, lo toleraban mejor los enfermos, y aunque con muchos trabajos escapaban no obstante con mas frecuencia que en los demas casos, con tal que no sobreviniese el letargo, pues entouces uno y otro eran prontamente mortales: tambien lo eran las deposiciones de vientre sanguinolentas y liquidas, semejantes al agua en que se ha hecho una sangria.

77 Quando el Vómito, y las deyecciones negras no estaban acompañadas de síntomas capitales violentos, y que por otra parte las fuerzas se mantenian bien, habia mucho que esperar. Estos enfermos conservaban sus sentidos, y parecia en su exterior tranquilo, que no sufrían mucho semejantes accidentes, y que por otra parte su espíritu no estaba demasiadamente afectado con el temor de la muerte. Por tanto el desembarazo del entendimiento que siempre faltó en los casos funestos era una señal favorable en todos los otros en que dominaba el Vómito negro, con tal que el estado de las fuerzas correspondiese tambien á la energía, y buena dispo-

51
sición de la mente , en cuyo caso se observó ménos perturbacion general , y los síntomas restantes no eran ni pertinaces , ni violentos.

78. La orina negra , que luego se volvía sanguinolenta , y despues amarilla fue buena señal ; por lo comun apareció sin calentura , y casi siempre en el segundo periodo ; el hictero universal con cesacion de los síntomas fue igualmente bueno : Solamente en el periodo benigno se vieron evacuaciones crítica ; pues todas las demas sucedian con mucho trabajo y perturbacion , sin manifestarse alivio sensible en el enfermo , de modo que de ninguna de ellas podia esperarse un bien inmediato ; pero quando los pacientes las toleraban sin mucho abatimiento , y se conservaban con despejo las operaciones mentales , había siempre mucha esperanza de recobro.

79. La epístaxis ó fluxo de sangre por las narices fue saludable quando fue copiosa , y nociva siempre que se presentó con escasez : Las demas emorragias que se observaron por las encías , y la lengua , no produgeron utilidad conocida , al contrario fueron tanto mas nocivas , quanto eran mas copiosas ; estos fluxos de sangre pasivos anunciaban suma debilidad en el sistema vascular , y una disolucion pútrida , y gangrenosa en la masa humoral. Fueron muchas las mugeres que experimentaron el fluxo periódico durante la enfermedad ; esta evacuacion se presentaba por lo comun fuera del tiempo correspondiente , y sin los anuncios ordinarios , pero no obstante se experimentó muy útil quando fue abundante , y corrió segun acostumbraba en los periodos anteriores , siendo por el contrario muy mala , y nóciva quando fue escasa , ó quando se presentó para desaparecer muy luego. En el primer caso la menorragia manifestaba una naturaleza poderosa , y activa , poco perturbada , y capaz de seguir sus operaciones , venciendo por sí misma los obstaculos que se le oponian ; en el segundo al contrario , se veía una naturaleza que dominada por el mal , cedía pasivamente al impulso espasmódico que trastornaba sus operaciones.

80. Finalmente , solo en el periodo benigno se observaron síntomas favorables , señales de restablecimiento , y crisis que anunciaban una salud prontamente recuperada ; en los demas

52.
períodos todo era confusión , incoherencia , y desórden ; el tránsito de uno á otro estado era precipitado , y repentino ; aparecían de golpe muchos síntomas graves , ó se sucedían unos á otros con rapidez , y sin interrupción : la muerte arrebatada los enfermos antes que se pudiesen administrar los remedios en la cantidad necesaria para domar un mal tan grave ; así veíamos con arta freqüencia , que se inutilizaban los remedios , auxilios , y socorros mas decantados , y poderosos del arte , sin que nos quedase otro recurso que el de compadecernos de tan reyeradas desgracias.

81 De todo lo dicho hasta aquí se infiere , que la Epidemia ha presentado en general muchísimas anomalías particulares á ella misma , y que solo dicen relacion con los males muy contagiosos y pestilenciales ; de aquí provenía el que así como por causas muy ligeras al parecer se han desgraciado inopinadamente muchos enfermos , cuyo restablecimiento debía esperarse , así tambien se han libertado contra toda espectacion , y probabilidad muchísimos sugetos acometidos de los accidentes mas graves , y funestos , y en quien una naturaleza exausta , postrada y abatida , no hacia mas que ceder á los impulsos del arte. Estos hechos pueden servir para ratificar algunas verdades prácticas , que deben tenerse muy presentes , y por las cuales se vé ; primero , que esta especie de fiebres anómalas era de aquellas que el Sr. Fizes ha señalado con el épiteto de mali moris , las cuales engañan con facilidad á los mas sabios profesores , burlándose unas veces de su confianza , y otras de sus auxilios (a) por lo que era necesario pro-

(a) *Interéa tamen ut cumque febre maligna laborantes videantur desperati , morbusque resistat remediis , ii tamen numquam reliquendi sunt , cum eorum quam plures de quibus conclamatum videbatur continuata medicatione salví evaserint , infartus namque viscerum inflamatorius , in febribus malignis segnis esse solet , unde semper in ægris optulandum per artem usque ad extremum finem sine absoluta desperatione , é contro autem non nulli febre maligna laborantes interdum qui fermé sine periculo videntur , dein*

proceder con suma circunspección para formar el Pronóstico, siendo esta una enfermedad falaz y traicionera, expresión sencilla, y concisa de mi eloquente maestro (a) pero que abraza, y declara la índole arrebatada, y maligna de este mal, con la misma puntualidad, y precisión con que Francisco Franco, en su tratado de enfermedades contagiosas, describe la *Pestilencia* como enfermedad *fraudulenta*, y *traidora*, añadiendo que *las enfermedades pestilenciales son exteriormente mansas*. Segundo, que así en los casos desesperados, como en los que parecen más benignos es menester proceder con actividad y energía, aprovechando los momentos favorables, en unos para evitar que degeneren, y en otros esperando siempre que con el auxilio de los remedios indicados, y con su prudente, exácta, y continua aplicación pueda superarse el mal, por más agigantado, y extraordinario que se presente, y por más que sean nocivas, y delaterías las causas que lo originan.

TERCERA PARTE.

SECCION PRIMERA.

De la Curacion.

82 **L**a razón y la experiencia nos dictan, que la calentura, por más nocivas, y destructoras de la vitalidad que quieran suponerse sus causas, no es otra cosa más, que un esfuerzo benéfico de la naturaleza; un instrumento de que se vale para destruir la materia morbosa, y procurar el restablecimiento del enfermo. El Médico, ministro, é interprete de

enecantur, à deo morbus ii est malimoris & ludit artis magistros. Fices. tract. de Febr. pag. 103.

(a) *Vease el suplemento á la Gaceta de Madrid del Martes 28 de Octubre de 1800, por el Dr. D. Carlos Francisco Ameiler.*

54
de la naturaleza, no tiene otra obligación que la de conocer los grados de fuerza, ó energía que aquella emplea para atacar á su enemigo, dirigiéndolos hácia el fin que se propone, ya sea reprimiendo los esfuerzos demasiado activos y violentos, ya reanimándolos quando son precarios, y debiles, ya finalmente, procurando apartar los obstáculos que se oponen al paso de la oficiosa naturaleza, sin interrumpir aquellos esfuerzos legítimos, y proporcionados á la especie, y magnitud de la enfermedad. Estos cánones Médicos, establecidos por los maestros del arte, y repetidos por los mas sabios profesores de todas las edades, y de todas las naciones, deben tenerse presentes, con especialidad en aquellos casos en que las causas de la calentura son desconocidas, ú ocultas, pues entonces es muy fácil confundir los efectos de los esfuerzos naturales que se deben conservar, con los de la causa morbosa que deben reprimirse, cuya equivocacion puede inducir á errores muy funestos en la práctica.

83 Desde el principio de la Epidemia, se advirtieron saludables los sudores abundantes, y copiosos que acompañaban á las remisiones de la fiebre, como tambien las evacuaciones de vientre que se verificaban con alivio y tolerancia: Estos fenómenos manifestáron desde luego algunas verdades muy útiles para la práctica. La primera, que la causa morbosa, qualquiera que fuese, producía un espasmo en la superficie, como asienten los modernos, y que este espasmo solo podia vencerse con seguridad, promoviendo el desahogo de los órganos en que existía, ó de aquellos que pueden suplirlo mediante sus enlaces, y conexiones reciprocas: segunda, que el sudor, y las evacuaciones de vientre, eran las únicas pérdidas que la naturaleza sufría con tolerancia, y beneficio, y por lo mismo debian considerarse como las primeras vias conferentes, y análogas en todos los estados del mal, indicadas con preferencia por la naturaleza, para destruir el espasmo de la periferie, ó deponer el material morboso, considerado como causa eficiente de la calentura, ó bien para lograr ambos efectos como racionalmente puede creerse. Por último, la prontitud, y facilidad con que la naturaleza promovía aquellas evacuaciones benéficas, restableciendo el equilibrio

torio saludable de la máquina animal, manifestaban que todos los tiempos eran convenientes para promover la causa material, sin quedarse sobre la expectativa de la coccion; pues la naturaleza por sí misma, ó la preparaba oculta, y prontamente, ó bien daba indicios claros de no necesitarla, para restablecerse del modo mas completo.

84 En este supuesto, el Médico llenaba todas sus obligaciones, observando los movimientos de la naturaleza, para ayudarla en sus operaciones, ó removiendo los obstáculos para economizar los esfuerzos, ó empleando los remedios directos, y mas apropiados á conseguir el fin que la naturaleza se proponía lograr con sus trabajos, cuidando no obstante de no interrumpirlos con una officiosidad intempestiva, y siempre perjudicial.

85 No es mi ánimo examinar los diferentes métodos establecidos por los prácticos en el tratamiento de las calenturas, ni dar la preferencia á este, ú otro remedio: Respeto la autoridad, y miro como fundadas todas las opiniones recibidas, con respecto á los diferentes modos de tratar las calenturas, en quanto cada uno de ellos puede tener lugar segun los casos, y las circunstancias. Los sabios Profesores que por desgracia se han visto precisados, á ver y tratar esta Epidemia, han sabido hacer las aplicaciones convenientes á los casos particulares. Por lo que á mi toca, expondré el resultado de mi experiencia, y lo que la práctica me ha enseñado en esta Epidemia, sin omitir las razones que me hicieron mirar como sospechosos algunos remedios bien recibidos generalmente en casos de esta especie. Sin embargo, los jóvenes Facultativos deben tener muy presente, que así como las Epidemias no se parecen las unas á las otras, así tambien debe diferenciarse el método curativo en cada una de ellas, y aún en una misma constitucion en dos individuos diferentes; pues los métodos generales solo dicen relacion con respecto á la causa, suponiéndola bien averiguada; y esta causa sin dexar de ser la misma, produce por lo comun efectos diferentes en distintos individuos, en razon de las circunstancias en que los encuentra al tiempo de acometerlos.

86. Mi primera diligencia, quando se me presentaba un enfremo epidémico, era tranquilizar en quanto me era posible su espíritu agitado, y sobrecogido del terror, que fue muy general en estos enfermos; pasaba despues á exáminar el estado de la accesion, y los síntomas que la acompañaban: Si el mal estaba en su principio, y venia con vómitos espontaneos, procuraba auxiliar y favorecer este movimiento natural, ya con agua caliente, ya con la infusion de flor de manzanilla, por cuyo medio se facilitaba la vomicion de los materiales viliosos, y demas contenidos en primeras vias, sin producir las sacudidas violentas que suscitan aún los eméticos mas suaves. Fundaba esta práctica, en que habia observado desde el principio de la Epidemia, que los antimoniales, y aún la Ipepacoana suscitan el eretismo en las fibras del estómago hasta el punto de promover una náusea continua, y muchas veces el vómito rebelde que terminaba con la vida del enfermo. Es verdad, que muchos casos benignos se han superado con el uso de los eméticos; pero tambien es cierto, que sin ellos se han vencido muchos mas, y que entre todos los graves que he visto, no puedo citar uno solo, en que el emético haya sido de utilidad conocida; al contrario, en muchos de ellos encontraba justos motivos para atribuir su exâsperacion al efecto de aquellos remedios administrados en el principio; por otra parte, quando reflexionaba sobre la causa general de la calentura, y sobre la particular del vómito, no veia mas que un virus contagioso, cuya naturaleza me era desconocida, y suponía que el propio miasma, irritaba el esófago, y el estómago en el mayor número de casos, hasta producir la náusea y el vómito.

87. Aunque esta suposicion no estubiese apoyada con la autoridad del Dr. Selle (a) nunca pudiera mirarse como puramente arbitraria. La experiencia manifestaba que aquel síntoma era comun á todos, sufriendolo igualmente los que solo arrojaban con el vómito algunas glerosidades sin mezcla de vilis, ó muy poca de esta que no aparentaba vicio, ni de-

(a) *Medicine Clinique tom. prem. pag. 61 & 62.*

degeneracion sensible , como aquellos sujetos que desde el principio de la Epidemia se habian sometido prudentemente á un régimen dietético , parco , sano y metódico ; aquellos en quienes todas las evacuaciones naturales habian corrido libremente , y que, observando una vida regular, no habia motivo para sospechar acumulaciones indigestas en primeras vias, quando por otra parte faltaban las señales de turgencia , y de saburras estomacales. Por tanto, considerando este síntoma como primitivo , esto es, como producto directo de la causa del mal, no me inquietaba su existencia en los principios , y esperaba que el sudor lo desvaneciese , como sucedia por lo comun , comprobándose lo que dice Selle, hablando de este síntoma en la precitada obra , que los medios mas adecuados para contener los vómitos , consisten en expeler el miasma contagioso por medio de los sudoríficos.

88 A demas de esto, quando se comparan los vómitos, y deyecciones negras que acompañaban á esta calentura , con los que describe el Señor Tissot en sus observaciones de medicina práctica , es tal la analogía , y semejanza que advierte entre aquellas evacuaciones , y las que hemos observado en muchísimos casos de esta constitucion , que á pesar de las diferencias accidentales , es preciso considerar ambas evacuaciones como de la misma clase , y que tienen el propio origen , quiero decir, que el Vómito , y las deyecciones negras que hemos visto en la actual Epidemia , no eran puramente de un material atravilario, como se ha creido por lo comun , sino de sangre derramada por sus respectivos vasos dentro del estomago y de los intestinos , en donde mezclándose con otros humores , adquiria los vicios , y degeneraciones particulares, con que se ha visto aquí , y la vió tambien en casos distintos el observador de Lausana (a). Que esto suceda del modo expresado , parece que lo confirma la cantidad de materiales negros que se arrojaban por la boca, y ano , repitiendo á muy cortos intervalos ; estas crecidas

G can-

(a) *Observaciones & dissertations de medicine pratique par Mr. Tissot, traduit par Mr. Vicat, Lettre á Mr. Zimmermann. pag. 28. suivants.*

Cantidades no pueden segregarse del hígado en tan corto tiempo, como el que mediaba de un Vómito á otro, de una á otra deposicion ventral, y por lo mismo no pueden mirarse como de vilis de esta ó aquella naturaleza; y solo puede concebirse la posibilidad de esta acumulacion de materiales, suponiendo su evacuacion inmediata de los vasos gástricos.

89 No hay duda, segun lo que se acaba de exponer, que la administracion del emético sería peligrosa, y aún temeraria; pues hallándose los vasos gástricos tan llenos y engurgitados, que amenazaban aquellas emorragias peligrosísimas que hemos visto con tanta frecuencia, sería muy perjudicial irritarlos, exponiéndolos á las contracciones, y sacudidas violentas, que ocasiona la impresion de aquel remedio. Se dirá sin embargo, que los eméticos de la clase de los antimoniales son diaforéticos, y sudoríficos, y que casi siempre se emplearon con el doble objeto de evacuar las primeras, y segundas vias, y promover la diaphoresis. No hay duda en que estas virtudes, y otras análogas, están generalmente reconocidas en las preparaciones antimoniales de que hacemos uso en el dia con mucha utilidad; pero tambien es cierto que aquellas son unas propiedades secundarias, y que los efectos primitivos de semejantes remedios son excitar la náusea, y el Vómito, ó promover el vientre, lo que no puede suceder sino mediante el estímulo, y la irritacion que inducen sobre la membrana nerviosa del estómago é intestinos, y este modo de obrar conspira directamente á promover el Vómito negro, ó la disposicion á contraerlo.

90 Finalmente, ni las náuseas, ni los Vómitos que se presentaban en el principio, y cuyas señales características indicaban que procedian del eretismo existente en los nervios del estómago, ya por la impresion del miasma, ya por el estado del plétora parcial, é independiente del resto del sistema en que se hallaban sus vasos sanguíneos, me determinaron á la administracion del emético, porque observé muy al principio que con el uso de semejante remedio, aún quando no sobreviniese el Vómito negro, á impulsos de los frecuentes conatos, se aumentaba la irritacion del estómago; de

suerte que los vómitos continuaban sin interrupcion , y el enfermo llegaba al extremo de no poder contener ni medicinas, ni alimentos , inutilizando todos los auxilios del arte , hasta que por último el enfermo espiraba entre bascas , y vómitos continuos. Si el emético se precipitaba, como sucedía con frecuencia , los intestinos quedaban igualmente resentidos , de modo que se promovía una diarrea , que debilitando á los enfermos , prolongaba la enfermedad , y tal vez acarreaña funestas consecuencias. La experiencia demostró igualmente, que los vómitos en algunos casos sencillos provenian de los depositos humorales , ó de los rezagos de las digestiones contenidas en segundas vias , las que desahogadas, y limpias por medio de las enemas , ó de los purgantes minorativos mas suaves , se lograba contener el Vómito , síntoma siempre nocivo, ó sospechoso.

91 Desconfiando siempre de la naturaleza falaz , y traidora de esta especie de calentura , y advertido por la observacion diaria , de la facilidad , y prontitud con que los enfermos se aplanaban , por decirlo así , perdiendo repentinamente sus fuerzas centrales , consideré la sangría como un remedio perjudicial , y nocivo en todos casos , y jamas usé de semejante remedio , ni he visto un solo caso que la indicase con exáctitud. Todos los Facultativos de Cádiz han sido de esta opinion , y al paso que se ha oido alabar este remedio por los Profesores de algunos pueblos circunvecinos , me consta que se ha hecho en ellos un abuso perjudicial , y nocivo de la lanzeta , cuyos malos resultados han sido violentos , y sensibles.

92 Por tanto, excluida la idea de una inflamacion en la masa general de los humores , me persuadí que la sangría era inútil, en tanto que no se manifestase algun vicio tóxico, ó parcial de aquellos que exigen la administracion pronta de este remedio , lo que jamas advertí , sin embargo de que en muchísimos observé á los principios el pulso duro , y frecuente , el rostro encendido , mucho dolor de cabeza , y otros síntomas de esta clase , y que acompañan á las afecciones flogísticas , pero que en muchos casos no bastan para decirse por el carácter inflamatorio , y mucho ménos en una

Epidemia, que por su índole particular , y género de sus causas remotas , era necesario esperar que los enfermos de un momento á otro caerian en un colapsus general , ó postracion absoluta de las fuerzas ; que en todo caso debian economizarse mucho como el único recurso de la naturaleza para destruir la enfermedad.

93 Por otra parte la estacion del año , el estado actual de la temperatura , y las circunstancias precedentes , inducian mas bien á suponer que el sistema orgánico se hallaba debilitado por los calores , y las pérdidas continuas , que no en disposicion de producir inflamaciones generales , ó tópicas por un exceso de fuerzas ; siendo evidente que nunca se observaron en las entrañas otros síntomas, que los que son consiguientes á la disposicion pútrida disuelta , y gangrenosa de los humores por defecto de accion , y energía de todo el sistema de los sólidos , agobiado baxo la impresion de una potencia extraña , sedativa y maligna.

94 En efecto, la causa principal de estas fiebres era, como lo afirma el Doctor Selle (a), y como la acreditaba la observacion, un virus particular acre , y contagioso , que obraba directa , y principalmente sobre los nervios ; de suerte que la diathesis inflamatoria , la putridez , y la saburra villosa , podian muy bien unirse , y concurrir con estas fiebres, pero de ningun modo constituian su causa eficiente , pues que la destruccion de todas ellas no terminaba la calentura, ni moderaba su intensidad , sino que mas bien la agravó , y empeoró en muchas ocasiones. Esto supuesto, no es necesario insistir mas sobre la inútilidad , y perjuicios de las evacuaciones de sangre , unicamente practicables en los principios , y en sujetos muy pletóricos , y acostumbrados á semejantes evacuaciones ; pues aun quando la calentura se limitase á la especie villosa pútrida , no admite mejor la sangría , con especialidad quando la disolucion , y putridez empiezan á manifestarse. En quanto á los vómitivos es igualmente cierto , que el estado de eretismo que induce el virus contagioso en el sistema nervio-

(a) *Medicine Clinique par Selle ; traduit par Corax.*
Tomo 1. pag. 31.

vioso , y especialmente en el estómago , es un contra-indicante de este remedio.

95 Siempre se experimentaron útiles , y convenientes las enemas en los primeros días de la enfermedad , y aún en todos sus periodos , con tal que no moviesen demasiado el vientre , pues en este caso apagaban las fuerzas que era necesario conservar en quanto fue posible. Por lo comun se administraban de agua pura , con una cucharada de vinagre ; pero quando habia mucha constipacion de vientre con tension en los hypochondrios , se disponian con el agua del mar , ó con las sales purgantes , la benedicta laxativa , ú otros de la misma clase que pudieran despertar el movimiento , peristáltico , hasta promover la expulsion de las materias fecales , y demas humores detenidos en el canal intestinal. A este simple , y benéfico movimiento solía seguirse el alivio de los síntomas capitales , y demas que acompañaban la fiebre , la qual seguía con ma regularidad hasta la remision ; pero quando el vientre andaba suelto , ya fuese á consecuencia de los remedios precedentes , ya por efecto del estado del mal , ya porque la causa morbífica hubiese dirigido su impresion hácia el canal intestinal , era necesario unas veces suspender la administracion de las enemas , y otras emplearlas de la clase de las oleosas , y embotantes , para contener las evacuaciones , é impedir la impresion que los materiales acres pudieran hacer sobre las partes que tocaban al paso.

96 Con la idea de diluir la vísis , y precaver sus degeneraciones , introduciendo en la sangre un vehículo capaz de moderar el orgasmo , y oponerse á la putrefaccion , y dissolution que tanto sobresalian en esta calentura , se disponia la limonada , ó naranjada ligera por bebida usual , que no desagradaba á los enfermos , y que atacaba la causa , y los efectos del mal ; lo mismo sucedia con el cocimiento de cebada acidulado con el oximiél simple , con el vinagre puro , ó su espíritu , y un poco de azucar , para que fuese grata al paladar. Los síntomas capitales se socorrian desde luego , y en todos los periodos con los supedáneos de pan , levadura , ó afrecho , ojas de rávano machacadas , pimienta molida , ó mostaza , todo puesto en infusion con vinagre , y aplicado

en forma de cataplasma á las plantas de los pies , ó en las pantorrillas. Con estos apósitos se despertaba la accion de los vasos mas distantes del torrente del círculo , facilitándose el curso de la sangre hácia las extremidades , por cuyo medio se descargaba la cabeza , y la circulacion se hacia en todos los vasos sin tanta precipitacion ni embarazos. No se despreciaban los dolores de huesos , y articulaciones que algunas veces incomodaban mucho á los enfermos , y que por lo mismo exigian nuestra atencion. Por lo general se lograba mucho alivio aplicando bien caliente una embrocacion de azeyte de almendras dulces , con igual cantidad de vino blanco , cuya untura, precedida de una ligera friccion , se repetia segun las exigencias.

97 Con los remedios precitados se socorrian pues , todas las atenciones en el primer ataque de estas calenturas , cuya remision era necesario observar para dirigir el plan curativo en las accesiones siguientes ; si todos los síntomas se disminuian con un sudor abundante y general , sosteniéndose las fuerzas sin dificultad , ni anuncios de recrudescencia , aunque la calentura se incrementase de nuevo , no había necesidad de variar el método , sino ayudar á la naturaleza ya decidida por el sudor , con algunas tazas de la infusion teiforine de flores de amapolas y borrajas , tomada bien tibia , ó caliente , hácia el fin de la accesion , con cuyo auxilio se fomentaba la evacuacion crítica , que en las siguientes accesiones terminaba la enfermedad dentro del tercero , y rara vez al quarto día ; pero si á pesar de estos auxilios , no aparecian los sudores en los dos primeros dias , ó bien quando eran escasos , y la remision obscura , é imperfecta sin disminucion de los síntomas , entonces era necesario variar el plan curativo , pero sin perder de vista los fines que la naturaleza se proponia en su trabajo.

98 Eran estos , como se ha dicho , una tendencia visible á sacudirse por la periferie del cuerpo , ó bien por el tubo intestinal ; por tanto , quando los sudores no correspondian ampliamente á los conatos de la naturaleza , era necesario dirigir sus esfuerzos hácia el canal alimenticio , abriendo esta vía secundaria á la verdad , pero no menos propia para fa-
cili-

·cilitar el expurgo de los humores nocivos ; ni podia dudarse que esta fuese una vía conferente , aún quando la experiencia no la hubiese declarado tal , si se atiende á la correspondencia que hay entre la periferie del cuerpo , y los intestinos , cuyas relaciones hacen que se suplan mutuamente las evacuaciones respectivas de estos órganos. Por consiguiente, en quanto habia márgen para sospechar que la diaforesis no era suficiente para perfeccionar la crisis , se disponian los catárticos mas adecuados para promover las deposiciones ventrales. (a)

(a) *El Cremór de tártaro se administraba en cantidad de una , ó dos onzas con igual porcion de azucar , diluido por medio de uno , ó dos hervores , en dos libras de agua comun , dando al enfermo un pocillo de hora en hora , ú de dos en dos segun los casos. Con esta bebida grata al paladar , no solo se lograba evacuar suavemente el vientre , sino que tambien se promovia la diaforesis , evacuacion no menos conveniente en todas circunstancias. Del Maná se mandaban dos ó tres onzas , diluidas tambien en agua , ó suero , y casi siempre maridado con alguna Sal catártica , ó con la pulpa de Tamarindos , en cantidades proporcionadas al estado del enfermo , y á las indicaciones que habia que satisfacer ; pero siempre usándolos epicráticamente , para no promover evacuaciones excesivas , que agotasen las fuerzas. Tambien se há usado baxo iguales precauciones la Sal admirable de Glauvero , unida al Azucar blanca , y un poco del Tártaro vitriolado , ú otra Sal de este jaez , cuyos remedios disueltos en vehiculos apropiados se usaban en pequeñas porciones , y repetidas á menudo siempre con mucha ventaja del enfermo. Ya se dexa percibir , que esta variedad de remedios es consiguiente á la diversidad de los temperamentos , edades , sexôs , grados del mal , y constituciones ; pues un hombre robusto exigia necesariamente remedios diversos de los que necesitaba un Niño , un Viejo , una Mu-
ger , &c , pues por lo demas el método curativo era unifor-
me*

99 Luego que el vientre obedecia á la accion de estos remedios , se suspendia el uso de las lavativas , excepto en aquellos casos en que la acrimonia de los humores que se evacuaban , irritando mucho la estremidad del recto, y todo el ano , exigia que estas partes se lubrificasen , y defendiesen de la mordacidad del humor que las tocaba, para lo qual se empleaban las enemas de leche de almendras , de cocimiento de malvas con algun azeyte apropiado , ò finalmente , con la goma arábica , el almidon &c. Estas precauciones se tomaban igualmente quando las deposiciones negras , por su extraordinaria fetidez , y por los dolores , tenesmo , y demas señales, manifestaban ser extraordinariamente acres , y corrosivas; pues entonces era necesario tomar todas las precauciones imaginables para que no se demorasen en los últimos intestinos , procurando defender estas partes de las impresiones de un humor tan pervertido y nocivo.

100 Quando la ansiedad , el dolor , ó la sensacion ardorosa del estómago se hacian sensibles , ó se presentaban los hypocondrios , y el vientre meteorizados , ó con alguna tension , se aplicaban sobre estas partes las fomentaciones de
 agraz,

me en todos los periodos , si se exceptuan no obstante los síntomas particulares , que se socorrian directamente con los remedios apropiados segun su índole , y su gravedad ; ni debia procederse de otro modo, quando la multitud de los enfermos , y la escasez de asistentes , de Facultativos y de Boticas exigian , que en quanto fuese compatible con el bien de los enfermos, se sugetasen á un régimen uniforme, disponiéndoles medicinas sencillas , y de fácil preparacion, para que el Facultativo pudiese socorrer mayor número de enfermos , y en las oficinas Farmaceuticas se impidiese la confusion y el desorden en el despacho de las medicinas , evitando todas aquellas que exijan una manipulacion dilatada y prolixa , como tambien aquellas que puedan equivocarse con facilidad ; pues en esto puede perjudicarse notablemente al enfermo , y en aquello se pierde tiempo, que es muy precioso en un mal tan precipitado , y de poca espera.

63

agraz , de agua y vinagre , ó de caldo cargado de alguno de estos acidos vegetales , los que se experimentaron tambien muy convenientes para calmar la nausea , y los vómitos víliosos ; otras veces se hechaba mano de las fomentaciones emolientes , redaños , y demas aósitos de la misma id a , todo con el fin disipar la disposicion á la gangrena , que solía verificarse á consecuencia de los síntomas expresados , aunque rarísima vez se vió precedida de las señales propias de una inflamacion caracterizada.

101 El régimen alimenticio se arreglaba á la gravedad del mal : en todo el periodo benigno se sostenian los enfermos con los caldos del puchero ordinario , pero ligeros y poco grasientos. En el periodo maligno y en los demas , atendiendo á la debilidad predominante , y al fastidiõ y repugnancia con que los enfermos tomaban los caldos , se les sostituía la sustancia de pan , ó el agua de arroz , uno y otro solos , cocidos simplemente en agua , y sazonados despues con azúcar , ó algun ácido vegetal ; dándoles tambien de quando en quando , un trago de vino bueno con algun bizcocho de los mas ligeros. Con este régimen se mantenían los enfermos mientras duraba el curso total de cada periodo , y quando pasado el quinto dia , se disipaba toda sospecha sobre el éxito del primero , y rebasado el septimo , ú octavo sobre los demas , empezaba á permitirseles una sopa ligera , hecha de cortezones de buen pan tostado , ó de arroz claro , de cuyo alimento se iba aumentando paulatinamente la cantidad hasta pasar á otros mas sólidos , y finalmente al régimen ordinario.

102 La precaucion de mantener los enfermos adietados en todas las épocas , respectivas á los diferentes periodos de este mal , era absolutamente indispensable por razon de su carácter solapado , y maligno , pues como era muy comun , en todos los periodos graves , el desvanecerse la calentura , y quedar los pacientes con un pulso casi natural , y muchos sin molestias considerables , aún quando estaban en un inminente riesgo de perder la vida , sucedia que estos infelices , creyendose fuera de peligro , anelaban por alimentarse mas ampliamente , en lo que experimentaban perjuicios irreparables , porque ordina-

riamente despues de un exceso de estos , se desenvolvian los síntomas graves , á que muy luego se seguía la muerte. Por la misma causa era necesario obligar estos enfermos á permanecer en la cama , hasta pasar los dias señalados , pues en los principios no fueron raros los enfermos que reputados por sanos desde que les faltó la calentura , ó bien desde que el pulso se manifestaba lento y tardó , tal vez mas que en el estado natural , se les permitió comer , y levantarse , para verlos morir casi repentinamente , y quando menos se esperaba , con oprobio de la facultad , y del profesor.

103. En general lo pasaban bien los convalecientes usando de carnes tiernas , con alguna manzana asada para postres , ó la misma , dispuesta en compota , terminando su comida con un trago de vino pajarete bueno , y un bizcocho : el chocolate , ó el te , les sentaba bien por las mañanas , y á la noche una sopa ligera de leche de almendras. No he visto buenos efectos del uso de la semula , y otros farináceos de esta clase , ya fuese porque la debilidad del estómago no podia domar el mucílago vegetal de estas sustancias , ya porque los agentes digestivos necesitasen de alimentos mas fuertes , y coriáceos , ó ya por otros defectos que no conocíamos ; lo cierto es que el uso de semejantes alimentos , y aún el de los vegetales recientes , no fue tan útil como el de las carnes tiernas tomadas con prudencia , las cuales apresuraron las convalecencias en los sujetos juvenes , y robustos : por último , siempre fue mas perjudicial la dieta parca en la convalecencia , que no algun exceso respectivo en la cantidad de los alimentos quando no podian perjudicar tambien por sus calidades esenciales , ó por las adquiridas en su preparacion.

104. Todos los casos sencillos , se guzgaron completamente con el método expuesto ; hubo no obstante , Facultativos que usaron con resultados felices los digestivos oleosos , que movian blandamente el vientre , recurriendo á los cartáticos insinuados , quando el aceyte dulce no llenaba toda su expectativa. En los casos graves , la multitud de síntomas que sobrevienian repentinamente amenazando la ruína del enfermo , necesitaban socorros igualmente prontos y enérgicos. En efecto , la grande postracion de las fuerzas , y la tendencia de los

humores á la putridez , y disolucion se socorrian desde luego con los remedios tónicos , y estimulantes mas poderosos, entre los quales se preferian la quina , y los vegigatorios.

105 Estando generalmente recibido , que el mejor modo de administrar la quina , quando las circunstancias la indican, consiste en darla en sustancia ; no puede extrañarse que en la presente Epidemia se administrase desde luego en esta forma ; pero la experiencia manifestó muy presto que era perjudicial en aquella forma , y que los estómagos no estaban capaces de digerirla , ni de resistir á la impresion de su virtud tónica , la qual promovía los vómitos , ó las diarreas copiosas con notable perjuicio , y atraso de los enfermos : Estos por lo general, no podian contener la mas pequeña dosis de quina en sustancia , y baxo qualquiera forma que se les diese. Aún la Opiata del Señor Masdevall, tan recomendada para esta clase de males, no surtió mejores efectos , y los profesores que se obstinaron en administrar estos remedios asi preparados, no han podido lisongearse mucho de las felicidades de su práctica (a). Por tanto se disponia la quina en forma de tintura acuosa , y se propinaba epicriticamente, ya sola , ya maridada con los tamarindos , ó los acidos , segun los casos é indicaciones ; de este modo produjo muy felices efectos en todos los periodos de la calentura , con especialidad en Septiembre y Octubre , pues por lo que respecta á los principios de la Epi-
de-

(a) *Los vómitos violentos que , por lo comun , seguian al uso de este remedio no deben atribuirse al tártaro emético, que entra en su composicion , pues los experimentos de Berthollet , comprobados por los demas Quimicos modernos , manifiestan , que la quina contiene un principio capaz de descomponer al tártaro , en términos de despojarlo de su virtud emética. Verificada aquella descomposicion , es consiguiente que el tártaro pierda las demas propiedades que goza , de modo que no promueba las secrecciones segun se habia creído ; de aquí se infiere que el tártaro emético unido con la quina pierde todas las virtudes que le son propias , y por tanto esta mezcla, ó adiccion es positivamente inútil , y tal vez perjudicial.*

demia es preciso confesar que la mayor parte de los casos graves, se desgraciaron por mas actividad que hubiese en la administracion de los remedios, y por mas que estos se aplicasen baxo esta, ó aquella forma; el mal era vehemente y rápido, de suerte que no daba espera á que los remedios se diesen en la cantidad necesaria para que pudiesen obrar con energía.

106 Con el uso de los causticos, solo se intentaba relevar la energía del cerebro, para lo que se le dexaba obrar como simples rubefaciente, pues quando levantaban flictenas, si continuaba la supuracion por algun tiempo, los enfermos se debilitaban sensiblemente: por tanto se ordenaban los causticos volantes repetidos, y multiplicados, siendo de esta suerte de un efecto maravilloso: sin embargo en todos aquellos casos de violento dolor de cabeza, delirio, coma, ó letargo, era preciso poner un caustico fixo, en la nuca, ó entre las espaldillas, y aun repetirlo en partes mas distantes, sin olvidar por eso los volantes que obran tambien con prontitud y eficacia, pero de estos remedios puede decirse lo mismo que de la quina, pues fueron igualmente inútiles en los principios de la Epidemia, en la mayor parte de los casos graves que se presentaron con harta frecuencia.

107 En el Puerto de Santa Maria he visto muy buenos efectos de la nieve, quando entrado ya el mal en el segundo periodo, desaparecia, ó era poca la calentura, apareciendo el pulso tardo y debil, con poco calor, y suma postracion de fuerzas: en estos casos se daban á los enfermos todas las bebidas frias con nieve, y se frotaban los extremos con el yelo para entonar, y relevar las fuerzas postradas, y abatidas. Los beneficios de este remedio fueron tan conocidos que aquel Gobierno instado por los Facultativos, dispuso que se diese á los pobres toda la nieve que necesitasen, á expensas de los fondos públicos. Las fricciones glaciales, se usaron mucho en la Peste de Moscou por orden de la Emperatriz Catalina Segunda; y el Dr. Samoilowitz, asegura que es un remedio muy útil para la peste, y que lo será tambien en otras muchas enfermedades que tengan relacion con ella, por lo que se debe tener muy presente para semejantes casos. En el

Puerto de Santa Maria nos contentamos con frotar los extremos inferiores, y aplicarla sobre el vientre, pero el metodo con que la usaron en Rusia, consistia en tomar pedazos de nieve, y estregarlos uno con otro para destruir las desigualdades angulares, y cortantes que pueden herir la piel, ó bien poner la nieve dentro de un lienzo si los pedazos son pequeños, y de este modo se frotaba todo el cuerpo por espacio de una hora mas, o menos segun los casos, insistiendo mas tiempo sobre las espaldas y extremos; poco sobre el vientre y pecho, y contentandose con aplicar á la cara, y cuello paños mojados en agua de nieve: heeho esto se enjugaba el cuerpo, se mudaban las ropas, y se abrigaba bien al enfermo. Estas fricciones se repetian dos, ó tres veces al dia, y con ellas se libertaron muchos enfermos de los mas desesperados como se puede ver en las observaciones del citado autor (a).

108 En quanto á las hemorragias considerables, en parte se socorrian con el régimen general, á lo que se agregaba los remedios particulares que exigian estos síntomas. La epistaxis, ó fluxo de sangre por narices, siendo ordinariamente favorable quando no era escasa, llegaba sin embargo á tal exceso que ponía al enfermo á las puertas de la muerte, por lo que era preciso cohibir este fluxo por alguno de los medios conocidos (b). Las demas hemorragias siempre nocivas, y peligrosas, se atendieron con los acidos vegetales, y minerales, usados en dosis crecidas, y repetidos segun las necesidades.

109 Con los mismos remedios se socorrian las nauseas,
y

(a) *Memoire sur la Peste qui, en 1771 Ravagea l' Empire de Russie sur tout Moscou, par M. D. Samoilowitz, pag. 175. & suivants.*

(b) Tales son las fomentaciones frias sobre la frente, y cabeza. las inmerciones de manos, y pies en agua fria: los semicupios de la misma clase. Los lechinos aplicados á las ventanas de la nariz, humedecidos con vinagre, espíritu de vino, ó con clara de huevo, y partes iguales de azucar, y alumbre en polvo, &c. &c.

y los vómitos , pero si continuaban á pesar de su aplicación se recurria á la pocion antiemética , ó mistura salina , que por lo comun obraba mejor , añadiendole algunas gotas de la tintura tebaica ; tambien se aplicaron los causticos sobre el cárdias , recomendados por los autores para contener los vómitos , pero no he visto que jamas produxesen este efecto. El vómito negro era atendido con los catárticos , las enemas, acidos minerales en dosis crecidas , el alcanfor maridado con el vinagre fuerte , y el almizcle , cuyos remedios produxeron muy buenos efectos en casos muy desesperados.

110 Las lavativas fueron generalmete útiles en toda la Epidemia , pero en los periodos graves se disponian de quina por lo comun en sustancia , y á veces unida á la serpentaria de virginia , á los caldos alimenticios , á los cocimientos ligeramente carminantes , ó á las sales cartáticas segun era la necesidad de tonizar ; oponerse á la putrefaccion ; sostener las fuerzas del enfermo con dosis crecidas de aquel remedio , y alimentos adecuados ; ó procurar la exoneracion del vientre , y el desahogo de los materiales acres , y putridos acumulados en los intestinos gruesos. Los sinápis-mos fueron de mucho uso para aliviar los síntomas capitales , y despertar la accion abatida del sistema , por tanto se continuaban aplicando en todos los periodos del mal , mientras que las circunstancias del caso no desaprobaban su aplicacion.

111 Pero si á pesar de estos auxilios , los síntomas continuaban con igual vehemencia , no quedaba otro recurso que insistir en ellos , aumentando las dosis de los remedios internos , y reiterando la aplicacion de los tópicos por cuyo medio se veian desaparecer los síntomas graves ; la calentura cesaba , el pulso aparecía mas lleno , blando , y con señales de que la naturaleza iba rehaciendose sobre sí misma , y por último el enfermo se despejaba , su espíritu parecia mas tranquilo , y confiado , empezandose á mejorar , pero sin una crisis sensible , ni en un dia determinado , de suerte que el término de este mal era de igual obscuridad , y anomalia que sus ataques , y progresos. Sin embargo los enfermos despues de luchar algunos dias con la muerte , aunque limpios de calentura lograban por fin superar quantos obstaculos ofrecia la vehementemente malicia de esta enfermedad.

112 La convalecencia de los periodos graves , fue por lo comun lenta , y trabajosa , especialmente en los primeros tiempos de la Epidemia los enfermos quedaban muy debiles , porque no se habia hecho una depuracion completa , y con facilidad volvia á reproducirse la calentura ; cuya causa estaba paliada , y no extinguida. Por esta razon , se veia que estos enfermos recaian , no porque contraxesen de nuevo la enfermedad , sino porque no se habian expurgado bien en el ataque anterior ; de suerte que no hemos visto recaidas propriamente tales , sino este estado enfermizo , en que los convalecientes no distaban mucho de los enfermos , y en que el menor descuido solía costar la vida en pocas horas.

113 Desde mediados de septiembre , ya se adelantaba con mas seguridad en la convalecencia de los periodos graves , bien que siempre se observó que estos enfermos quedaban sumamente debiles , por lo qual , fue necesario que algunos continuasen usando por algunos dias la tintura de quina , ó la rosella del Señor Masdevall , y todos en general , tomaban un trago de vino bueno despues de las comidas. Disponianse estas como en el periodo benigno , de alimentos de fácil digestion , pero consistentes , como las carnes blancas y tiernas , sopas de pan tostado , arroz , bizcochos , chocolate , &c. La semula , y las verduras , no fueron en general provechosas , especialmente de noche , en que sentaban muy bien los pescados de carnes dóciles:

114. Por lo comun bastaban quatro , ó seis dias para la convalecencia , pero algunos necesitaron mas tiempo ; yo la experimenté bastante trabajosa , padeciendo vigiliias , y sudores copiosos , que me debilitaban consideráblemente , hasta que á los nueve dias de levantado , arrojé la orina negra por espacio de dos dias , al cabo de los quales desaparecieron los demas síntomas , y empezé á nutrirme , hasta quedar incomparáblemente mas grueso , y mejor que estube jamas. Lo mismo ha sucedido á casi todos los que han sufrido este mal , los quales muy luego se encontraron con la salud mas robusta que antes de padecerlo ; y no faltan exemplares , de sujetos que han logrado libertarse , de varios achaques crónicos de que padecian habitualmente : otros por el contrario despues
de

de juzgarse completamente restablecidos ; han experimentado erupciones cutáneas incomodas como la sarna , los herpes , &c. pero estos , y los que han quedado con algun afecto crónico han sido en muy corto número.

TERCERA PARTE.

SECCION SEGUNDA.

De la Profilaxis , ó remedios preservativos.

115 **U**na de las cosas mas útiles , y necesarias á la sociedad en general , y á cada hombre en particular , es el conocimiento de los medios mas aptos para conservar la salud , ya sea evitando , ya destruyendo los agentes nocivos que pueden alterarla. Estos medios conocidos con el nombre de preservativos , ó profiláticos son aquellos que directa , ó indirectamente impiden la accion de las causas morbíficas , sobre la economía animal. Pero como estas causas son las mas veces tan ocultas , que están fuera del alcance material de los sentidos , no es facil en muchos casos conocer , ni su origen primitivo , ni su verdadera naturaleza , y por consiguiente , es muy difícil encontrar con los medios mas adequados para evitarlas , ó destruirlas.

116 Sin embargo de esto , se sabe generalmente , que las enfermedades mas comunes , reconocen su causa en el abuso , ó alteraciones intestinas de las cosas que los Fisólogos llaman no-naturales , (a) pero entre ellas , hay unas que des-

(a) *Las cosas no-naturales son : primero el ayre : segundo los alimentos : tercero el sueño y la vigilia : quarto el movimiento y la quietud : quinto las secreciones y escreciones : sexto las pasiones de ánimo. Hypocrates considerandolas como causas*

désde la antigüedad mas remota , parece que gozan el privilegio , no solo de abrigar el gérmen , ó semilla de las enfermedades , sino tambien de adquirir toda la aptitud necesaria para desenvolverla , y darle toda la actividad que es capaz de recibir segun las circunstancias. Por tanto la opinion Médica , está generalmente acorde , en que el ayre , y los alimentos viciados de este , ú otro modo son el agente universal de las enfermedades populares.

117 El hombre pues forzado á respirar para vivir, recibe muchas veces con el pabulo de su vida , el miasma que lo envenena , y lo mata. Las alteraciones , y vicios del fluido que inspira , y en cuya masa se encuentra sumergido , le hacen impresiones tanto mas fuertes , y repentinas , quanto es mas intimo , é indispensable su comercio con el ayre, cuyas degeneraciones particulares constituyen tambien las diferencias que se han notado siempre en las constituciones morbificas: por manera que esta ley no comprehende solamente á las enfermedades epidémicas , sino tambien á las contagiosas que subyugan todo un pueblo , pues entonces el ayre mas saludable , llega por fin á viciarse con las exálaciones que se acumulan en él , y que provienen del gran número de enfermos , reunido en el recinto de uu pueblo. Sentado pues , que el ayre es el agente principal de las enfermedades populares , nos resta averiguar , si el miasma morbífico

I

pue-

sas morborsas , las reduce á dos clases generales : en la primera comprehende no solo los alimentos , sino tambien quanto tiene relacion con el género de vida de cada uno , como la quietud , y el movimiento ; el sueño , y la vigilia ; las secreciones , y escreciones ; y las pasiones de ánimo , por quanto las costumbres individuales están necesariamente afectas á estas. La segunda se limita esclusivamente á la atmósfera que se respira. Sin embargo de esto , la observacion diaria tiene acreditado que los males populares dependen de los vicios particulares , del ayre comun , ó de los alimentos , con mucha mas frecuencia que de los desordenes , ó abusos instantaneos de las otras cosas no-naturales.●

puede comunicarse por medios diferentes , siendo esta averiguacion indispensable para adaptar oportunamente los auxilios preservativos.

118 El virus morboso , puede existir esclusivamente en el ayre , y atacar á un mismo tiempo , y sin distincion á todos los que lo respiran , produciendo en ellos una misma enfermedad ; de este modo se caracterizan las epidemias propriamente dichas. El virus morbifico se engendra tambien en el cuerpo animado , que se halla con enfermedad peculiar para ello , y predispueto de antemano , por el concurso de causas determinadas á la complexion , y textura de los humores : este virus así engendrado puede estenderse , y propagarse al infinito , pasando de un cuerpo á otro , y produciendo en todos ellos la misma especie de enfermedad , constituyendo lo que se llama contagio. El virus morbifico contagioso se propaga , y comunica de varios modos : primero por el contacto fisico del cuerpo sano con el enfermo ; segundo por el contacto inmediato del cuerpo sano , con el miasma , ó virus contagioso , adherido , y oculto entre las ropas , ó efectos que se manejan , y que son capaces de conservarlo por mas , ó menos tiempo , y transportarlo á las mayores distancias : tercero por la proximidad del cuerpo sano al enfermo que facilita la absorcion de los miasmas que se elevan de este , y pasan del ayre al cuerpo sano , sin descomponerse por la poca distancia , y falta de movimiento en el ayre que los contiene , y rodea , de donde proviene que el miasma no se dilua , y conserve toda su actividad , y virulencia. Por todos estos medios pueden propagarse las fiebres malignas , y las eruptivas , que son extremamente contagiosas , y cuyos miasmas virulentos aún transportados á los parages mas distantes , retienen la aptitud para inficionar , y comunicarse , reproduciendo la misma clase de males á que debieron primitivamente su origen.

119 A esta clase de contagio corresponde el de la fiebre desoladora que acaba de afligir al pueblo de Cádiz , y sus inmediaciones , como queda probado en las secciones precedentes : en efecto esta calentura ha sido extremamente contagiosa , exótica , ó recibida por un miasma extraño á este pais

país , y que logró activarse en él , á beneficio del calor estacional , y demas concusas que desde antes predisponian los cuerpos para recibirlo ; y como quiera que es facil su reproducción por la concurrencia de iguales motivos , es muy necesario estar siempre alerta contra las invasiones de este cruel enemigo que puede radicarse en este país , como lo está por desgracia en algunas regiones del nuevo continente. Por tanto todo ciudadano está obligado á conocer los medios de preservarse , á propagarlos entre los demás y á ejecutar bien , y fielmente quanto se le prevenga útil para evitar el peligro que le amenaza , en inteligencia de que si la salud de la Patria , y el bien general de sus conciudadanos no fuese bastante para estimular su zelo , debe empeñarlo la consideracion del riesgo de su familia , y el interes de su propia conservacion.

120 Supuesto pues , que las enfermedades populares se comunican , y propagan por medio de ayre , ó por el contacto inmediato con los cuerpos , ropas , ó efectos inficionados ; se infiere que todos los remedios preservativos consisten principalmente en corregir las malas qualidades de la atmosfera viciada precaver sus alteraciones sucesivas , y accidentales , y evitar el contacto fisico , ó inmediato con los cuerpos inficionados , y aún con los simplemente sospechosos. Lo primero es necesario en los males epidémicos , y ambas precauciones son indispensables en las enfermedades contagiosas que reynan popularmente , pues entonces el ayre absorbiendo los miasmas nocivos que se exâlan de un número considerable de enfermos , pierde su pureza , y salubridad adquiriendo tal vez , todas las disposiciones necesarias para propagar por sí mismo la enfermedad , ó por lo menos para exâsperarla , obrando de concierto con su causa primitiva (a).

(a) Asi puede acontecer en todos aquellos casos en que reynando una enfermedad popular , se olvide el conservar la atmosfera lo mas pura que sea posible ; pues aunque es verdad que los miasmas contagiosos , y los pestilenciales sueltos en el ayre se desunen , y disuelven en un corto espacio neutralizan-

do-

121 En los casos particulares aislados , y ordinarios, es facil tomar precauciones contra una enfermedad conocida, y que igualmente se sabe que puede comunicarse por contagio, pero en las constituciones generales en que todo un pueblo se vé acometido á un tiempo de una enfermedad cuyo principio se ignora , es muy dificil atinar oportunamente con los medios de superarla , y precaverla. Por otra parte si la enfermedad es de esencia desconocida , pero destructora , se aumentan las dificultades en razon del mayor número de atenciones que entorpecen por lo comun el curso de las providencias saludables. El terror, y el asombro , á veces introduce la confusion , y casi siempre los abusos en las precauciones , de cuya virtud se duda mientras no se multiplican con exceso , ó bien poniendo en ellas una nimia confianza , se cometen errores igualmente perjudiciales. De uno , y otro se han visto exemplos notables en esta Ciudad , é igualmente, se habrán observado en otros pueblos. Los que oyeron al Médico aconsejar , por exemplo una dieta exácta , creyeron que era preciso escacearse los alimentos hasta debilitarse en extremo ; el que entendió que el vino era un buen preservativo , aunque no lo hubiese usado nunca , se dió á beberlo á

to-

dose de suerte, que pierden mucho de su actividad , y su malignicia , tambien es cierto, que la acumulacion de aquellos corpusculos extraños , y nocivos , no dejará de alterar el equilibrio constitutivo de la atmosfera , volviendola inpropia para la respiracion , y ofensiva á la salud. Comprueba esta verdad, el olor fetido , y hospitalario que se percibia en las calles de Cádiz , en la época media de la epidemia ; olor que aun se dejaba sentir á mediados de Noviembre , como lo han observado muchos de los que emigraron , al tiempo de regresar á sus casas ; sucediendó esto con el ayre libre , con mas razon puede temerse que suceda en lo interior de las casas , y quartos de los enfermos , en cuyo ayre estancado , y sin movimiento , aunque los miasmas pierdan una parte de su virulencia esencial , y primitiva , no por eso dexarán de producir en el ayre una alteracion muy dañosa , y perjudicial para sanos , y enfermos. 6

todas horas , y empleaba los demas licores con la misma buena fé , pero cometiendo igual exceso ; otros pensaron que no podrian conservarse sin promoverse una diarrea , y con este fin se abusó de las enemias , y del crémor de tártaro , que excitaban evacuaciones sin necesidad , y que debilitando el sistema disponian á caer en el mal que se temia. En todo caso se debe tener presente que un deseo excesivo de conservarse , y prolongar la vida , no es el medio mas seguro para lograrlo ; aquel supone mucho temor , el qual entorpeciendo el entendimiento , dificulta todos los auxilios de la prudencia.

122 La tranquilidad del ánimo es pues absolutamente necesaria en estos casos , no solo para conocer toda la extension del riesgo que nos rodea , sino para apreciar devidamente el valor de los medios que se emplean para evitarlo. „Las pasiones , dice un Fisiologista : (a) son respecto al sentido interior , lo que los alimentos respecto al estómago , unas excitan su tono , y aún siendo muy vivas , llegan en ciertos casos á sacar de quicio su resorte ; otras por muy amortiguadas le dexan enflaquecer , y otras que deben tenerse en el concepto de verdaderas ponzoñas de este órgano , abaten , y anóndan sus fuerzas“ De esta clase son el miedo , y el asombro que arrollan las fuerzas del sentido interior , destruyendo su resorte de manera , que queda inapto para toda reaccion sobre los demas órganos : de aquí la perturbacion de las ideas , los falsos juicios , ó la facilidad con que se abultan los objetos extraños que nos asombran ; de aquí la disminucion de todos los movimientos vitales , el abatimiento de las fuerzas , el temblor , el frio , la palidez , la supresion de la transpiracion , la flogedad de los esphinteres , &c. &c. : estos efectos constituyen por sí solos un estado preternatural , y morboso que predispone sobre manera á recibir qualquiera otro género de enfermedad que reyne popularmente. Por tanto es de la mayor importancia en estos casos , el conservar la tranquilidad del ánimo , preservandolo de todas las pasiones violentas , con especialidad del miedo y del espanto. Un ánimo tranquilo , é impertérrito es uno de los mejores pre-

(a) *Vease la Hygiene de Presfavin* pag. 144, 146. y 47.

ser vativos , y sin este las mas veces son inútiles todos los otros.

123 Sentado este principio , que debe mirarse como la basa principal de todas las atenciones saludables , y que es extensivo á toda clase de sugetos ; dividirémos la Prophylaxis en dos clases distintas : á la primera llamaremos *Gubernativa*; y á la segunda *Individual*. Aquella comprehenderá todos los reglamentos generales , y particulares , que deben emanar de un Gobierno ilustrado y vigilante , á quien compete prescribirlos , y que debe zelar escrupulosamente sobre la observancia de ellos ; y esta tendrá por objeto los preceptos mas útiles , y saludables que cada ciudadano debe imponerse para atender á la conservacion de su salud y su vida , en todos aquellos casos en que una , y otra hayan de correr los riesgos de un contagio

124 Desde que hay noticias de Pestes , y Contagios populares se sabe , que los pueblos costáneros , y marítimos , son mas los expuestos á contraerlos , y los que con mas frecuencia han sufrido aquellas plagas terribles , y destructoras , las quales han pasado á los pueblos inmediatos , y desde ellos se han esparcido por Reynos y Provincias , llevando la desolacion , y el desconsuelo á todas partes. Tal vez no se conoce una ciudad marítima , y comerciante , cuya historia no esté manchada con los horrores de semejantes calamidades públicas , y cuyo gobierno instruido por las desgracias , no haya tomado las mayores precauciones para evitarlas en lo sucesivo : Este há sido el origen de los establecimientos de salud pública : todos los pueblos cultos han adoptado estos establecimientos acomodandolos á sus circunstancias respectivas , y locales , por las quales son mas necesarios en nuestra España que rodeada de dos mares presenta mas facilidad para el ingreso de las enfermedades exáticas. Por esta razon deben ser mas numerosas entre nosotros estas sociedades de salud pública , y que en ellas se observen rigorosamente todas las reglas insertas en los Autos acordados , como las mas adecuadas para evitar , ó disminuir los riesgos que amenacen á la salud pública.

125 Están baxo la direccion inmediata de estas Juntas de

de sanidad, los lugares destinados al expurgo de las personas, y efectos inficionados, ó solamente sospechosos. Se conocen aquellos en el nombre de Lazaretos, y son unos edificios públicos que sirven para precaver directamente el contagio que puede venir de fuera, combinando el interés público con el particular, de modo que no solo deben ser edificios sanos expresamente construidos, sino tambien cómodos, y seguros, y que en caso necesario se puedan proporcionar en ellos todos los auxilios, y socorros que exija la humanidad doliente, sin temor de comprometer el pueblo.

126 Con solo reflexionar sobre el objeto de los Lazaretos, se conoce su utilidad, siendo mucho mayor su importancia en todos aquellos pueblos que por sus localidades, y relaciones mercantiles, se ven mas expuestos á recibir los miasmas contagiosos, aún de los países mas lexanos. En este caso se encuentra Cádiz, no solo por su inmediación á las costas de Africa apestadas con frecuencia, sino tambien por el extenso comercio que tiene con el mayor número de las Plazas de Europa, y con todas las de la América; por lo mismo es muy extraño que un pueblo de tan vastos recursos, tenga un Lazareto tan extraviado, incomodo y mezquino, quando este edificio consagrado á la pública utilidad, debia ser uno de aquellos en que emplease todo su cuydado, y magnificencia, ya por su importancia, ya por imitar siquiera á las demas plazas comerciantes que los han adoptado. Por otra parte, es una casualidad muy singular que en este Puerto sean tan raras las quarentenas, y expurgos dentro del Lazareto, y no tengo noticia de que haya ocurrido un solo caso de esta especie en veinte años que cuento en este País (a). Lo cierto

(a) Es bien notorio que en estos últimos años, ha reynado una calentura pestilencial en las costas de Marruecos, y sin embargo no se ha interrumpido el comercio en esta Plaza con aquellos países; por lo mismo venian aquí con mucha frecuencia embarcaciones con frutos, y efectos que reputados quando ménos por sospechosos, debian sujetarse á un expurgo muy rigido, segun fuese su naturaleza, y contumacia; pero no ha

to es pues , que una materia de tanta importancia , se ha manejado hasta el dia con una atencion muy superficial , y ojalá que la triste , y funesta lección que acabamos de sufrir , despierte un poco mas el zelo en lo sucesivo , de modo que se busquen arbitrios para establecer un Lazareto mas regular , y comodo que facilite la observancia rigurosa de las quarentenas

cedido así: las embarcaciones con su equipage , y cargamento se privaban de comunicacion por quince ó veinte dias , al cabo de los quales , se les admitia á platica , sin que precediese otra diligencia. Este modo de proceder en un asunto en que el menor descuido , suele producir las consecuencias mas graves , y funestas , es anti-político inexacto , opuesto á la salud pública , y contrario á lo que debe ser , y se practica en todos los Lazaretos bien arreglados donde se procede con mas escrupulosidad , y circunspeccion : así me consta por experiencia , puesto que en 1797. llegué á Mahon desde Smirna, Plaza del primer orden en el comercio de Levante , y sin embargo de que traia Patente limpia , por que en los siete años anteriores no se habia padecido en aquel país , ni Peste , ni otra enfermedad contagiosa , y popular , sin embargo , de que en toda la navegacion , ni fuimos reconocidos , ni hablamos con otra embarcacion , ni rubimos enfermo alguno en todo el equipage ; sin embargo de esto , digo , que nos privaron de la comunicacion por espacio de quarenta dias , al cabo de los quales sufrimos varias fumigaciones antes de que se nos permitiese la entrada ; y por lo que respecta al cargamento del buque , desde el principio se depositó en los almacenes del Lazareto , donde se abrieron los tercios , y sufrieron un expurgo de setenta dias , en cuyo tiempo estuvieron igualmente encerradas todas las personas que los manejaron : aunque esta cautela , y escrupulosidad sea gravosa , y parezca nimia , es no obstante muy necesaria para exterminar los miasmas contagiosos si existen , de modo que las personas sospechosas puedan comunicarse con las sanas , y los géneros se introduzcan , y esparzan por el Reyno sin rezelo ni peligro.

nas , y expurgos , sin que la malicia , ni el interes puedan eludir los estatutos , ni burlar la vigilancia de los empleados ; pues de otro modo , el pueblo de Cádiz estará siempre expuesto á iguales , ó mayores desgracias que las que acaba de experimentar.

127 Por tanto la primera atencion de un Gobierno sabio , é ilustrado en favor de un pueblo , expuesto como Cádiz , á recibir el contagio de fuera , há de ser el establecimiento de un Lazareto cómodo y seguro, en que se observen con todo rigor los reglamentos , y leyes establecidas en ellos, sin cuya circunstancia, dexa el pueblo abandonado á todos los horrores de las enfermedades contagiosas , y pestilenciales tan fáciles de evitar, con aquel establecimiento , como dificiles de corregir , y exterminar , una vez que por falta de cuidado se esparcen entre los conciudadanos.

128 Pero quando á pesar de haberse tomado metódicamente, todos los recursos, que dicta la prudencia humana ; se manifiestan de repente , y á un mismo tiempo muchos enfermos en el pueblo , y se vé que la mortandad diaria excede el número acostumbrado , y regular ; entonces el Gobierno dirigirá toda su atencion hácia aquel punto , tomando desde luego todas las medidas mas adecuadas para conocer la esencia del mal , y cortar su propagacion , en inteligencia de que todas sus medidas han de ser prontas , enérgicas , y sostenidas con teson , pues de lo contrario son inútiles , y el mal puede llegar á ser irremediable , y funesto. Sin embargo en todos sus pasos, debe ser dirigido por los Médicos mas acreditados del pueblo, á quienes mandará se junten , y reúnan para ventilar entre sí este objeto importante. Un Regidor, ó Diputado Municipal instruido , y de satisfaccion , asistirá á esta Junta , como representante del Gobierno, para oír los dictámenes , y las razones en que se fundan , pero sin que pueda pedir el resultado , y limitandose solamente á evitar disputas , no permitiendo que alguno de los concurrentes tome la voz , sino en el lugar , y tiempo que le corresponda , debiendo cada uno votar por antigüedad de título.

129 Concluida la votacion , y satisfecho el Presidente, de que los profesores se han comunicado sus ideas , y obser-

vaciones, unico objeto de esta Asamblea; se leeran en público las Ordenes del Gobierno, y acuerdos de la Municipalidad relativos á este asunto, y en las cuales se mandará á todos los Facultativos, que en el término preciso de veinte y quatro horas, informen; primero sobre las causas, y esencia de la enfermedad reynante en el pueblo; segundo si es epidémica contagiosa, ó pestilencial; tercero, si se propaga simplemente por medio del ayre, ó solo por el contacto inmediato con los cuerpos, ó efectos inficionados; quarto, quales son los medios mas seguros para precaverse de la enfermedad; quinto, qual es el método curativo que mas generalmente convenga. Cada Profesor dará su informe por separado, ciñéndose á opinar simplemente sobre cada uno de los puntos que se les demandan, evitando las teorías sobre que fundan su opinion, y que de nada sirven para el fin que el Gobierno se propone; de todos modos se expresará con la mayor claridad que le sea posible, sustituyendo las voces conocidas, y vulgares, á las palabras tecnicas que pueden inducir á dudas, y errores, á los que no están versados en el idioma de la profesion. Estos informes oficiales, deberán ir firmados, y se entregarán en el término prescripto.

130. Recogidos los informes, se deben comparar unos con otros para decidirse por la opinion mas general; de la que se formará un extracto que debe servir de basa á todas las disposiciones Gubernativas, y profilaticas, que desde luego se empezarán á practicar con axáctitud, y diligencia. El Médico de Sanidad, ó el que el Gobierno tubiese por conveniente, se encargará de aquel trabajo comparativo, asociandole, si fuese necesario, algunas personas instruidas, y zelosas que lo auxilién, y autorizen el resultado de aquel exámen. Este procedimiento no debe parecer ni embarazoso, ni prolongado, puesto que no necesita mas de dos dias para desempeñarse en todas sus partes; con él se evitan los riesgos de las consultas repentinas, esto es, las respuestas ambiguas, la diversidad de los pareceres, y las disputas impertinentes, y contrarias á la averiguacion de la verdad, y al interes executivo de la cosa pública.

131. Entre tanto, el Gobierno, para hacer la suerte del pue-

pueblo lo ménos infeliz que sea posible , procurará asegurar la provision de los comestibles de toda especie ; y teniendo sobre todo á la vista las necesidades urgentes de los ciudadanos menesterosos , que en estos casos lo son todos aquellos que viven con el trabajo de sus manos , reconocerá los caudales existentes de sus propios , y si conceptua que estos no bastan , buscará dinero prestado , reclamará la compasion de los pudientes ; en fin acopiara todos los caudales que juzgue puede necesitar , para que el pueblo indigente no carezca de los consuelos , y auxilios oportunos , y precisos en estas tristes circunstancias , con esta prevencion serán mas prontas , y acertadas las providencias ulteriores , y se evitan los embarazos que presenta la execucion de los proyectos , quando es necesario detenerse á discurrir sobre los medios de encontrar haberes con que realizarlos.

132 Suponiendo pues , que los Facultativos declaren la enfermedad por simplemente epidémica , diran tambien si su causa existe en la alteracion , ó abuso de alguna de las cosas no-naturales. Si esta fuese alguna especie de alimento pervertido , ó viciosamente preparado , se proibirá su introduccion , y apresto , aunque sea una de las especies de primera necesidad , castigando con todo el rigor que merecen los asesinos publicos , á los contraventores de esta disposicion profilatica. Para mayor seguridad se hará conocer al pueblo , la causa de sus males , encargandole la evite en quanto le sea posible , y delate á la vindicta pública , quantos conspiran contra la salud del pueblo. Los Bandos y Edictos , deben abrazar este punto , señalando las penas en que incurriran los transgresores , y manifestando los medios preservativos , para que conocidos de todo el mundo , cada individuo movido por su propio interes se preste mas docilmente á executarlos.

133 Pero quando los profesores señalen la causa de la epidemia en los vicios del ayre , expresarán tambien si estos vicios son conocidos , ú ocultos. En el primer caso la atmósfera solo perjudica por sus qualidades sensibles , de fria , calida , humeda ó seca , combinadas de este ó del otro modo. Las mas comunes y perjudiciales , son quando se reunen la humedad , y el calor , ó bien este , y la sequedad

dad. Si la atmósfera perjudica , por una humedad extraordinaria , conviene desecarla por medio de las hogueras de plantas , leños , y resinas olorosas. De semejantes medios se valian los antiguos Egipcios para purificar el ayre ; y del Médico Acron se cuenta , que lo prescribió para una Peste de Atenas. Hipócrates aconsejó tambien á los habitantes de esta Ciudad , que procurasen mudar en calido , y seco , el temperamento del ayre , por medio de fuegos artificiales ; finalmente , los Araves lo usaron mucho , y lo aconsejan para todos los casos contagiosos , y pestilenciales.

134 Sin embargo , no pudiendo dudarse que el fuego arde á expensas del oxígeno que consume , y resultando de la disminucion de este , el aumento de la mofeta atmosférica , como lo acreditan los ultimos experimentos quimicos , y físicos ; parece que en todo caso se debe desconfiar mucho del efecto inmediato de las hogueras multiplicadas , respecto á que con ellas , se destruye hasta cierto punto el equilibrio entre las partes constitutivas de la atmósfera , la que será mucho mas perjudicial , y nociva , quando abunde mas la mofeta , lo que necesariamente debe resultar con el uso de fuegos artificiales , en una atmósfera cargada ya de impurezas , desprovista de la cantidad de ayre vital necesaria para mantenerla pura y saludable. En prueba de esta verdad , pueden citarse la peste de Londres , en que las hogueras encendidas por tres dias , produxeron en una noche una mortandad de quatro mil personas. La de Marsella se exâsperó tambien por igual causa , aumentandose considerablemente el número de los enfermos , y los muertos despues del uso de las hogueras. Ultimamente , en Venecia , y otras se han experimentado los fuegos igualmente nocivos , y perjudiciales como consta de los autores que tratan sobre esta materia ; de todo lo qual se infiere , que la práctica de semejante remedio , solo puede tener lugar en los casos en que visiblemente peca la atmósfera por excesiva humedad , y siempre debe usarse con mucha circunspeccion , y despues de haber examinado bien todas las circunstancias.

135 De un modo diametralmente opuesto , se procede quando el ayre peca por calido y seco , pues entonces es

necesario humedecerlo , y refrescarlo por medio de una ex-
tensa , y copiosa evaporación. Esta puede proporcionarse con
facilidad en toda la extension de un pueblo , obligando á los
vecinos á que rieguen dos , ó tres , ó mas veces al dia , la
parte de calle que corresponde al frente de su casa. Las pla-
zas y paseos se regarán del mismo modo á costa de los fon-
dos públicos ; al mismo fin contribuyen la juncia , y ra-
mas de arboles verdes , y frondosos , que esparcidos por las
calles , y regados á menudo entretienen , y conservan la hu-
medad , y frescura de la atmósfera. Lo mismo se practicará
en los patios , y habitaciones interiores de las casas , y las
personas pudientes harán bien , en añadir al agua , una canti-
dad proporcionada de vinagre , cubriendo antes el suelo de
arena que retarda la evaporacion. Tambien pueden regarse las
paredes , y poner en las habitaciones lienzo mojado como
si fuera con la intencion de secarlos á la sombra. En otra
parte hablamos del poder refrigerante de la evaporacion para
moderar el calor de la atmósfera , y humedecerla ; siendo
varias las pestes que recuerda la historia , desvanecidas , ó
disipadas , solamente con mudarse la atmósfera de caliente á
fria , de seca á húmeda. De una violenta Peste de Pekin , se
dice que se extinguió á beneficio de un furioso aguacero que
sobrevino ; y por último , la Epidemia contagiosa que acaba
de sufrir el pueblo de Cádiz , y sus inmediatos , empezó á
disminuirse quando principiaron á moderarse los calores , y se
terminó del todo con la temperatura fresca del invierno.

136 No es tan facil corregir el ayre quando peca por sus
qualidades ocultas , porque estas son generalmente desconoci-
das , puede sin embargo sospechase que fluctuan en el ayre
miasmas virulentos , y observarse con el Eudiometro , que
aquel ayre es insalubre , y poco apto para la respiracion ; pero
acaso se puede por este medio determinar la naturaleza de los
miasmas para aplicarles un correctivo proporcionado ? es evi-
dente que no ; y la experiencia lo confirma , pues al paso que
muchos males populares se han extinguido , corrigiendo al
ayre por medios conocidos , y ordinarios , se han visto otros
muchos que han necesitado de medios raros , é inusitados : así
se cuenta que los Sarmatas , en tiempo de Peste , asesinaban

los perros, y los gatos, dexandolos corromper, y podrir en medio de las calles, porque creian que las exálaciones hediondas, y septicas de aquellos animales podridos, eran un antidoto contra la Peste. En la que affigió al pueblo de Londres en el Reynado de Carlos Segundo, se abrieron todas las cloacas, y lugares inmundos, dexandolos descubiertos hasta que cesó la Peste, habiendose cargado el ayre de miasmas hediondos, que tal vez eran por su naturaleza correctivos directos de otros miasmas de naturaleza desconocida que existian en la atmósfera, y que aumentaban su mofeta, hasta el punto de hacerla perjudicialísima á la salud; bien que para esto no se necesitan otras propiedades que las que en el dia están generalmente reconocidas por los Quimicos, como peculiares de la mofeta atmosférica (a).

137 Sin embargo debe tenerse presente que aquellos, y otros casos semejantes en que el ayre puede pecar por un exceso de
oxi-

(a) *La atmósfera qual existe al rededor de nuestro globo, dista mucho de ser ayre puro, pues aún prescindiendo del agua, y de los distintos vapores que se le mezclan, está compuesta de dos fluidos elásticos muy distintos entre sí: el uno que sirve para la combustion de los cuerpos inflamables, y para la respiracion animal, se llamó por Priestley, ayre deflogisticado: empireal por Scheele; y por Lawisier ayre vital eminentemente respirable, y en fin exígeno, ó engendrador de acidos. El otro que es un fluido mortífero para los animales que lo respiran, y que apaga los cuerpos inflamados impidiendo toda combustion, tubo el nombre de ayre flogisticado que le dió Priestley, hasta que Lavvisier lo nombró mofeta atmosférica, y despues gas azoe. Estos dos fluidos componen la atmósfera en proporcion de un quarto, y á veces una tercia parte el primero, y dos tercios, ó tres quartas partes el segundo; por manera que en una porcion dada de ayre comun hay 27 ó 28 partes de gas de exígeno, y de 72 á 73 de gas azoe; y segun la mayor cantidad, ó exceso de este, la atmosfera es mas nociva, y perjudicial á la combustion, á la respiracion, y á la vida de los animales.*

oxígeno , no salen de la esfera de los particulares , y raros que nada concluyen ; por tanto no puede deducirse de ellos una regla general. Al contrario lo mas comun es , que la atmósfera peca por un exceso de impuridades , que aumenten la cantidad de la mofeta , por lo que puede asegurarse en general , que la ventilacion , y el aseo interior de las habitaciones , y de los pueblos , es una cosa siempre útil , y mucho mas , quando reynan enfermedades contagiosas , y pestilenciales , pues entonces hay mayor necesidad de conservar la atmósfera , en el estado de pureza que sea posible ; para esto se cuidará de que en las calles , y plazas , no queden aguas estancadas ni lodazales que despidan mal olor , con especialidad si la temperatura es calida : lo mismo debe entenderse de las lagunas , y pantanos , si los hubiese al rededor de la poblacion que está afligida de fiebres populares , pues todas estas cosas son otras tantas almacigas en donde nacen los miasmas pútridos , que alteran por sí solos el ayre , ó pueden aumentar la virulencia de las exâlaciones que se contienen en é .

138. En tiempo de Peste , aconsejaban los Médicos Arabes , que se olieran con frecuencia las orinas de macho cabrío: el celebre Averroes , las recomendó particularmente , prefiriendolas á todos los demas preservativos. Tal vez nació de aquí la costumbre conocida de pasear estos animales , y el ganado bacuno por las calles en tiempo de pestes. Esta práctica , que todavía encuentra protectores , debe sin embargo reducirse á la clase de errores populares. La atmósfera no se purifica con la presencia de muchos animales reunidos en un corto espacio , al contrario se vicia , y altera con las exâlaciones de los cuerpos que aumentan su mofeta. Por otra parte está demostrado que la respiracion animal , es una verdadera combustion en que los pulmones absuerven el oxígeno atmosférico , y deponen el hydrógeno , y el corbónico , gases nocivos á la respiracion , y que concurren á aumentar la cantidad de la mofeta ; de aquí se infiere , que los animales reunidos , á demas de que depositan en el ayre comun las exâlaciones pútridas de sus excrementos , y de su transpiracion cutánea , y pulmonar , concurren á viciarlo con el indispensable moviemiecto de la respiracion , que despoja directamente á la

atmósfera del ayre vital , y la carga de gases nocivos á la salud , y la vida : por tanto la práctica de introducir mucho ganado en los pueblos infectos , de ningun modo puede ser útil , y mucho menos, el introducirlos en las casas , pues aunque algunos quieren suponer que los miasmas contagiosos pegados al pelo del animal , salen con él al campo , donde se disipan en el ayre libre , esto no es mas que una suposicion destituida de toda probabilidad , y sus perjuicios segun quedan indicados , son ciertos , conocidos , y comprobados por multitud de hechos , y experimentos fisicos , y quimicos. De suerte, que el que proponga semejante medio , abraza un error, cuyos perjuicios son conocidos , y en que no se vé alguna utilidad ni beneficio.

139 Hasta aquí solo se ha tratado de los cuidados generales que exige del Gobierno una constitucion simplemente epidémica ; pero quando el pueblo se declara invadido de una calentura contagiosa , la escena varía mucho , y las atenciones se multiplican segun la naturaleza de los casos. El número considerable de enfermos , y el aumento de la mortandad diaria , debe fixar desde luego su atencion para exigir una noticia individual , y exácta de las ocurrencias del dia : los progresos de la enfermedad , tampoco deben serle indiferentes , pues aquella suele limitarse á un barrio , permaneciendo en él algun tiempo antes de contaminar los demas quarteles del pueblo : así acontece en todas las enfermedades populares , y contagiosas , las quales solo se propagan como queda expresado por medio del contacto entre el cuerpo sano , y el enfermo. Por tanto, uno de los medios mas eficaces para cortar su propagacion es, el impedir que los vecinos del barrio infecto , se comuniquen con los demas , lo que puede lograrse por medio de vallas , estacadas , y guardias activas , y vigilantes , que formen un cordon al rededor del barrio inficionado , de que no dexarán salir persona alguna , sin distincion de clases , ni de circunstancias , y si posible fuere no permitirán la salida de ningun viviente , y menos , de ninguna especie de efectos , muebles , ni ropas.

140 Esta determinacion ruidosa , y violenta , solo puede tener lugar muy en los principios , y en aquellos casos

89

extremos que amenazan á todo un pueblo ; (a) cuyos casos solo pueden decidirse con el dictamen de los Facultativos. En el barrio aislado , se deben encerrar tambien todos los Médicos , Cirujanos , y Farmaceuticos que se juzguen necesarios, reemplazandolos prontamente en caso de que lleguen á faltar; lo mismo deberá entenderse con los Ministros del altar , y con los Vendedores de comestibles , á los quales se les señalará un sitio á proposito, pero cerrado , á donde acudirán todos

L

(a) *Para convencerse de la utilidad de esta providencia , no hay mas que reflexionar sobre lo que ha sucedido en Cádiz en el discurso de la Epidemia ; principió esta en el Barrio de Santa Maria , á principios de Agosto , y no saltó á los otros barrios hasta los últimos dias del propio mes, que es decir que , el contagio permaneció parado por lo menos quince dias , en cuyo tiempo , si se hubiese tomado la precaucion de acordar aquel barrio , cortando toda comunicacion con él , para lo qual es muy proporcionado ; tal vez se hubiera evitado la propagacion del mal á todo el Pueblo , y con mas razon á los inmediatos : ni se diga que esta providencia es difícil , y arriesgada , porque quando la razon, y el poder se combinan con el interes público , todas las dificultades se superan prontamente , con especialidad quando el interes porque obran aquellas , es el de la conservación de la salud. Toda la dificultad está en que esta providencia se tome en tiempo oportuno , para lo qual se deben tener muy presentes dos cosas : la primera es, que las enfermedades contagiosas , y pestilenciales suelen no parecerlo en los principios , y sin embargo no dexan de serlo despues , aumentando su malicia á proporcion del mayor número de enfermos y de muertos. La segunda es , que segun aconseja Ramazini , nunca son bastantes las precauciones quando se trata de contagio : Uoi enim de morbo contagioso agitur numquam satis cabemus dum cabemus : Por lo que nada se debe omitir de quanto parezca necesario á evitar estos casos terribles , cuidando no obstante de que la prudencia baga menos chocantes las providencias que parecen inútiles , y nada significativas. »*

dos los días por las provisiones dexando el importe de ellas, pero sin comunicar con nadie de los que habitan en la parte sana : para cuidar del buen órden interior del barrio inficionado , se establecerá en, él un Gobierno provisional , compuesto de los vecinos mas instruidos arreglados , y zelosos del bien público , á quienes el Gobierno legítimo , dará las instrucciones que juzgue oportunas para el arreglo de la policía , subdelegando sus facultades por el tiempo necesario , y encargandoles avisen diariamente de lo ocurrido , pidan lo que se necesite en su departamento , y auxilien eficazmente á los necesitados.

141 Por ningún motivo , se permitirá que persona alguna de las libres , reciba inmediatamente ni efectos , ni dinero , ni papeles , aunque sean de oficio que salgan del barrio inficionado , sino con las precauciones debidas , esto es, tomándolos con tenazas , ú otro instrumento proporcionado, y exponiéndolos instantaneamente al expurgo del vinagre , ó los sahumeros , para lo qual , estará todo prevenido en un lugar oportuno , é inmediato al sitio unico que se señalará para la indispensable comunicacion. Lo mismo deberá practicarse entre los pueblos sanos , y el contagiado, siendo estos cuidados indispensables para que aquellos puedan preservarse del riesgo que los amenaza. En todo caso debe preceder al rigor , y la fuerza un raciocinio persuasivo que informe al pueblo de su estado , de sus riesgos , de sus recursos , del interés vivo que toma el Gobierno en su conservacion , y finalmente de la necesidad que cada uno tiene de usar de prudencia , y de razon para someterse á unos reglamentos que no son dictados por el capricho , sino por el amor á la humanidad , y el zelo del bien público.

142 Pero si el contagio es general , tambien deben serlo las precauciones , y providencias con respecto á las causas remotas , y á los individuos : es necesario pues , cuidar de la salubridad de los alimentos , y de la pureza del ayre ; evitar la acumulacion de los enfermos en habitaciones estrechas , prohibir las concurrencias públicas , (a) y todas las señales ex-

(a) No hablaremos de los teatros , y cafés , que deberán

teriores que puedan contristar al pueblo ; hácer que los entierros se hagan ocultos , y fuera de poblado , estableciendo Cementerios en que los cadáveres queden á lo menos dos varas debaxo de tierra : proveer abundantemente á la subsisten-

cerrarse desde el principio hasta que el contagio se considere completamente extinguido : las concurrencias que se deben evitar en los casos de contagios , y pestilencias son las de las Iglesias , y procesiones públicas. Nuestros templos que deben ser el centro de la pureza , por una piedad mal entendida , son el deposito de las inmundicias último resto de los miserables humanos : Sus Bobedas subterráneas , y sus pavimentos llenos de los tristes despojos de la mortalidad , exálan de continuo vapores mefíticos , y hediondos , que no solo alteran la suavidad de los aromas ofrecidos en holocausto al Sér supremo , sino que pervierten el ayre que los abserve: este por otra parte no tiene el movimiento necesario , porque aquellos edificios están por lo comun poco ventilados. El fuego de las luces , es otro agente que destruye la salubridad del ayre en las Iglesias , aquel es perenne , y accidentalmente se aumenta en las funciones , y festividades. Todas estas causas obran de concierto para corromper la atmósfera que se respira en los templos : así no debe extrañarse que el lugar destinado para impetrar la salud , de las misericordias del Altísimo , sea el mismo en que por nuestro descuido , se fomenta , y adquiera la causa de la enfermedad , y de la muerte. En efecto si la concurrencia de muchas personas en un lugar estrecho y poco ventilado , es suficiente para corromper el ayre , solo por el mecanismo de la respiracion animal , ¿ con quanto mas motivo , y prontitud no se verificará su corrupcion en aquellos sitios en que las exálaciones inmundas , la accion del fuego , y la falta de un movimiento activo , en la masa total del ayre concurren de antemano para desordenar el equilibrio entre los dos fluidos elásticos que primitivamente constituyen nuestra atmósfera ? Así que el ayre vá perdiendo parte de su vitalidad por el conjunto de las causas expresadas , y como quiera que la respiracion animal lo despoja tam-

bien

tencia del pueblo , evitando los monopolios , y la alteracion de los precios , cuidando mucho de la seguridad individual de los proveedores de fuera , á quienes se les debe señalar un sitio extramuros de la poblacion , y al ayre libre pero cerrado,

bien del oxígeno , al paso que lo carga de hydrogeno , y de azoe , se sigue necesariamente que llega á ponerse incapaz de desempeñar las funciones á que está destinado , convirtiendose en una mofeta nociva y delatéria ; pero aún quando no se quiera admitir que el ayre viciado de este modo pueda perjudicar instantaneamente ¿quién podrá asegurar mientras reyna una enfermedad contagiosa, que es el tiempo en que el pueblo se reúne con mas frecuencia en los templos para implorar la salud al pie de los Altares , que muchos de los que se separan de la cabecera de un enfermo para cumplir con los preceptos de la misa , no van cargados de los miasmas contagiosos que reparten en la Iglesia entre las personas que los tocan , y rodean ? Todo el mundo verá esta suposicion como un hecho , cuya posibilidad no admite duda , en cuyo caso es una providencia politico cristiana , el apartar el pueblo de semejantes peligros. El universo entero , no es un templo digno de las grandezas de nuestro Dios , y qualquiera lugar, es á proposito para alabarlo , y bendecirlo ; desde qualquier punto de la tierra será oydo el cristiano que invoque las misericordias de Dios con un corazon puro , contrito , y penitente. La concurrencia en los templos , es pues nociva á la salud pública en tiempo de contagio , y pestilencia ; por tanto se deben cerrar las Iglesias , y no permitir que se celebren las Misas públicas , sino en los atrios , en las calles que la decencia lo permita , y en que el pueblo pueda estar deseminado , y al ayre libre. Por la misma razon del contacto entre los cuerpos , y ropas contagiadas , y los sanos , son perjudiciales las Procesiones públicas , en que la gente atraida por la novedad , ó por sentimientos piadosos , se agolpa , y aglomera en las estrechuras de las calles . y de este modo , recibe , y comunica facilmente las semillas de la enfermedad , que muy luego llega á ser general en todo el pueblo : á demas de esto, es pre-

do y seguro , en donde puedan dexar los comestibles que conducen , y percibir su importe , sin comunicar con nadie , sino á una distancia proporcionada , de modo que no solo estén seguros de un despacho pronto , sino de que no pueden percibir el mal , pues de lo contrario se retraeran de proveer al pueblo infectado , y este quedará expuesto á la miseria , y escasez que acarrea la falta de los mantenimientos de primera necesidad.

143 Todos los Médicos del día, convienen en que las enfermedades contagiosas y pestilenciales , solo se reciben mediante el contacto físico , é inmediato del cuerpo sano con el enfermo , ó entre aquel y las ropas , y efectos que han servido á este , y que por su naturaleza reciben , conservan , y transmiten los miasmas á las mayores distancias. De aquí se infiere , que el medio mas seguro para preservarse de semejantes calamidades ya existentes , consiste en evitar la comunicacion , y el contacto con todas las personas , y qualquiera otra cosa que pueda mirarse como sospechosa , por tanto el consejo mas saludable es , el que previene que se huya de pronto , que cada uno se aleje del riesgo lo mas que pueda , y vuelva muy tarde á los pueblos que han estado inficionados (a). Todo ciudadano que tenga facultades para ello , debe salir de su pueblo , al instante que haya sospecha de enfermedad popular y contagiosa , á menos que no esté obligado á permanecer en el desempeño de alguna funcion pública , en cuyo caso debe el

ciso concurrir á estos actos piadosos con decencia y compostura , lo que nos obliga á estar con la cabeza descubierta al ayre libre , y muchas veces al relente de la noche , despues de habernos fatigado en la estacion y concurrencia , lo que no debe entrar por poco en la consideracion de causas predisponentes para recibir el mal. Por tanto el Gobierno está obligado á prohibir las Procesiones en semejantes casos , como contrarias á la salud pública , en quanto facilitan la propagacion del contagio.

(a) Los autores comprehenden este consejo en los tres adverbios , y verbos siguientes : *Móx, longé, tardé, cede, re. ede, redi-*

conformarse desde luego á exponer , y sacrificar su vida por las atenciones de su empleo ; este abandono voluntario de su existencia, puede tal vez tranquilizar su ánimo , haciendolo superior á los riesgos que lo circundan, para arrostrar la muerte con una serenidad de espíritu capaz de evitarla de que no faltan exemplos. Todas las demas personas pudientes , y que no se necesitan para el servicio público , han de considerarse como inútiles , y gravosas , y el Gobierno debe permitir su salida , y aún promoverla : lo primero para disminuir el riesgo ; y lo segundo para evitar la concurrencia de los consumidores de un tiempo que por lo comun , es de penuria y escaseces.

144 El temor de que estas personas vayan inoculadas, y contagien los pueblos que las reciban, es á la verdad muy justo ; pero al pueblo contagiado no le corresponde tomar providencias para evitarlo ; este solo está obligado á buscar los medios de disminuir sus males interiores , dexando á sus vecinos el cuidado de impedir que se introduzcan en ellos personas , animales , ó efectos que lleven el contagio , ó bien que sean sospechosos por ser procedentes del pueblo inficionado. El Gobierno de este, debe manifestar á los comunicanos su estado interior, esto es, la clase del mal que se padece, para que instruidos del riesgo que los amenaza, tomen las providencias mas activas para su seguridad , combinandola con los deberes que exige la humanidad afligida , de modo que no se falte á lo que se debe al público , y se atienda en quanto sea posible al particular (a)

(a) *Todo es muy facil de lograr en un pueblo , qualquiera que sea , con tal que estè dirigido por un gobierno zeloso, energetico , é ilustrado , el qual despues de haber cerrado escrupulosamente todas las comunicaciones , y avenidas con el pueblo contagiado , debe dar toda su atencion á los medios de proporcionar una hospitalidad á las personas que emigran en estado de salud. Con este fin, se señalarán para hospedage de estas personas , las casas que se encuentren extramuros,*

145 Algunos pueblos acometidos de la pasada Epidemia, han hecho quemar publicamente, la ropa que sirvió à los enfermos, y aún los muebles, y efectos que estaban en el quarto en que morian. Esta providencia tomada otras veces en tiempo de peste, es anti-política ruidosa, y destructiva: primero, porque los interesados ocultan algunas veces todo lo que pueden, guardandolo hasta salvarlo de la inquisicion judicial, y como no toman precaucion alguna para purificar estos efectos, se sigue que conservan inadvertida, y codiciosamente el fomes del contagio en toda su fuerza para estenderse, y propagarse: segundo, porque con la idea de disminuir la pérdida, suelen desde luego escasear à los enfermos las cosas mas precisas para su asistencia, y aseo personal, lo que no solo puede contribuir à agravar sus males, sino tambien á dar mayor actividad à los miasmas contagiosos que se desprenden de su cuerpo: tercero y último, porque muchas veces se priva de repente à toda una familia, de los muebles, y utensilios que necesitan para su descanso, su abrigo, ó su comodidad, y esto à demas de ocasionar una pérdida de difícil reparo entre la gente pobre, expone à los menesterosos à privaciones repentinas, y gravosas que incomodan su constitucion física, y alterando su espíritu con la idea de la miseria, los dis-

ó en los Arrabales del pueblo, sin comunicacion con las demas. Estas casas, sea qual fuere su situacion, se custodiarán como un Lazareto, poniendo en ellas un guarda de la Sanidad instruido, y zeloso, que acompañe à las personas, que no las pierda de vista, ni las dexé salir de los limites señalados por el Gobierno, en una palabra que inspeccione, y vea todo quanto entra y sale de la casa. Allí se les asistirá con todo quanto necesiten, pero sin que las personas que las provean tengan comunicacion con las que están en quarentena. Esta se prolongará segun los casos, y circunstancias sobre las personas, y mas sobre las ropas, y efectos que se expondrán diariamente al ayre, se labarán, y expurgarán con las fumigaciones apropiadas à su especie, y contumacia. Concluida que sea la quarentena se les permitirá entrar en el pueblo y comunicar libremente.

dispone de todos modos á contraer el contagio , y aumentar la mortandad por la falta de axilios en que los han constituido las pérdidas precedentes de ropas , y muebles que la Justicia les arrastra al quemadero.

146 El rezelo del contagio , no es suficiente para una providencia tan gravosa , aún en tiempo de peste ; puesto que los géneros , y efectos mas sospechosos , pueden expurgarse con toda seguridad , tomando las precauciones necesarias como se hace en los Lazaretos , pues de otro modo todos los dias sufriria el comercio pérdidas crecidas , é irreparables. En esta atencion , y en la de que el Gobierno está obligado no à destruir sino à conservar , pero sin comprometer la salud pública , se recomendará á los vecinos el expurgo exácto de todos los utensilios ; y efectos , baxo las reglas , y método que indiquen los Facultativos , los cuales delataran las casas que necesitan el expurgo , para que pasando à ellas un Diputado del Gobierno , lo haga executar con exáctitud , y cuidado por todo el tiempo que se señale. Esta providencia tomada en contraposicion de la quema , y para evitarla , será grata al pueblo , y se sometera docilmente á su execucion , por la utilidad que le proporciona en las pérdidas que le evita.

147 El expurgo de las habitaciones , de los muebles , y ropas eminentemente contagiadas , por la veemencia del mal que se padeció en ellas , comprehende muchas atenciones igualmente necesarias para la seguridad futura. Por decontado los cadáveres se extraerán de las casas , lo mas pronto que sea posible , y siempre por las personas señaladas , y que voluntariamente quieran encargarse de este ministerio. Estos individuos no deben comunicar con los demas , sino lo absolutamente preciso para el desempeño de su ministerio , de modo , que aún los que tengan familia deben separarse de su muger , é hijos , destinandolos una casa en que asistan , y que todo el pueblo conozca para quando se necesiten : la vivienda en que haya muerto alguno de calentura contagiosa , ó pestilente debe abandonarse desde luego con todo lo que contiene , y los mismos que vayan por el cadáver , colgarán dentro del quarto las ropas de la cama , y las que hayan servido

al enfermo , é inmediatamente se practicarán los sahumerios , ó fumigaciones apropiadas (a) cuidando de cerrar exáctamente el quarto para que los gases no se disipen , y se conserven dentro del , todo el tiempo necesario para la extincion de los miasmas. Concluidos los sahumerios que deberán repetirse.

M

se-

(a) Son muchas las formulas que los Autores proponen para los sahumerios , ó fumigaciones , por lo que nos ceñiremos á las mas experimentadas , y conocidas , sirviendo estas de norma para que los Facultativos dispongan en caso necesario otras que satisfagan mas las ideas que se proponen. En la memoria sobre la Peste de Moscovu , descripta por el Dr. Samoilowitz , se usaron tres especies de polvos fumigatorios , de cuya eficacia se convencieron por las experiencias mas exáctas , y decisivas , pues el expresado observador refiere en la pagina 252 de su obra , que habiendo juntado en el hospital de Symonovsky ropas , para vestir completamente siete personas , con el cuidado de que las ropas fuesen de diferentes materias como pieles , lanas , algodón , seda é hilo , y que hubiesen servido á los apestados antes de morir ; de suerte que estaban impregnadas de sudor , de pús , y de las materias bicorosas que flúan sus llagas , signos característicos de la enfermedad : estas ropas se condujeron á una casa vecina , en que la Peste no habia dexado mas que las murallas , habiendo muerto á todos sus habitantes , y allí las colgaron sobre cordeles en un aposento proporcionado , haciendo cerrar las puertas , ventanas , chimeneas , y en una palabra todas las comunicaciones por donde podia insinuarse el ayre En esta disposicion se emplearon los polvos fumigativos núm. primero por espacio de quatro dias , y en cada uno de estos se repetia la fumigacion. Despues de estos ocho sahumerios se abrieron puertas y ventanas , exponiendolo todo al ayre libre por diez y seis dias , al cabo de los quales se condujeron por orden del Gobierno , siete delinquentes que se vistieron toda aquella ropa hasta las camisas : estos hombres quedaron en la misma casa , por diez y seis dias consecutivos , sin que ninguno de ellos experimentase el menor ataque de la enfermedad ; y habiendo dado parte á la comision contra la Peste se juntaron los vocales

segun convenga , se abriràn las puertas , y ventanas del aposento para que el ayre circule libremente , y si esto no pudiese ser por falta de aquellas , se conduciràn las ropas , y efectos á otro quarto en que puedan ayrearse completamente , donde permaneceràn por quince , ó veinte dias despues , de lo que podrán usarse sin dificultad alguna.

148 Luego que la habitacion contagiada se haya sahumado-

para visitarlos, y en efecto vieron con admiracion lo mismo que se les habia participado : no obstante, para mayor seguridad; la Asamblea determinó que se mudasen á otra casa , pero con los mismos vestidos, y como se pasasen otros quince dias sin que bubiese el menor vestigio del mal , el Gobierno los hizo pasar á las quarentenas ordinarias , y concluidas les dió libertad, admitiendolos en el número de los ciudadanos. Despues de estas experiencias ¿no se puede creer con mucha razon , y aun sin haber exâminado los ingredientes , que estos polvos gozan de una virtud particular para destruir el virus pestilencial ? La composicion de dichos polvos es como se sigue.

P R I M E R A.

Tomese de ojas de Enebro cortadas menudamente.

De raspaduras de Guayacan,

De Bayas de Enebro machacadas.

De Afrecho de Trigo , de cada cosa seis libras.

De Nitro crudo pulverizado , ocho libras.

De Azufre pulverizado , seis libras,

De Mirra , dos libras.

Mezclase todo , y hagase plovo segun arte.

Llamase este polvo anti-pestilencial fuerte, porque contiene mucho nitro y azufre ; se empleaba para expurgar lo interior de las casas , los sitios en que se habian formado depositos de los apestados , también servian para las ropas que habian cubierto por algun tiempo los enfermos , ó los muertos , de qualquiera género que fuesen , con tal que el color no fuera muy delicado.

99

mado completamente , se lavarán las paredes , y el suelo con agua del mar , ó agua y vinagre , y despues se encalarán aque-

S E G U N D A .

Tomese de la yerva Abrotano menudamente cortada , cinco libras.

De ojas de Enebro cortadas del mismo modo , quatro libras.

De bayas de Enebro quebrantadas , tres libras.

De Nitro crudo pulverizado , quatro libras.

De Azufre pulverizado , dos y media libras.

De Mirra , una libra.

Mezclese todo , y hagase polvo segun arte.

Este polvo se llama anti-pestilencial debil , porque contiene menos nitro , y Azufre que el precedente ; tenia sin embargo los mismos usos , con solo la diferencia de que se adoptaba preferiblemente para los vestidos de color delicado , y para los muebles que se juzgaban menos impregnados de virus pestilencial.

T E R C E R A .

Tomese de rayzes de Calamo aromatico , cortadas , tres libras.

De Incienso , dos libras.

De Succino , dos libras.

De Storaque ... } de cada uno , media libra.

De Rosas... .. }

De Mirra , una libra.

• De Nitro pulverizado , libra y media.

De Azufre pulverizado , media libra.

Mezclese , y hagase polvo segun arte.

En esta última formula , no entra mas que una pequeña cantidad de nitro y de azufre , y abundan en ella los ingredientes olorosos , por cuya razon se llama polvo anti-pestilencial aromatico : se destinaba para las telas ó estofas , cuyos colores eran de los mas delicados , ó para aquellas que se tenia alguna duda de que estubiesen cargadas de virus pestilencial : tambien

100
aquellas, con lo que podrá habitarse de nuevo sin miedo ni peligro. Quando las cortas facultades de los inquilinos no permiten emprender el expurgo, tan extensamente como queda di-

se empleaba para perfumar agradablemente lo interior de las casas, por quanto no podia dañar los muebles, ni perjudicar el pecho.

El Doctor Ribeiro Sanchez, en su obra sobre la conservacion de la salud de los pueblos, expone la composicion de los polvos fumigatorios con que se dispó la Peste de Genova, y que fueron inventados por un Padre Capuchino. Estos polvos, dice en la pag. 165, sirven para purificar el ayre podrido, y los vestidos, las camas, los géneros de las embarcaciones que están en quarentena, y las piezas donde han habitado enfermos de males contagiosos: su composicion es como sigue.

Tomese de Azufre, dos libras.

De Resina de Pino.

Ojas de Tavaco.

Pimiento seco.

Cominos.

Bayas de Enebro.

Gengibre.

Incienso.

Rayces de Aristoloquia redonda.

Sal de Amoniac, media libra.

Mezclese todo, y hagase polvo.

} de cada cosa una libra.

OTROS POLVOS MENOS COSTOSOS.

Tomese de Azufre, dos libras.

Ojas de Tavaco.

Pimiento en polvos. } de cada uno tres libras.

MODO DE USARLOS.

Euego que el Médico, ó Cirujano hubiese decidido que el mal del enfermo ó difunto, pide que se purifique su cama, ropa,

dicho, el Gobierno lo facilitará á expensas de sus fondos por lo que toca á las ropas, y por lo que mira al edificio, obligará á los dueños, y propietarios á costear los gastos de su expurgo, no permitiendo que la casa se habite hasta que se considere purificada de todo contagio, por medio de las precauciones expresadas.

y los muebles de su quarto, se llevará todo á la pieza destinada para esta operación; tendiendo en sogas las cubiertas, mantas, la ropa blanca, los colchones despues de lavados, la cama y las cortinas; se cerrarán despues las ventanas de modo que no pueda entrar ni salir ayre ninguno: se pondrá encima de una copa, una caldera, ó brasero muy grueso de hierro, pero sin lumbre, asegurandolo con todo cuidado, y de modo que no toque al piso, se le becharán dos, ó tres libras de los polvos del sabumerio, y sobre el brasero se mantendrá otro colgado, pero mayor, inclinado respecto al primero, y á la altura de tres palmos (luego dirémos para que sirve este segundo brasero) al mismo tiempo habrá junto á la puerta de la pieza un hornillo; donde se estará encendiendo una bala de artillería, una reja, ó trozo de barra de hierro, y asi que esté hecho asqua, se echará en la caldera donde están los polvos, se saldrán inmediatamente de la pieza los que hicieron esta operación, por recelo de que los ahogue el humo, cerrando muy bien la puerta. Como los polvos se encienden, y arrojan llama, sirve el segundo brasero para atajarla, de modo que no llegue al techo, y se le mantiene unos quatro palmos mas arriba del otro; al cabo de veinte y quatro horas se abrirá la puerta, y sabumará dos veces mas la pieza; però si hubiese sospechas de que el mal del enfermo ó difunto fué contagioso, deberá repetirse el sabumerio siete dias cousecutivos :: Lo cierto es que ningn insecto, ningun vapor venenoso ó pestilente, ni la misma peste, puede resistir la eficacia de este sabumerio; todo el punto está en que se introduzca bien en lo que se intenta purificar, y en lo grandose esto, no hay duda en que se disipa hasta lá mas minima partícula del vapor venenoso. De la conservacion de la salud de los pueblos, traducido por D. Benito Vails. pag. 165 y siguientes.

149 Otras de las atenciones precisas del Gobierno , en tiempo de enfermedad epidémica contagiosa , ó pestilencial , es que los enfermos no carezcan de la precisa asistencia de Facultativos , y Boticas ; la escasez de estas , y el corto número de aquellos con respecto á la muchedumbre de enfermos , exige cierto género de arreglo indispensable para que se cubran todas las necesidades del pueblo , pues de lo contrario sucede con frecuencia que cada uno atienda á su interes personal , sin cuidarse mucho de la humanidad afligida. Así es que los Médicos , y Boticarios , asisten de preferencia á los pudientes , y á sus conocidos y amigos , mientras que el pobre carece de asistencia , ó solo se le concede unos socorros de perspectiva y rutina ; para obviar estos inconvenientes de mucha consecuencia en las enfermedades populares , debe el Magistrado cuidar de que los Facultativos se repartan por barrios , obligándolos á concurrir en ellos con exclusion de los demas , ó á lo menos mientras no desempeñen todas las funciones de su ministerio. Contra esta providencia pueden alegarse las obligaciones contraídas por los Facultativos con las casas de iguala , ó contrata anual , pero á demas que el interes individual se desvanece en presencia del público , hay todavia razones que la hacen indispensable en los males populares y contagiosos : á los principios la asistencia de estos , se debe confiar al número de Profesores necesarios , los quales deberán tratarse como sospechosos de infeccion , y como tales están obligados en conciencia á seqüestrarse quanto puedan de la comunicacion , y roce con los sanos , por el temor de que puedan comunicar el contagio , ya en el trato comun , ya en las visitas de enfermos de otros males : sin esta precaucion sucede de ordinario que la mayor parte de los Médicos empleados en un barrio que pudiera asistirse por uno solo , sacan de allí los miasmas contagiosos , y los esparcen por todo el pueblo , sin que nadie repare en ello , pero ocasionando sin embargo un perjuicio irreparable á la salud pública (a). En el caso de que se establezcan

(a) *Es necesario pues , tener presente que en las constituciones contagiosas , los Facultativos son un género inminentemente*

can nuevos hospitales , como para la asistencia puntual de los ya establecidos , se destinarán Facultativos , Confesores , Boticarios , y demas asistentes que no saldrán del recinto del hospital , ni deberán comunicar con personas de fuera , no solo por la razon ya expresada , sino tambien por la de que los enfermos tengan toda la asistencia necesaria , sin que los que cuiden de ellos , puedan distraerse á ningun otro objeto. Por regla general , los hospitales de pestiferados , o de calenturas contagiosas y epidémicas, como tambien los de convalecientes, deben dirigirse en todo como los Lazareto.

150 Para que los Facultativos no experimenten perjuicio con semejantes disposiciones , y se concilie en ellas el interes público con el particular : el Magistrado deberá desde el principio de una enfermedad popular , contagiosa ó pestilencial , repartir los cuarteles del pueblo entre los Profesores de él , y sino bastasen los reclamará de fuera , teniendo muy presente el sacrificio que unos , y otros hacen de su comodidad , de su vida , y de sus intereses para recompensarlo devidamente á expensas de los fondos públicos , y siempre con atencion al servicio que cada uno hubiese hecho á la patria , en aquellas circunstancias tristes y egecutivas,

151 Todos los Facultativos conocidos , como tambien los Párrocos , deben estar autorizados en estos casos , para dis-

sospechoso , y del qual debe buirse como de la enfermedad misma , tratandolos con las mayores precauciones, aun en los casos necesarios. Mientras duró la Epidemia fue general la mania de consultar á los Facultativos , presentandoles el pulso , en qualquiera parte en que se encontraban , lo que era muy nocivo á la causa pública , por quanto no solo se robava un tiempo precioso , en que los ministros de la salud debian aprovechar todos los instantes , sino que por este medio se facilitaba la propagacion del contagio. Para obiar estos inconvenientes , el Gobierno debe seqüestrar á los Facultativos que visitan contagiados, del trato con los demas enfermos, y especialmente con los sanos, señalando una casa para los Profesores , inmediata al barrio sospechoso , y aún sin permitirles que pasen á los demas , basta que se consideren expurgados.

disponer que los pobres, sean inmediatamente socorridos con los alimentos, y medicinas de todas clases, que puedan convenirles; el Gobierno señalará los sitios á que deben acudir por ellos, publicandolo por un Edicto, y encargando á los Profesores el cuidado, así para que no falte al verdadero indigente, como para evitar los abusos, y malas versaciones que puede acarrear el fingimiento, sorprendiendo la buena fé del Profesor, cuya compasion debe ser cauta, é ilustrada para no ser gravosa ni perjudicial. De todos modos se cuidara de que el verdadero menesteroso sea socorrido instantaneamente, y para esto el medio mejor, es que se despache quanto pida el Facultativo baxo su firma, para los Pobres de solemnidad; por este medio se evitarán los medicamentos costosos, y el miserable enfermo, logrará sino el alivio á lo menos el consuelo de que sus males han sido atendidos con zelo y humanidad: del mismo modo se repartirán á expensas de los fondos públicos todas aquellas cosas de que necesariamente hayan de hacer los pobres un gran consumo, como vinagre, sal, simples para los sahumerios, polvora, cal, &c. para lo que deberán establecerse almacenes, y tiendas para el despacho público, que se anunciará por los edictos, con las formalidades precisas para su despacho y uso.

152 Otra de las cosas, que merecen una particular atención, de parte del Magistrado en estos casos de Epidemia perniciosa, son los hospitales establecidos, y los que nuevamente quiera disponer. Siempre que puedan evitarse semejantes establecimientos dentro de la poblacion, será lo mas acertado, ponerlos extramuros, y cuidar de que los enfermos sean conducidos con decencia y comodidad: de qualesquier modo que sea debe procurarse que los enfermos estén con mas separacion de la que se acostumbra ordinariamente, que las ropas se les muden con frecuencia, que las salas, ó quartos estén muy limpios y ventilados; por último que la atmósfera interior se mantenga pura, y con un grado de calor moderado segun la estacion, para lo qual pueden emplearse los riesgos, y vapores, como tambien las fumigaciones adecuadas á las circunstancias del sitio, y naturaleza de la enfermedad. De ningún modo se dexarán estas atenciones al cuidado de los mayores.

152 ^{ros}
yordomos, administradores, ni asentistas en quietos, por lo comun, puede mas la ambicion, y el interes que la compasion, y la humanidad; los hospitales deben ponerse pues, baxo la inspeccion de dos ó tres Diputados compasivos y caros, que deberán visitarlos diariamente, para ver si se observan las reglas prescriptas, y los enfermos están bien asistidos, y de lo contrario estarán autorizados para remediar todas las faltas que encuentren á la mayor brevedad, y sin necesitar de recurrir á otro tribunal; por lo demas siempre que puedan evitarse los hospitales será muy conveniente, pues son raros los casos de epidemias contagiosas, y pestilenciales en que no sean nocivos, por la facilidad con que se complica la calentura maligna hospitalaria con el mal reynante, por cuyo medio ambos son mas perniciosos malignos, y contagiosos en grado supremo.

153 Estando el Gobierno obligado á prohibir severamente las Juntas, y concurrencias publicas entre las personas sanas, y las que juzguen estarlo, debe con mas motivo oponerse eficazmente á la visita de los enfermos, para esto es necesario que en tiempo de enfermedades contagiosas, y pestilenciales, y aún en las Epidémicas que, como se sabe, degeneran en aquellas: prohiba desde el principio que los Santos Sacramentos salgan en público, segun se acostumbra de ordinario. La piedad christiana se apresura en estos casos á exercer un acto meritorio, y una obra de misericordia, acompañando al Señor de los Exercitos, y visitando á los enfermos, por cuyo medio se facilita la comunicacion íntima, y el roce que extiende el contagio, y aumenta sus estragos considerablemente. Los Santos Sacramentos deben pues administrarse de oculto, y sin alguna ceremonia exterior, ni mas acompañamiento que el de las personas absolutamente precisas.

154 Nunca se deben tomar estas providencias de salud pública, sin manifestar claramente los motivos que las hacen indispensables, de modo que todo el pueblo conozca que tiene un interes directo en que se executen y observen, y que el Magistrado no las dicta por escrupulosidad, ó capricho sino por la conservacion del pueblo, y por el bien general. Los Ministros del Santuario, y los Facultativos, están obligados á apoyarlás con su eloqüencia, persuadiendo al pueblo la necesidad

urgente en que debe sujetarse á todas ellas para evitar la calamidad que le amenaza. En estos casos, el pueblo escucha con mas atencion y confianza á los Directores de la salud espiritual y corporal, á ellos pertenece pues, el conducirlo á los fines que se desean, por los caminos de la persuasion, y la suavidad. El Gobierno se pondrá de acuerdo con los Prelados Eclesiásticos para que estos instruyan á sus subalternos, en el modo como deben dirigir el pueblo, y mandará á los Médicos que apoyen sus disposiciones, y aconsejen su observancia. En efecto, he observado en la pasada Epidemia, que quando un Médico miraba como inútil alguna providencia del Gobierno, bastaba esto, para que el pueblo desconfiase de ella, y no se executase, ó lo hiciese mal, y de mala gana; del mismo modo he visto que una sola palabra de un Ministro del altar, hacía mas impresion que la pena señalada en los Edictos; por tanto los Médicos á quienes el pueblo observa, y escucha con sumo cuidado, en estos casos, han de ser muy prudentes y cautos, y aún quando vean publicar una ley perjudicial á la salud, no deben declararlo, reservando el manifestar su opinion para el Magistrado solamente, sin aguardar á que se la pidan, sino apresurandose á declarar quanto juzgue nocivo á la salud pública, para que se remedie con prontitud y eficacia. En el pulpito, y confesionario debe reynar el mismo espíritu de consejo; en una palabra, los Ministros del altar, y los Médicos, han de obrar siempre de acuerdo con el Magistrado, para que las providencias se reciban sin repugnancia, y se executen con exáctitud.

155. Todas estas reglas generales, son aplicables á cada individuo, y á demas hay otras muchas precauciones que cada uno puede tomar por sí, para preservarse de la enfermedad general, y que se reducen á dos puntos: el primero, á destruir las causas predisponentes: el segundo, á evitar el contacto de los contagiados, y de los efectos que puedan estarlo, ó que sean simplemente sospechosos. En el número de causas predisponentes se comprehenden el exceso de la temperatura atmosférica, y los abusos de las cosas nonaturales. La intemperie del ayre se remedia con sus contrarios, este es, si es calida, y seca, regando con frecuencia lo interior de las casas con agua sola, ó agua y vinagre, con la evaporacion de los

hienzos mojados, y tendidos dentro de las habitaciones para que se vayan secando ; con la evaporacion de los cocimientos aromáticos, y finalmente con las yervas, y ramas verdes y mojadas, que deben exparcirse por lo interior de las casas. Pero en las qualidades físicas del ayre, predomina la frialdad y humedad, se deben repetir á menudo los sahumerios aromáticos que templen la atmósfera , y absuervan la humedad predominante que tambien se deseca , y consume por medio del fuego.

156 A demas de esto , es muy conveniente que el ayre no esté parado en lo interior de las habitaciones , por lo que siempre que el tiempo lo permita , y las circunstancias no se opongan , deben mantenerse abiertas las puertas y ventanas, de modo que el ayre pase libremente por todas partes, sin que se demore en alguna de ellas, pues ninguna otra cosa, se conoce más capaz de disminuir la energia de los miasmas contagiosos que el ayre mismo , en que se diluyen , separandose sus moléculas hasta perder toda su actividad : así se ha observado , y es un hecho constante en Turquía , que los Europeos aislados en sus casas , no temen el asomarse á las ventanas para hablar con sus vecinos, ni el pasearse por las azóteas en tiempo de peste, porque el ayre no conserva los seminios pestilenciales , y de este modo , lejos de serles perjudicial , encuentran un beneficio en respirar el ayre libre.

157 En todos casos , y circunstancias , es muy conveniente un buen regimen de vida , pero nunca se deben evitar los excesos con tanto cuidado, como en aquellos tiempos en que reynan las enfermedades pestilenciales ; toda demasia en la cantidad de los alimentos , y bebidas es perjudicial , dispone el cuerpo á recibir el mal , y por lo comun cuesta la vida; lo mismo debe entenderse con respecto al exercicio , al sueño, y á las pasiones del alma ; unos y otras , debilitan el sistema por lo ordinario , destruyendo los resortes interiores con que la naturaleza répele la causa morbífica , ó conspira á modificar sus efectos sobre la economía animal. Cada individuo está pues, obligado en semejantes circunstancias á someterse á una dieta prudente y sana , que baste para mantener las fuerzas sin menoscavo , y que sea incapaz de alterar el órden de las funciones ; nada debe comerse con escrupulo ni recelo ; jamas se es-

tablecer una dieta parca que debilite, y mucho menos se ha de usar de remedios que se llaman preservativos, á caso con poco fundamento, una sola lavativa simple, puede ser perjudicial en esos casos, por lo que es de la mayor importancia el abstenerse mientras no haya motivos que la exijan.

158 Todas las pasiones del animo debilitan igualmente, pero sobre todas el miedo, y el espanto, de que pocos hombres se libentan en las calamidades públicas, y que directamente predisponen á recibir el miasma contagioso; por lo mismo es necesario superar estas pasiones, apartando la imaginacion de las ideas tristes, y metafísicas disponiendose con serenidad á qualquiera evento que sobrevenga, y haciendose superior á las desgracias de la vida; teniendo presente que el medio mas adecuado de superarlas, consiste en no temerlas. Para esto contribuye mucho el evitar la curiosidad impertinente con que se procura saber el número de victimas que la enfermedad sacrifica, los progresos que hace entre los sanos, &c. pues semejantes conocimientos no sirven mas que para aterrar el ánimo, y disponerse á adquirir el contagio; por tanto cada uno debe prohibir el que en su casa, se promueban conversaciones de esta clase, ni se dé noticia alguna que diga relacion con el estado lastimoso del pueblo, sino que al contrario se susciten conversaciones alegres, y festivas; se entretengan con lecturas divertidas, con juegos musicas, y bayles inocentes todo el tiempo que lo permitan las ocupaciones domesticas: finalmente cada uno debé estar firmemente persuadido, á que se liberrará del contagio, si evita con todo cuidado la comunicacion, y el roce con los sujetos infestados, y sospechosos; siendo constante que en los países Turcos, en que la peste es endemica, no usan de otro preservativo todos aquellos que no están infatuados con el sistema predominante del fatalismo.

159 Varias veces hemos dicho que las enfermedades contagiosas, y pestilenciales solo se adquieren por contacto con las personas, ó efectos inficionados, es pues consiguiente que el medio mas seguro de preservarse consiste en evitar todo roce, ó comunicacion que pueda exponer á recibir los miasmas morbíficos: en esta inteligencia todo el que tenga proporciones para ello debe aislarse en su casa, luego que se sos-

peche la existencia de alguna calentura contagiosa en el pueblo de su residencia : este recurso es facil , pero exige sumo cuidado para que no sea inútil. La puerta del Zaguan de la casa debe cerrarse de firme , dexando solo una ventana ó tor- no para la introduccion de los viveres , y demas cosas precisas ; detras de esta puerta , y si es posible independiente de toda la familia , se pondrá un criado inteligente , y de confianza que él solo reciba quanto se introduce , é impida el que pase cosa alguna sin sufrir el expurgo conveniente : para esto se proveerá de garfios , y tenazas , con que pueda coger las provisiones , y demas cosas , sin tocarlas con las manos : las carnes de todas especies , las legumbres farináceas , las verduras , y los papeles los mojará en vinagre , que tendrá en una tina á proposito colocada lo mas cerca de la puerta que sea posible ; de aquí ayudado con los mismos instrumentos pasará estas cosas al agua pura , y fresca , exceptuando los papeles que deberán sahumarse , despues de mojados en vinagre , hasta que se sequen y enjuguen.

160 Purificados de este modo los viveres , y las demas cosas que hayan de entrar en la casa , las conducirá el mismo criado hasta otra puerta , que tambien debe estar cerrada , en donde se recibirán con la precaucion de no tocar al conductor , el qual debe permanecer , y vivir aislado en el patio de la casa , sin que pueda , ni pasar á lo interior ni salir á la calle. Cortada de esta suerte toda comunicacion exterior , de modo que ni aún las novedades del dia se introduzcan , se debe igualmente cortar la comunicacion interior , esto es , la que puede verificarse por medio de los animales domésticos.

161 Todos estos son perjudiciales , ó por lo menos sospechosos en tiempo de contagios y pestilencias , por lo que deben matarse todos los inútiles , conservando los demas con la precaucion de no tocarlos , y mantenerlos en parages apartados , pero limpios. En un papel anónimo publicado con motivo de la calamidad que acabamos de sufrir (a) se dice que parece conveniente „exceptuar á los Gatos , en los pueblos grandes , del

(a) *Reflexiones á cerca de la Epidemia que reyna en Cádiz.*
pag. 34.

„del azote general de animalejos domésticos , dando por causa el que los ratones conducen tambien la peste“ ; pero este motivo no es suficiente para conceder á los gatos aquel privilegio , ni aún en el caso singular de que al mismo tiempo de la peste , hubiese una plaga de ratones. Estos animalejos no pasan con tanta facilidad de casa en casa , como los gatos , ni domésticados como estos entran , por decirlo así , en el trato interior y familiar , para ser alagados por las personas , y rozarse íntimamente con ellas , y con los muebles como sucede á los gatos ; por otra parte , hay muchos recursos para exterminar los ratones sin necesidad de gatos , y en todo caso están mas expuestos á conducir el contagio con el pelo de su piel , que no aquellos tímidos animalillos siempre espantados , y retraidos del concurso con la gente. Lo cierto es , que en Turquía con la declaracion de la peste , se declara tambien una guerra mortal á los gatos ; de suerte que el primer cuidado de los Européos que se aíslan , consiste en zelar las avenidas para que aquellos animales no se aproxímen siquiera á su casa , para lo qual tienen sus escopetas prevenidas , y disparan sin misericordia sobre todo gato que alcanzan á ver sobre sus tejados ó azoteas , y jamas he oydo decir que se hubiese cuidado de ratas , ni ratones por aquellos países , ni que haya sucedido por ellos el menor perjuicio , bien que no por esto queremos negar la posibilidad , sino prevenir que los gatos siempre son mas sóspechosos que sus tímidos enemigos.

162 Cortada la comunicacion con exâctitud , y establecido metodicamente el órden de ventilacion , sahumerios , riegos y demas cosas prefixadas , para mantener interiormente el ayre puro y saludable , no hay mas que dexar correr el tiempo en que la calamidad dómina ; sin apresurarse á quebrantar el asilo , hasta que no quede recelo ninguno de que la enfermedad se ha extinguido con las causas que la promovieron , pues de lo contrario sucede que el contagio se comunica facilmente á los sugetos que no la han padecido , de lo que hemos visto en Cádiz muchos exemplos muy desgraciados. Por tanto lo mas seguro es , mantenerse en el encierro qualquiera que sea , hasta que se verifique la desinfeccion , ó expurgo general del pueblo. Esto mismo deben practicar los emigrados que no vol-

Verán á sus casas hasta que se haya disipado todo el fuego.

163. Si mientras dura el encierro hubiere la desgracia de que algun individuo de la familia aislada cayese enfermo, en el instante mismo será seqüestrado del trato de los demás; se le conducirá á la pieza mas apartada de la casa, y en su inmediata se colocará una cocina portatil, para que el asistente del enfermo, no tenga que rozarse con los platos. Este asistente quedará tambien privado de comunicacion con el resto de la familia; pero tratará con el Profesor, y con el mozo del patio, á quien comunicará sus órdenes relativas á las medicinas, alimentos, y demas cosas de fuera que necesite el enfermo. Ninguno de la ramita, sea el que se quiera el parentesco que medie entre ellos, pasará á ver el enfermo, y el superior de ella se valdrá de su autoridad, y de su fuerza para evitarlo: solo el Médico podrá entrar y salir, pero sin comunicar con otra persona que el asistente, y aún este procurará evitar todo contacto con el Profesor limitandose solamente á recibir sus órdenes á una cierta distancia. El mozo del patio, avisará la llegada del Facultativo, para que se le abra la puerta, y se oculten los individuos que no son necesarios: de modo que si es posible se considere el enfermo como extraño en su propia casa.

164. Siempre será muy conveniente que los sujetos de dependencias y negocios, los poseedores de caudales crecidos, y en fin de todo el que deba testar, practique esta diligencia antes de aislarse: pero en el caso de que no lo haya verificado, y tenga que hacerlo durante su enfermedad, no se permitirá entrar á su quarto mas personas que el escribano, y el asistente, y si fuese necesario algun testigo: estas personas se mantendrán apartadas del enfermo todo quanto pueda permitir el oído y la voz; y despues que el asistente haya presentado el escrito para firmarse, lo pasará por una fuerte fumigacion antes de entregarlo al escribano, para que este no reciba el contagio por medio del papel. Para hacer la disposicion de christiano se debe tambien cuidar de no recibir mucha gente dentro de la casa, bien que en esta parte las providencias del Gobierno han de evitar el que los Santos Sacramentos vayan acompañados, ni en público, bastando solo una persona para su administracion

165 Si en la casa aislada hubiese algun cadaver , se hará inmediatamente sacar , y su quarto se purificará al instante por medio de las fumigaciones conocidas : los muebles , y efectos sin tocados se fumigarán tambien , y luego se expondrán á una rigurosa cuarentena , repitiendo los sahumerios quantas veces parezca necesario segun la contamacia de los efectos. Los colchones se desharán lavando la lana , y ventilandola despues por mucho tiempo antes de usarla ; por lo que respecta al asistente , es necesario pasarlo á otro quarto obligandolo á que pase en él su cuarentena antes de admitirlo á platica con el resto de la familia.

166 En quanto á las personas , y familias que ni pueden huir del riesgo , ni aislarse dentro de sus casas , procurarán salir lo menos que les sea posible ; no admitir visitas ; ni persona alguna de fuera ; no visitar ningun enfermo ; ni asistir á concurrencias públicas, aún en el caso de que el Gobierno las permita , y por último no recibir nada de fuera , sino con las precauciones debidas , y despues de someterlo al expurgo correspondiente , bien entendido que tampoco deben olvidar ninguna de las demas precauciones relativas á un buen regimen de vida , á evitar las pasiones del alma , y á conservar puro , y saludable el ayre interior de sus habitaciones.

167 Son muchos los remedios particulares que se hallan en los autores anunciandos como preservativos seguros de la peste , y de las calenturas contagiosas , pero son muy pocos , ó ningunos aquellos en que debamos confiar , y aún todavía son menos los que se necesitan quando se toman oportunamente las precauciones expresadas : sin embargo para que el lector no eche menos alguna cosa , de quantas tienen relacion con esta materia importante , expondremos sucitamente los principales remedios de esta clase , y que han tenido mas suceso en algunas constituciones pestilenciales.

168 Los acidos vegetales , y minerales considerados como tónicos , y anti-putridos , se miran generalmente como preservativos de esta especie de males , pero se ha de advertir que no deben usarse con demasia , ni convienen á toda clase de sugetos. Es bien conocida la historia del vinagre de los quatro ladrones famosos en la Peste de Marsella , y

113
que se preservaron en él, del contagio general; y no sé si en otros casos semejantes ha producido igual efecto, pero es evidente que en Cádiz se ha hecho desde el principio del contagio un consumo inmenso de este ácido, sin advertirle ningun beneficio. Las sustancias aromáticas se han observado muy útiles en algunos casos, ya usandolas como condimentos de las comidas, y ya masticandolas de continuo para corregir los miasmas contenidos en el ayre, y que pudieran introducirse con la saliva, ó absorverse con la respiracion. La canela, el clavo, el gengibre &c. pertenecen á esta clase, como también los ajos, las cebollas, la *allium*, y demas plantas piperinas de uso comun. Juzgo muy útil, y conveniente el mascar y conservar en la boca algunas de estas sustancias, especialmente las primeras, y de las demas las que son menos desagradables; en quanto al uso interior debo prevenir que los sujetos resecos é irritables han de usarlas con mas moderacion que los obesos de temperamento flematico, y fibra floxa, á quienes conviene soberanamente.

169. Con la misma idea, y con no menos suceso pueden mascarse las rayzes del calamo aromático; la serpentaria de virginia, el tabaco de oja, la almáciga, y demas resinas aromáticas, y especialmente la quina, muy recomendada por todos los modernos, pues aunque yo la usé durante la constitucion, y sin embargo fuí atacado del mal general, tambien es cierto, que obligado como Facultativo á visitar centenares de enfermos, estaba por esta causa expuesto continuamente á recibir el contagio, por lo que mi experiencia, aunque en algun modo adversa, nada prueba en contra de la eficacia de la quina, usada del modo dicho.

170. Los causticos, las fuentes, y los sedales se han experimentado útiles, preservativos contra la pestilencia, por quanto facilitan un desahogo á la naturaleza que se descarga por aquellos medios, de los humores viciados por la introduccion de las semillas contagiosas á la masa humoral; pero como en el día se cree mas generalmente que el miasma contagioso obra en el sólido vivo, mas bien que sobre los humores, parece que semejantes remedios son de un efecto incierto, ó á lo menos obran de un modo distinto.

114
buirse su utilidad á la disposicion que tienen á disminuir el espasmo, pero quanto aquella no es general, quiero decir, que su efecto no se extiende mucho mas allá de la parte en que se aplican. Lo cierto es, que he visto sujetos con ulceras envejecidas, con gónorreas, con bubones abiertos, y ulcerados, que han sido contagiosos como los demas; he asistido tambien á un ciego que teniendo dos fuentes por razon de la gota serena que padecia, y sin embargo tubo la fiebre amarilla que lo puso á las puertas de la muerte, o por lo menos el no averiguada de ella, año 1711. Los verdaderos remedios profilaticos son pues, todos aquellos que eviten el contacto con los enfermos, y cosas infeccionadas, y quando esto no sea posible, que impidan la absorcion de los miasmas contagiosos. Con esta idea se aconsejan los vestidos, guantes, y zapatos de ule, especialmente para todos aquellos sujetos que deben manejar á los enfermos, y cadaveres, los quales deberán respirar tambien á traves de un lienzo, ó pañuelo mojado en vinagre. Las pomadas, y los aceytes que cierran los poros inhalantes, son tambien de mucha utilidad para evitar la absorcion de los miasmas; por tanto los enfermeros, y facultativos, los enterradores, y en general todos aquellos que por necesidad tienen que tocar á los enfermos, ó cadaveres de enfermedades epidémicas contagiosas, y pestilenciales, cuidarán de untarse la cara, las manos, y aún el cuerpo con aceyte comun, ó manteca; el primero merece la preferencia, pues se ha observado en Egypto que en tiempo de peste se han libertado los trabajadores de un molino de azeite, sin otra precaucion que el mismo aceyte de que por lo comun van untados los molineros. Por último me han asegurado en Smirna que los baños generales de aceyte son muy utiles contra la peste.

172 Por via de preservacion se han usado los amuletos de varias clases, en que no solo entran las drogas medicinales aromáticas, sino tambien las mas corrosivas como el sublimado, de que usó un Médico Romano, segun afirma nuestro Laguna, ilustrando á Dioscorides; pero estoy firmemente persuadido á que estos recursos no son de utilidad alguna, y pueden ser muy perjudiciales; lo cierto es que jamas debe pasar nuestra confianza los límites de la prudencia, y á pesar de todos los per-

servativos inimaginables , debemos evitar el contacto con las cosas inficionadas todo quanto sea posible , siendo este el unico medio seguro de preservarnos. *En esta Ciudad* *del año 173* Quando , por la misericordia Divina se empieza á lograr la extincion del mal , es necesario que el Gobierno piense en la desinfeccion general del pueblo , no solo de los edificios , sino tambien de los muebles efectos y ropa : para lograrla completamente es necesario comenzarla de ante mano ; esto es desde el principio del contagio , pues quando ha pasado el tiempo de los apuros : todo el mundo procura dispensarse de gastos é incomodidades , cuyo fruto no percibe visiblemente : así nos consta por experiencia , pues quando llegó el momento de purificar esta Ciudad , cada qual procuró ocultar los muebles que habian servido à los enfermos ; los mas aseguraban haberlos tirado , y solo por delaciones subrepticias sabiamos las casas en que habia muerto alguna persona ; por tanto qualquiera providencia que deba tomarse con este respecto , nunca será mas oportuna , y fielmente executada que quando se tienen presentes los motivos que la dictan.

174 En esta inteligencia , el Gobierno encargará à los Profesores , que en las habitaciones de los enfermos , dispongan como por via de remedio directo , las fumigaciones continuas del acido nitrico : esta precaucion útil al enfermo , al Facultativo , y à los asistentes , conviene soberanamente para impedir la propagacion del contagio , destruyendo los miasmas en su origen. El acido nitrico es respirable , y el modo de extraerlo no es dificil ni embarazoso ; (a) tampoco son costosas las

(a) *Todo el aparato , quando faltan las Lamparas de Smith , inventor de este útil descubrimiento , consiste en dos cazolillas de barro ; una taza de losa , ò bien un vaso de cristal , ò vidrio , y un poco de arena. En una de las cazolillas , se pone un poco de fuego , suficiente para comunicar un calor moderado à la otra cazolilla , cuyo fondo estará cubierto de arena ; luego que esta se halle caliente , se pone encima la taza , ò vaso , con media onza de acido sulfurico (aceyte de vitriolo) , y quando este recibe de la arena el correspondiente grado de calor se le*

las materias que se emplean en su elaboración por lo que pueden usarlo hasta los pobres, bien que para estos, será mejor darselo todo á expensas de los fondos públicos.

En el art. 17.º de las ropas, vestidos, y muebles que han servido á los enfermos de calentura contagiosa, ya se hayan libertado, y á fuese víctimas del mal, han de purificarse inmediatamente despues, si es posible en el mismo quarto, y si no, pasandolos á otro, con la precaucion de tocarlos con las manos, lo menos que sea posible. El acido sulfurico, formado por la combustion del azufre, posee en alto grado la propiedad de destruir los miasmas contagiosos, por lo que debe usarse para el expurgo-

mezcla media onza de nitro puro en polvo, agitandolo con una espátula de cristal, hasta tanto que empiece á desprenderse un vapor ó humo blanco, que es el verdadero acido nítrico, de un olor agradable, y que no incomoda ni perjudica á la respiracion: si este vapor fuese rojo, y de mal holor, entonces no es acido nítrico, sino gas nitroso perjudicial y nocivo, por lo que no debe usarse. Esta variedad puede provenir, ó de la mala calidad de los materiales que se emplean para extraer el acido nítrico, ó bien de los defectos de la operacion, por tanto el nitro debe ser muy puro, y el acido sulfurico concentrado y bueno; el fuego debe ser poco para que solo comunice un grado de calor moderado, pues si es mas superior, descompone el acido nítrico, quitandole mucha parte de oxígeno, por cuyo medio lo convierte en gas nitroso, delaterio y corrosivo. Para extraer el acido nítrico puro, basta solo la arena caliente, sin que sea preciso el fuego debaxo como se ha dicho. La mezcla no se debe menear con algun instrumento de metal, porque resultaria el gas nitroso, sino con espátula, ó tubos de vidrio. El acido nítrico, se puede extraer sin recelo alguno en los quartos en que hay enfermos, á quienes no ocasiona otra incomodidad que una tos ligera, quando es muy espeso, y por lo comun sienten alivio despues de su administracion. La pieza que se sabuma con este acido, bastará que esté cerrada una hora. En los quartos donde bay enfermos se puede introducir con frecuencia el sabumerio, ó dexarlo debaxo de las camas, para que se vaya con lenti- ad.

17
go de muebles, y ropas con la mayor seguridad en las in-
habitadas y de poca extension, pues por su calidad, un extremo
sufocante, no puede respirarse, y por su natural pesadez no
se eleva sobre el ayre atmosferico, lo necesario para purificar
las habitaciones, y edificios grandes, pero en los pequeños, y
especialmente para las ropas, y muebles, basta la extraccion
de este acido, para purificarlos de todo miasma pútrido y con-
tagioso.

176 Mr. de Morveau, aplicó el gas acido muriatico pa-
ra la desinfeccion de la Catedral, y la Catedral de Dijon; este
gas extraordinariamente volátil, se extrae con prontitud, por
lo que es muy apropiado para purificar los edificios espaciosos
y altos; usado con moderacion es respirable aún para los en-
fermos, y puede emplearse en los Hospitales; se extrae con el
mismo aparato que el acido nítrico, y en quanto á las canti-
dades son respectivas á la capacidad de los lugares que deben
purificarse, arreglando á tres partes del muriate de Sosa (sal
común) una del acido sulfurico concentrado; (aceyte de vi-
triolo) nosotros lo hemos usado en la desinfeccion de esta
Ciudad, poniendo una onza de acido sulfurico en cada dos on-
zas de sal; sin que hayamos experimentado algun mal efecto
de respirarlo.

177 Tambien hemos puesto en práctica el mismo gas aci-
do muriatico oxigenado mediante su accion sobre la mangane-
sa; este gas es poco respirable, porque es sufocante, y casi
corrosivo, tiene solamente lugar en las piezas, y edificios in-
habitados, y no se debe extraer en vasijas de metal, sino de
barro, y que no estén vidriadas; las cantidades son tres
partes del sal común (muriate de Sosa) una parte de manga-
nesa ó lavandina todo reducido á polvo, y la mitad de la to-
talidad de ambas, de Aceyte de vitriolo (acido sulfurico)
(a)

(a) Para extraer este gas, se hace la mezcla del muriate con la
manganesa, y se coloca dentro de una olla de barro sin vidriar,
la qual se pone despues sobre un anafe, ó brasero que contenga
solamente el fuego capaz de calentar moderadamente la mate-
ria. Luego que se balle en este estado, se le agregará el aci-
do

Conocida la virtud eficaz de los acidos minerales para destruir los miasmas pútridos, y contagiosos se conoce tambien la causa de la eficacia de los sahumerios, que antiguamente se recomendaban para el mismo fin, pues como todos ellos tienen por base el azufre, resulta de este, el acido carbonico, de aquellos miasmas, pero su qualidad sufocante lo excluye de los quartos de los enfermos, y aún de los sanos que es donde mas se necesita; por tanto, es de la mayor utilidad el descubrimiento del acido nitrico, y su feliz aplicacion para estos casos: sin embargo, qualquiera que sea el medio de los indicados con que se destruya el contagio, es necesario procurar su aplicacion desde los principios del mal, para disminuir sus progresos, y comunicacion, y estar mas seguros del expurgo general, quando llegue el momento de verificarlo. Finalmente el que quiera instruirse mas por extenso de las propiedades eficaces del acido nitrico, puede ver la elegante traduccion de los experimentos de Mr. Menzies, hecha por el Caballero D. Carlos Gimbernat, donde encontrará quanto puede desear sobre esta materia.

179. Si mientras dura la pública calamidad de un mal contagioso, se establecen los expurgos, y purificaciones debidas, se evitará su propagacion, disminuyendose el número de las victimas del contagio; pero no por esto se dexará de continuar el expurgo entre las demas casas del pueblo, no contaminadas, esto es, en las que no se ha manifestado el mal, para asegurarse de haberlo atacado hasta en los rincones mas apartados. Este expurgo debe hacerse de orden del Gobierno, y por sus comisionados, ó representantes, con toda la autoridad necesaria para hacerse obedecer, los cuales se asociarán con los Facultativos necesarios para disponer el método, materias, y precauciones con que debe practicarse la operacion.

180. He procurado hasta aquí manifestar quales son las principales atenciones de un Gobierno ilustrado en favor de su pueblo.

do sulfurico, por cuyo medio se excita una especie de efervescencia con la qual se desprende el gas acido muriatico oxigenado.

pueblo afligido con la terrible plaga de una enfermedad contagiosa ó pestilencial. Tambien he intentado hacer conocer á cada particular, todos los cuidados en que debe consistir la prolongacion de su existencia, y si puede quedarme el sentimiento de no haber llenado dignamente un objeto tan vasto y de tanto interés para la humanidad; me asisten sin embargo los mas vivos deseos de que jamas llegue el caso en que deban ponerse en práctica los anteriores consejos.

177
habla refugio con el terrible peso de un castigo
lógico é inevitable. También de intentos ha
cada particular, todos los cuidados en por debe
lugar de su existencia, y si puede destruir el
de no haber hecho disposiciones en algún
tanto interés para la humanidad; en estos
los vivos de los que se han de conservar
sobre en práctica los intereses comunes.





